

LA SABIDURÍA EDIFICA SU CASA

Una aproximación al libro de Proverbios

Christian Chen

Ediciones «Aguas Vivas»

LA SABIDURÍA EDIFICA SU CASA

Christian Chen

Primera edición: Septiembre 2008

Las citas de las Escrituras corresponden a la versión Reina-Valera 1960, salvo donde se indique otra cosa.

Transcripción y edición: Equipo de «Aguas Vivas» y Jairo dos Santos.

EDICIONES «AGUAS VIVAS»
Temuco - CHILE

PRESENTACIÓN

Los mensajes que conforman este libro fueron impartidos en la Tercera Jornada de Entrenamiento Bíblico para Jóvenes, efectuada en septiembre de 2006, en la ciudad de Temuco, Chile.

A los seis mensajes originalmente impartidos en Temuco se agrega en este volumen uno –el capítulo 3– que fue impartido por el autor en una Conferencia similar en Curitiba (Brasil), por tratarse del mismo tema, a fin de ampliar su desarrollo.

Según el autor, con estos mensajes se completa la serie que comenzó en Chile con la palabra de la Primera Jornada de Entrenamiento, en el año 2004.

Aquel primer año, el tema de la Jornada fue la Palabra de Dios, a la luz del Salmo 119 y el libro de Lamentaciones; el segundo año, el tema fue la Palabra de Vida, tomando como base Filipenses y el Evangelio de Juan. En esta ocasión, el autor desarrolla su tema sobre la base del libro de Proverbios, en conexión con el Salmo 119 y el libro de Lamentaciones.

En este contexto, el libro de Proverbios es analizado, no como un mero texto de sabiduría natural, sino como un texto inspirado de sabiduría específica, donde cada elemento debe ser interpretado a la luz de la revelación del Nuevo Testamento. De esta manera, la Sabiduría es Cristo y la casa edificada por la Sabiduría es la Iglesia, donde las columnas (los creyentes) son labradas para que lleguen a tener el carácter de Cristo. Finalmente, la “mujer virtuosa” de Proverbios es la “iglesia gloriosa” de Efesios, que muestra la belleza del carácter de su Señor.

Esperamos que, por la gracia de Dios, estos mensajes sirvan de inspiración y guía para los muchos jóvenes –y no tan jóvenes– que buscan agradar y servir al Señor Jesucristo.

Los Editores

INDICE

Presentación	5
1. Una aproximación a Proverbios	9
2. El testimonio de Salomón	27
3. La vida y los libros de Salomón	43
4. La sabiduría y sus hijos	65
5. La sabiduría edifica su casa	91
6. Las siete columnas de la sabiduría	107
7. La casa de la sabiduría	123

1

UNA APROXIMACIÓN A PROVERBIOS

“La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Mateo 12:42).

Vamos a prestar atención a una frase muy importante aquí: «*la sabiduría de Salomón*». En griego, específicamente, la frase es «*la palabra de sabiduría de Salomón*».

Por la gracia del Señor estaremos juntos, y en esta ocasión especial nos concentraremos en el libro de Proverbios. Este es un libro muy importante para los jóvenes. Hemos pedido al Señor que nos bendijese especialmente con uno de los libros de la Biblia, y es por esto que hemos escogido el libro de Proverbios.

Como ustedes saben, todos los que vinieron a esta Conferencia tenían que cumplir un requisito para asistir; es decir, cada uno debía haber leído el libro de Proverbios seis veces. Por lo tanto, todos los que están aquí sentados estén tranquilos si ya leyeron por lo menos seis veces Proverbios, porque fue un compromiso ante el Señor.

Nadie revisará si leíste o no las seis veces. En justicia, si alguien no ha terminado las seis veces, no debería estar aquí. Sin embargo, Dios es un Dios de gracia, así que la buena noticia es que por esa gracia puedes estar aquí. Pero tienes que comprometerte una vez más si no has terminado de leer las seis veces. Todavía puedes hacerlo. Puedes estar en paz, tu conciencia no debería molestarte. Sin embargo, debes comprometerte ante el

Señor una vez más, que dentro del mes siguiente lo harás. Es un compromiso entre ustedes y el Señor. Entonces, todos pueden tener libertad y sentirse en paz de estar aquí.

Nuestra incapacidad de leer y recordar la Biblia

¿Por qué tenemos que leer el libro de Proverbios de esta manera? Porque, después de la caída del hombre, nosotros somos capaces de leer cualquier clase de libro, excepto la palabra de Dios. Estamos calificados para estudiar en la Universidad, para estudiar física, química, economía. Aunque nuestra mente humana haya caído, aun así somos capaces de aprender todas estas ciencias humanas.

Sin embargo, por el hecho de que hemos caído, nuestra mente ya no está más adecuada para estudiar la palabra de Dios. Es por eso que mucha gente cree que la Biblia no es la palabra de Dios. Cuanto más ellos usan su intelecto, más piensan que la Biblia viola las leyes naturales, que es contraria a la ciencia. Pero no hay nada errado con la Biblia; lo que pasa es que hay algo errado con nuestra mente.

Cuando quieres cortar una clase de carne y descubres que no puedes hacerlo, entonces puede que digas que la carne es muy dura; pero es posible que sea el cuchillo que no está suficientemente afilado. Siempre nos quejaremos diciendo que la carne está muy dura, sin embargo nunca nos preguntamos si el cuchillo está lo suficientemente afilado.

Debido a que tienes una memoria muy buena es que puedes aún estar en la universidad o en la enseñanza media. Ustedes necesitan memoria para aprender; es uno de los requisitos básicos. Pienso que ustedes no tienen problemas de memoria, pero es muy curioso que cuando vas a la palabra de Dios, descubres que tienes muy mala memoria.

Quizás seas capaz de leer una novela muy gruesa en una noche o de una sentada; sin embargo, no estoy seguro de que seas capaz de leer la Biblia de una sola vez. Nuestra mente es buena para hacer muchas cosas, pero no es adecuada para estudiar la palabra de Dios. Es por esto que siempre tendemos a olvidar. Intenta memorizar Mateo capítulo uno; si después de diez minutos te pregunto de qué trata el capítulo, probablemente ya lo habrás olvidado.

Si usas el mismo tiempo para estudiar física o química, después de diez minutos lo más probable es que recuerdes mu-

cho. Esto prueba que después de la caída del hombre, debido a que nuestra mente ha sido corrompida, el poder de la mente se debilitó y nuestra memoria ha disminuido. Nosotros podemos acordarnos de muchas cosas, pero no nos acordamos de la palabra de Dios.

Otro ejemplo son tus padres. Aunque ellos puedan haberte hecho diez cosas buenas, a menudo las olvidas; pero si tu padre te ofende una vez, te acuerdas claramente y quedas tan enojado que sólo recuerdas esa ofensa, y no recuerdas aquellas diez cosas buenas. ¿Por qué? Porque hemos caído; es por eso que siempre recuerdas los errores de otras personas. Cuando alguien hierre tus sentimientos, cuando alguien te desprecia y no le importa tu dignidad, lo recordarás muy bien, aun después de uno, dos o tres años. ¿Por qué? Nuestra mente ha caído y hay algo errado con nuestra memoria. Nuestra memoria es selectiva, no confíes en ella. Si algo te gusta, entonces te acuerdas; si no te gusta, lo olvidas.

Vamos a ver una ilustración. En Daniel 2, tenemos la historia del sueño de Nabucodonosor. El rey tuvo un sueño terrible, pero de alguna forma él se olvidó del sueño. Él sentía que ese sueño era muy importante, por lo cual quería que los sabios lo interpretaran. Los sabios estaban en ese momento en el palacio y Nabucodonosor los desafió a que descifrarán su sueño; si no, tendrían problemas. El rey no fue capaz de decir de qué se trataba el sueño, ya que lo había olvidado por completo. No obstante, el rey exigió a los sabios que de todas maneras lo interpretaran. Por supuesto, ninguno fue capaz de hacerlo.

Entonces vino Daniel, quien no sólo interpretó el sueño, sino que también le contó de qué se trataba el sueño. Daniel dijo a Nabucodonosor que el sueño era una gran estatua con la cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro. Aquello fue una profecía acerca de la historia de los imperios humanos, y un día esta profecía deberá cumplirse.

Recuerden que Daniel fue escrito 600 años antes de Cristo. En aquel tiempo sólo existía el imperio babilónico. El imperio persa no existía aún, tampoco el imperio de Alejandro Magno, ni el imperio romano. Sin embargo, Daniel predijo que habría tres grandes imperios después del imperio babilónico. Esta es una maravillosa profecía de la Biblia. ¿Cómo podemos probar que la Biblia es efectivamente la Palabra de Dios? El libro de Daniel es una evidencia importante.

Antes del surgimiento de aquellos imperios, Dios predijo a través de Daniel que un día habría cuatro imperios: Cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro. Daniel dijo a Nabucodonosor: 'Tú eres la cabeza de oro'. La cabeza de oro representa el imperio de Babilonia, el pecho de plata al imperio persa, luego el imperio griego y finalmente el imperio romano. Aquí hay dos piernas, una representa el lado occidental del imperio romano, y la otra el lado oriental. Y cuando llegamos a la parte de los pies, antes del regreso de nuestro Señor, están los diez dedos.

Aquí tenemos un organigrama de la historia humana. Un imperio representa las conquistas colectivas de la humanidad. Por lo tanto, al mirar la estatua verás el organigrama completo de la historia de la humanidad en gloria y esplendor. Eso fue lo que Nabucodonosor vio en su sueño. Sin embargo, a él no le gustó esa escena, y es por eso que la olvidó. Porque si algo no te gusta, simplemente no lo puedes recordar.

¿Cómo sabemos eso? Porque Nabucodonosor era muy ambicioso, y aunque él era la cabeza de oro, él no estaba conforme. Después de la cabeza de oro, ésta se transformaría en plata. Ya no sería más oro, ya no existiría más el imperio de Babilonia, sino que vendría el imperio persa. Esta parte del sueño no le gustó a Nabucodonosor, pues él quería que su imperio durara para siempre. Él quería que no sólo la cabeza fuera de oro, sino también el pecho, el vientre y las piernas. Él no podía soportar eso, no lo podía sobrellevar. Porque de acuerdo con la voluntad de Dios él sería sólo la cabeza de oro.

Nabucodonosor sabía que tarde o temprano su imperio sería dado a otro. Pero él se rehusaba a creer que eso sería verdad. Por esa razón, se olvidó completamente del sueño; no podía recordarlo. Luego, cuando se despertó, él ordenó que su gente le construyera una enorme estatua, y que desde la cabeza hasta los pies fuera hecha de oro. Desde muy lejos uno podía ver aquella estatua de oro. Ese era el deseo de Nabucodonosor, pero esa no era la voluntad de Dios. La cabeza de oro, llena de gloria, era el comienzo, ellos eran los pioneros. Nadie fue como Nabucodonosor. Cuando uno habla de los imperios mundiales, siempre comienza con el imperio babilónico.

Ahora entendemos que nuestra memoria es siempre selectiva. Si tu corazón está en algo, te vas acordar, pero si tu corazón no está en ello, te vas a olvidar. Ahora, cuando uno lee la

Biblia, ¿cómo aprendemos de ella? Uno de los secretos es la memoria. Pero desafortunadamente, cuando lees una vez te olvidas, la segunda vez te olvidas, y la tercera vez te olvidas nuevamente. Es por eso que siempre vamos a animar a los hermanos que cuando estudien la Biblia encuentren el secreto para que, de alguna manera, puedan recordar. No estoy hablando de su interpretación, sino de los hechos de la Biblia.

Cuando leemos el evangelio de Marcos, vemos solamente 16 capítulos. La pregunta es: ¿Cuántos hechos que están en el libro de Marcos puedes recordar? ¿Cómo Dios puede hablarte si no recuerdas sus palabras?

Yo sé de algunos jóvenes, especialmente cuando llegan a una cierta edad, que andan buscando su otra mitad. Entonces quieres saber cuál es la voluntad de Dios. Es por esto que los jóvenes deben conocer la voluntad de Dios, porque si no son cuidadosos, sus emociones les harán tomar una decisión equivocada, porque muchas de esas emociones son solamente pasiones. Por esto siempre hacemos elecciones equivocadas y muchas personas sufren toda su vida por ellas.

¿Quieres conocer la voluntad de Dios? ¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios? La Biblia es muy voluminosa. Desde Génesis hasta Apocalipsis, son 66 libros. Entonces algunos cierran la Biblia, luego cierran sus ojos y oran. Después abren la Biblia, apuntan un versículo con el dedo y dicen: 'Esta es la voluntad de Dios'. Muchos estudian la Biblia de esta forma.

Un hermano hizo eso. Fue a Mateo capítulo 27, que habla de cuando Judas se ahorcó. Entonces dijo: 'Esta no puede ser la voluntad de Dios'. Luego fue a otro lugar de la Biblia, esta vez en Lucas capítulo 10, que dice: «*Ve, y haz tú lo mismo*». El combinó estos dos versículos, y se preguntó: '¿Será esta la voluntad de Dios para mí?', y dijo: 'No, voy a buscar otro pasaje'. Esta vez llegó a Juan capítulo 13, y ahí hay una frase que dice: «*Lo que vas a hacer, hazlo más pronto*». Estos versículos eran para Judas. Ahora si pones estos tres versículos juntos, ¿piensas que esa es la voluntad de Dios? Por supuesto que no, eso es superstición. Se supone que los cristianos no deberían usar estos métodos.

La palabra more en abundancia

Entonces, ¿cómo Dios va hablarte, cómo conocer la voluntad de Dios? El secreto es el siguiente: según Pablo, tenemos que permitir que «la palabra de Cristo more en abundancia en noso-

tros en toda sabiduría». ¹ Cualquier método funcionará. Sólo deja que la palabra de Dios more en tu corazón. Si tienes buena memoria, memorízala.

Ahora, hermanos, ustedes son salvos, el Espíritu Santo habita en sus espíritus. Según el evangelio de Juan, ¿cuál es la misión del Espíritu Santo? Es recordarles lo que el Señor ha dicho. Él siempre nos vuelve a la palabra de Dios. En otras palabras: Dios ha hablado una vez contigo a través de la Biblia, pero ahora, basado en la Palabra, el Espíritu Santo vivifica tu memoria para que puedas recordar, y así el Señor habla contigo. Es así como el Espíritu Santo habla con cada uno de nosotros.

Supongamos que no dejas que la palabra de Dios more en abundancia en ti, ¿cómo podrá el Espíritu Santo obrar? El Espíritu Santo está en ti; por lo tanto, la Biblia tiene que estar en ti, porque Dios te habla solamente cuando la Palabra está en ti. Entonces, si tú eres rico en la Palabra, el Espíritu Santo podrá hablarte. Entonces él te dirá: 'No hagas eso; apaga la televisión; no vayas a ese lugar; esa no es la persona adecuada para ti; o esa sí, es la persona para ti'.

¿Cómo el Espíritu Santo te podrá revelar la voluntad de Dios? Solo existe un único camino, a través de la palabra de Dios. ¿Cómo conocer la palabra de Dios? Debes permitir que la palabra de Dios more abundantemente en ti.

Si tienes buena memoria, puedes memorizar un libro entero; esta es sólo una de las muchas formas de hacerlo. Sin embargo, la mayoría de nosotros no tenemos tan buena memoria. ¿Qué puedes hacer? Lee una, dos, tres veces; este es un método de memorización. Sin embargo, algunos leen tres veces y pueden recordar, otros pueden leer cien veces y no se acuerdan.

Lo importante no es el número de veces que lees; si has leído seis o diez veces, eso no es lo importante. Esto es un buen comienzo porque cada uno de nosotros somos diferentes. ¿Cuándo estás conforme? Cuando has leído algunas veces y dices: 'Ahora puedo recordar, tengo una idea general de los contenidos'.

Tenemos 31 capítulos en el libro de Proverbios. Entonces, después de haber leído, tienes una idea de lo que dice en el primer capítulo, en el capítulo 8, o en el capítulo 31. Aunque tú tienes todavía una impresión vaga del libro, eso es suficiente. Este será el comienzo en que Dios te hablará, es por eso que te

¹ Referencia a Colosenses 3:16.

hemos animado a que lo leas por lo menos seis veces, así por lo menos sabrás de qué trata todo el libro.

Entonces, cuando intentes compartir algo, entenderás; de otra forma te sonará extraño, no recibirás mucho. Es por eso que los animo a cada uno de ustedes. Cuanto más leas la Biblia, más fuerte será la impresión de ella en ti. Léela hasta que tengas tal clase de impresión, como de qué trata el libro de Mateo, qué hay en los capítulos 5, 6 y 7.

¿Sabes cómo se divide todo el libro de Mateo? Los primeros 25 capítulos son las palabras de nuestro Señor, donde descubrirás los cinco discursos del Señor. Empezando en los capítulos 5, 6 y 7 encontramos el primer discurso; en el capítulo 10, el segundo discurso; en el capítulo 13, el tercer discurso; en el capítulo 16, el cuarto discurso; y finalmente en los capítulos 24 y 25, el quinto discurso.

Luego que terminas de leer estos cinco discursos, puedes compararlos con los cinco libros de Moisés. A través de estos cinco libros Dios habló por medio de su siervo; sin embargo, desde el capítulo 1 al 25 de Mateo, Dios habló por medio de su Hijo. Entonces entenderás de lo que trata este libro, o por lo menos tendrás una impresión. Es muy importante.

La Palabra primero

Déjenme compartirles acerca de un maestro de la Biblia muy famoso llamado G. Campbell Morgan; él era considerado el príncipe de los expositores. Un día el hermano Austin-Sparks le preguntó: «Dinos el secreto de cómo puedes predicar así». Cuando él compartía acerca de algún libro, todos los viernes, dos mil personas en la ciudad de Londres se reunían para oírlo; él trataba un libro cada vez: Mateo, Lucas, 1 y 2 Corintios, Jeremías. Por ejemplo, él tomaba un libro, y muchos londinenses iban a oírlo.

Él escribió muchos libros; sin embargo, su comentario de Lucas es el mejor. Si tu dinero te alcanza para comprar un solo libro, deberías comprar el que habla de Lucas. El hermano Austin-Sparks era uno de sus discípulos. Éste le preguntó al hermano Morgan: '¿Cuál es su secreto? ¿Por qué puede usted abrir la palabra de esa manera?'. El hermano Morgan dijo: 'Cada vez que voy a compartir acerca de un libro de la Biblia, antes de hacerlo, al menos lo he leído cincuenta veces'.

De hecho, esta era una costumbre antigua. Cuando él fue salvo, siendo joven, tomó la decisión de conocer la Biblia, y cuan-

do él se proponía estudiar cualquier libro, supongamos el libro de Mateo, ¿cuál era su secreto? Él se rehusaba a leer cualquier comentario antes de haber terminado de leer el libro por lo menos 50 veces; así hacía con cada uno de los 66 libros de la Biblia. Por lo tanto, como el hermano Morgan había leído por lo menos 50 veces todos los libros, había dejado que la palabra de Dios morara abundantemente en él.

Nuestro problema es éste: si nosotros queremos conocer acerca del libro de Mateo, vamos a la biblioteca, buscamos algún libro de referencia, los autores más famosos, como John Darby, por ejemplo. Su libro sobre Mateo es maravilloso; él era un gran siervo de Dios. Entonces lees el libro de Darby, pero si no sabes nada acerca de qué trata el evangelio de Mateo, después de leer a Darby, piensas que es un erudito de la Biblia. De hecho, luego de leer su libro has conocido mucho acerca del Evangelio.

Pero, si tú dices que conoces el evangelio según Mateo, de hecho lo que conoces es el evangelio de Mateo según la interpretación de Darby. Entonces pensarás que el evangelio de Mateo es igual a la interpretación que él le dio. Y si alguien no concuerda con la interpretación de John Darby, pensarás que las personas no concuerdan con la Biblia.

Hermanos y hermanas, ese es el peligro. En vez de dejar que la palabra de Dios venga directamente a nosotros, siempre vamos a la interpretación de grandes siervos de Dios, y entonces nuestra mente se verá influenciada por esa interpretación. La primera impresión a menudo es la impresión definitiva; ese es nuestro problema.

Muchos hijos de Dios estudian la Biblia de esa manera. ¿Hay algún problema con eso? Por supuesto que lo hay, porque según John Nelson Darby, los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo fueron dados para los judíos, no para los cristianos. Según él, Jesús quería establecer su reino en la tierra, así que el Señor ofreció el reino primeramente a los judíos, y la palabra en los capítulos 5, 6 y 7 se convertiría en la ley de ese reino; sin embargo, los judíos rechazaron ese ofrecimiento. Entonces, según Darby, el Señor pospuso ese reino para el final de los tiempos. No era una norma para los cristianos, era una ley para cuando el imperio mesiánico viniera al final de los tiempos. Entonces esa sería la ley.

Hermanos, ese es el problema. El libro de Darby será una semilla plantada en tu mente y luego no sabrás cómo discernir.

Darby creía que el reino había sido postergado y ahora Jesús tendría que ir a la cruz porque había sido rechazado. Creer esa interpretación es decir que la voluntad original de Dios era un reino en la tierra, y como fue rechazado, tuvo que buscar otro camino; o sea, ahora el Señor tendría que ir a la cruz, y luego ofrecer el reino a la iglesia. Según esta manera de pensar, la cruz no estaba en el plan eterno de Dios. Sin embargo, si lees la Biblia cuidadosamente, verás que Darby estaba equivocado, puesto que la cruz es una cruz eterna. Por esta razón, a pesar de que respetamos mucho a John Darby, descubrimos que esta idea de que el reino ha sido pospuesto no está en la Biblia.

Consecuentemente, los capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo fueron dados para los cristianos. ¿Cómo sabemos?

Cuando llegamos al capítulo 28 de Mateo, el Señor dijo: «... *Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*». Hermanos y hermanas, el Señor no dijo: 'Enseñenles todos los mandamientos que he dado, excepto los mandamientos de los capítulos 5, 6 y 7'. Eso no es lo que dijo. Es por eso que cuando lleguemos a la carta a los Romanos, que de hecho nos recuerda el sermón del monte, tengamos presente que esta es una buena ilustración.

Si estudias la Biblia de esta manera, el entendimiento no será tuyo, sino que será el de John Darby, tomarás del entendimiento de John Wesley, de Martín Lutero, de Austin-Sparks o de Watchman Nee. Si realmente quieres ayudar a algún hermano, aquello debe pertenecer a ti, ya que tú eres el predicador, tú eres el ministro de Cristo. Es cierto que las enseñanzas de Darby, Watchman Nee u otro hermano son de gran ayuda, pero en tu corazón la palabra de Dios tiene que estar en el primer lugar.

Yo pienso que el hermano Morgan estaba en lo correcto, de que antes de que todos los comentarios e ideas entren en tu corazón no deberías leer nada, sino solamente la palabra de Dios. Él dejaba que la palabra de Dios fuera su primera impresión, y después de haber leído 50 veces entonces empezaba a escribir su impresión respecto a lo leído. Sólo después de esto, él consultaba otros textos de referencia.

Nosotros no debemos ir a los extremos. Cuando el hermano Morgan leía otros libros, éstos comenzaban ser de ayuda porque no eran su primera impresión, así el hermano Morgan podría interpretar lo que la Biblia dice. Eso es muy importante.

Si tratas de recibir una impresión del Espíritu Santo, descubrirás –a causa de que sólo eres un miembro del cuerpo de Cristo– que las riquezas de Cristo están depositadas en todo el cuerpo. Yo soy sólo un miembro del cuerpo. Por ejemplo, aquí encuentras las riquezas de la cabeza; sin embargo, es sólo una parte de todo el cuerpo. Es por esta razón que debes estar abierto al cuerpo de Cristo; por un lado, debes encontrarte con los hermanos, ir a las reuniones de la iglesia, y por otro lado, debes buscar ayuda de los libros. Solo así las riquezas de Cristo depositadas en su cuerpo se convertirán en tuyas. Este es el secreto. Es por eso que el hermano Morgan fue un gran siervo de Dios.

Sugerencias metodológicas

Yo no quiero decir que el número 50 sea un número mágico. Probablemente no necesitarás 50 veces. Si eres mucho más inteligente que el hermano Morgan, quizás diez veces serán suficientes para ti. Por lo tanto, no se trata de un número mágico, sino que es para alentar a algunos hermanos. ¿Por qué sugerimos que leyesen el libro de Proverbios por lo menos seis veces como preparación para esta Conferencia? Es sólo el comienzo, para que puedas conocer un secreto para entender la palabra de Dios. Yo pienso que es una práctica muy buena. Tengo la esperanza de que todos apliquen su corazón a leer toda la Palabra por lo menos una, dos y tres veces.

Recuerdo que en China continental hablaron con el hermano Nee para que les ayudara a entender el libro de Apocalipsis. Sin embargo, él siempre se rehusó. Una hermana volvió a preguntarle, pidiéndole por favor que les ayudase. Entonces el hermano Nee dijo: ‘De acuerdo, lo haré, si tan sólo lees el libro de Apocalipsis cien veces’. En otras palabras, si realmente deseas entender el libro de Apocalipsis tienes que pagar el precio.

Algunas personas nunca pagan el precio; ellos obtienen información de aquí y de allá, en especial a través de Internet. La información más dañina que pueda existir viene a través de Internet. Así no entenderás nada acerca del libro de Apocalipsis. El hermano Nee dijo: ‘Lee cien veces el libro’, porque él mismo lo había leído más de 500 veces. A veces admiramos a algunos árboles porque son tan grandes, pero ignoramos que la raíz es muy profunda, y que el árbol es sólo la parte visible. Vemos la parte visible de un gran siervo de Dios, ¿pero conoces la parte invisible?

¿Cuánto tiempo estás dispuesto a ocupar delante del Señor? ¿O piensas que puedes entender el libro porque eres tan inteligente? Porque al tratar de entender la Palabra, al final la malentendemos y después nos paramos queriendo enseñar. Es por eso que el Señor dijo: «Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo». Algunas de aquellas hermanas realmente leyeron el libro cien veces, así que el hermano Nee no tuvo otra alternativa que ayudarles.

Hermanos, menciono esto para que el Espíritu Santo pueda grabar su Palabra en nosotros. Debemos preparar la tierra para que así el Señor pueda plantar la semilla. Es por eso que teníamos esa regla de que participarían sólo las personas que hubieran leído seis veces el libro de Proverbios; entonces serías bienvenido aquí.

Ahora, si ya has leído seis veces el libro, deberías conocer Proverbios bastante bien, así que me autorizarás para hacerte algunas preguntas. Entonces, si te hago una pregunta, sabré si realmente has leído seis veces. Mi pregunta será tan simple que si no pudieras contestarla te avergonzarás; por lo cual no preguntaré sino cosas muy simples. Por ejemplo, ¿Cuántos capítulos tiene el libro de Proverbios? Esa es una pregunta muy fácil. Hermano, pero no te preocupes. Cuando alguien viene a estas Conferencias, primero debería estar preparado, segundo debería estar a tiempo, participar de cada una de las sesiones y, además, autorizarme para hacerle algunas preguntas muy simples.

De hecho, no es necesario tomar notas, ya que existen las grabaciones en audio que podrán ayudarte. Es suficiente con estar concentrado. La razón por lo que explico esto es porque aquí hay muchos que no han estado en los entrenamientos anteriores, para que sepan por qué lo hacemos así. No queremos poner a los hermanos en una situación difícil, queremos protegerlos. Sin embargo, no me gustaría que los hermanos se fueran con las manos vacías.

Mi expectativa es que en estos días juntos, el Señor pueda hablar con cada uno de nosotros. Por eso hemos pedido leer varias veces el mismo libro. Para aquellos que tienen buena memoria, aquí está el desafío: siempre pedimos que memoricen algún libro del Nuevo Testamento – claro que no el libro de Filemón ya que es casi sólo un capítulo. Escoge un libro de un buen tamaño, luego intenta memorizarlo. Yo pienso que este es un buen tiempo para reunirnos y animarnos unos a otros a finalizar la tarea.

Hicimos esto en Brasil, y más de cien hermanos jóvenes recibieron el mismo desafío. Nuestro hermano Jairo es uno de ellos, él ya ha memorizado el libro de Hebreos. Esto significa que si el Señor tarda en volver, más gente podrá memorizar un libro completo. Espero que los jóvenes se puedan animar unos a otros. Yo sé que hay algunos hermanos de Brasil aquí que los desafiarán y ustedes podrán desafiarlos también, y hay también muchos hermanos en todo el mundo. Nosotros oramos para que puedan animarse unos a otros.

En un principio pensamos que el Señor iba a levantar a 27 jóvenes y que cada uno de ellos memorizaría un libro, comenzando por Mateo, luego Marcos, hasta terminar todo el Nuevo Testamento. La idea es la siguiente: Supongamos que un día venga una persecución que llegue a esta parte del mundo y se torne imposible leer la Biblia, y un día incluso ésta desaparezca, por lo menos en Brasil habría 27 personas que habrán memorizado desde Mateo hasta Apocalipsis.

Esto era un sueño, pero gracias a Dios muchos jóvenes respondieron a este llamamiento. Yo sé que esto debe ser la obra del Espíritu Santo. Oramos para que el Espíritu Santo haga también una obra en esta parte del mundo. Entonces, cuando estés delante del Señor, comprométete con el Señor sobre cuál libro de la Biblia vas a memorizar.

El año pasado invitamos a algunos jóvenes que habían memorizado para que recitaran. Entonces, el Señor ya ha hecho algo. Por un lado, enfoquémonos en el libro de Proverbios, y por otro lado, alentémonos unos a otros permitiendo que la palabra de Dios more en nosotros abundantemente. Cada uno escoja un libro para animarse unos a otros. Esto sería un gran desafío. Que el Señor pueda hablar a nuestros corazones.

Una aproximación a Proverbios

Cuando llegamos al libro de Proverbios, necesitamos leer antes 1 Reyes 4:29: *«Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios, aún fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor. Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco».*

Aquí se nos dice que Salomón compuso tres mil prover-

bios, pero si uno cuenta el número de proverbios que escribió en el libro, son menos de mil. Todos los que Salomón compuso fueron tres mil proverbios; sin embargo, menos de mil fueron preservados en el libro.

¿Qué significa Proverbios? Antes de hablar de los proverbios, debemos entender cómo el Espíritu lo explica. El Espíritu habla de los proverbios de Salomón y la Biblia nos habla acerca de la sabiduría de Salomón, de que Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes. Salomón tenía una visión para nuestra vida, él tenía un conocimiento muy grande acerca del universo, porque Dios le dio sabiduría.

Según la Biblia, Salomón era el hombre más sabio sobre la tierra, excepto nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué? Porque él una noche pidió sabiduría y el Señor le dio sabiduría. Entonces, si quieres descubrir quién fue el hombre más sabio sobre esta tierra, sin duda fue Salomón. Tenía una sabiduría muy grande y conocimiento acerca de todos los temas. La Biblia describe que tenía anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar y su sabiduría era mayor que la sabiduría de Egipto, y mayor que la sabiduría de todos los hombres del oriente.

En aquella época ya existían muchos hombres sabios. No sólo Salomón era sabio, sino que también había sabios en Egipto, otros en el oriente y a través de ellos se habían escrito muchas palabras de sabiduría, y éstas se convirtieron en proverbios y a su vez se convirtieron en una guía para nuestras vidas refiriéndose a cada aspecto de la vida. En otras palabras, si uno va a Egipto descubrirá algunos proverbios, y si va al oeste también descubrirá otros proverbios, todo esto representan palabras de sabiduría. Pero recuerda, solamente Dios es sabio. Dios es la fuente de toda sabiduría.

Nosotros hemos sido creados de acuerdo a la imagen de Dios. Todo lo que recibimos es como una chispa de sabiduría. Cuando fuimos creados, no pudimos recibir toda la sabiduría, porque sólo Dios es sabiduría; por lo que sólo recibimos una chispa de sabiduría. Así que, en este aspecto, nosotros somos la imagen de Dios. Cuando la gente ve nuestra sabiduría ve a Dios mismo; sin embargo la sabiduría de Dios es como el océano, y la nuestra es como una gota; pero aunque sea sólo una gota, ésta trata de reflejar todo el océano de la sabiduría de Dios.

Ahora pueden ver, hermanos, que así fuimos creados y que en esta chispa de sabiduría nosotros empezamos a buscar el

sentido a nuestra vida, empezamos a investigar algunas verdades. Si Dios no nos revela su Palabra, aunque investiguemos la verdad, es en vano; y si descubres la verdad, es porque a él le complació revelarse a sí mismo.

Cuando la mamá y su bebé juegan a las escondidas, si la mamá de verdad se escondiera, el bebé nunca podría encontrarla, pero como están jugando, el bebé se alegra al encontrar a su mamá. El bebé podría empezar a pensar: 'Ah, yo logré eso, yo descubrí dónde estaba mi mamá'. Sin embargo, fue la mamá quien se reveló a su hijo. Eso es lo que ocurre. Dios estaba jugando con la humanidad incluso antes de la caída del hombre, porque fuimos creados a la imagen de Dios.

Algunas veces decimos: '¡Lo encontré!'. Existe una frase muy famosa en griego, –¡Eureka!– cuya traducción es: '¡Lo he encontrado!'. Esa era la alegría del descubrimiento. Recuerden que algunos hombres sabios en Egipto, otros en el oriente, en su búsqueda de la verdad descubrieron algo de sabiduría, la recolectaron, la escribieron y esos son los proverbios.

Recuerda, sin revelación no descubrirás sabiduría, porque ella viene de Dios mismo. Ahora está muy claro que cuando Dios estaba jugando a esconderse de los hombres le complació a él revelar algunas verdades en este universo, verdades relacionadas con nuestras vidas. Por eso descubrimos revelación aquí, revelación allá, alguna revelación en Egipto, alguna en el oriente, y entonces encuentras algunos proverbios aquí y otros allá.

Esta revelación es llamada *revelación natural*, porque cuando tenemos algo de verdad, detrás de la verdad siempre hay una revelación, y a eso llamamos revelación natural. Salomón también recibió revelación. Él era el hombre más sabio; él tenía unos ojos que podrían penetrar, tenía una gran visión. Él podía ver el corazón de las cosas, y su sabiduría era mayor que la de Egipto y del oriente. Así, él escribió tres mil proverbios, pero el secreto de su sabiduría es la revelación.

Sin embargo, si uno estudia el libro de Proverbios descubrirá menos de mil proverbios. ¿Qué pasó con los otros dos mil?

Cuando uno estudia el libro de Proverbios descubre otra clase de revelación, y esta es llamada *revelación específica*. Recuerden que cuando Dios se revela a sí mismo, algunas veces utiliza la revelación natural, pero más importante es la revelación específica. ¿Pero cómo Dios nos concede la revelación específica? A través de la Palabra.

Existen dos tipos de palabras de Dios. Primero la palabra de Dios encarnada; esto se refiere a Cristo porque la Palabra se hizo carne. ¿Cómo uno conoce a Dios? «*En el principio era la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios*». La Palabra se hizo carne. Entonces, hermanos, así es como Dios se revela a sí mismo; es específico.

Ningún filósofo, ningún sabio, fue capaz de descubrir la verdad. Sócrates era un gran filósofo, Platón otro gran filósofo y muchos egipcios también fueron grandes filósofos. Ellos eran sabios y escribieron muchos proverbios, pero esta es revelación natural, ya que a pesar de que trabajaron muy duro, ellos no fueron capaces de llegar a una conclusión de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Esto, en cambio, es revelación que viene de la Palabra encarnada.

Es por eso que tenemos este conocimiento. Muchos científicos sólo conocen la revelación natural. Para ellos, Dios creó dos ventanas, una es la ventana óptica y la otra es la ventana de radio; a través de estas dos uno puede ver el universo. Detrás de estas dos ventanas tenemos telescopios, radares y muchos instrumentos. Los científicos son suficientemente sabios para crear todas estas dimensiones, pero si Dios cierra estas ventanas no hay verdad ni revelación.

¿Quién dijo que la ciencia es todopoderosa? Algunos dicen que el computador es muy potente. Sin embargo, si lo desconectas de la electricidad será sólo un pedazo de metal. Damos gracias a Dios por todos los descubrimientos científicos, pero detrás de esto hay una historia de revelación, la revelación a través de estas dos ventanas.

Recordarán que cuando todos los animales fueron enviados al arca de Noé, Dios creó una ventana allí. Significa que a Dios le complació revelarse a sí mismo; por lo tanto, si deseas conocer el secreto del universo, si quieres descubrir el enigma del universo, es por eso que estás en la Universidad y estudias toda clase de disciplinas. Ahora, si Dios cierra esas dos ventanas, no sabríamos nada, estaríamos en oscuridad. Entonces el conocimiento viene de la revelación.

Los científicos piensan que la revelación natural es la única fuente de conocimiento. Ahora, si eso fuera verdad, ¿quién estaría calificado para revelar los misterios del universo, los filósofos o los científicos? Gracias a Dios por ellos, pero la verdad es que todo lo que ellos reciben es revelación natural, pero esa no

es nuestra única fuente de conocimiento. Gracias a Dios, él no sólo creó esa ventana, sino que creó otra ventana más y a través de ésta somos capaces de ver a Dios mismo.

¿Cómo puedes conocer a Dios? Por medio del Hijo de Dios encarnado. Esta es sólo una manera, pero existe otra. En el mundo material hay dos ventanas, en el mundo espiritual también hay dos ventanas: una ventana es el Hijo de Dios que se hizo carne, y la otra ventana es la palabra de Dios escrita, que es la Biblia. Entonces, cuando llegamos a la palabra de Dios que se hizo carne, es revelación de Dios específica, y cuando vamos a la Biblia también se trata de una revelación específica. Por lo tanto, no sólo conocemos a Cristo, sino que también conocemos la voluntad eterna de Dios.

Ahora entendemos por qué el libro de Proverbios es uno entre los sesenta y seis libros de la Biblia – aunque en él sólo encontramos menos de mil proverbios de los tres mil que Salomón escribió. La diferencia entre los dos grupos de proverbios está en que los que están en el libro de Proverbios pertenecen a la revelación específica. Los que están fuera del libro de Proverbios, aunque son proverbios que Dios reveló a Salomón, son revelación natural.

Ahora, es claro que al estudiar el libro de Proverbios no deberías estudiarlos como si fueran proverbios de Egipto. Cuando estudiamos los Proverbios descubrimos algo muy similar a los proverbios de Egipto, y semejante a algunos del oriente, porque éstos vinieron de la misma fuente, ya que vinieron de Dios mismo. Esa es la verdad. Pero recuerden, sólo los proverbios que están en el libro de Proverbios fueron inspirados por el Espíritu Santo, por lo cual fueron separados para un propósito específico. Por esta razón no puedes estudiarlos como cualquier otro.

De hecho, podrás encontrar algo de Sócrates, o de algún gran filósofo griego, o de alguien del Oriente. Sin embargo, cuando vamos al libro de Proverbios vemos una diferencia. Aquí están los Proverbios donde encontramos palabras de sabiduría, pero en un nivel diferente, en un nivel más alto. Por medio de estos Proverbios, Dios no sólo nos da sabiduría, ya que aquella sabiduría se aplica a nuestra vida, pero ese no es el fin, sino un medio para llegar al fin, porque aunque sigas estas palabras de sabiduría, te beneficiarás con ellas, vivirás una vida maravillosa.

Sin embargo, eso no es suficiente, porque no has alcanzado la meta aún. Sólo cuando llegas a un nivel superior tus ojos se

abrirán, y entenderás por qué Dios nos ha dado este maravilloso libro de Proverbios. Por eso éste es un libro tan difícil de estudiar.

Si intentas leer cualquier comentario acerca de Proverbios, descubrirás un problema muy simple: que es todo muy difícil, que está todo como esparcido. Puedes encontrar un resumen de todo el libro de Proverbios con un mensaje detrás de él. ¿Piensas que Dios nos dio este libro para que lo leamos como cualquier otro? Hay un secreto. Para encontrar o descubrir por qué Dios nos ha dado el libro de Proverbios, debe haber algo en un nivel superior para que podamos conocer el Evangelio aún más. Ese es nuestro objetivo.

Entonces, cuando leamos el libro de Proverbios, sabremos que es un libro muy importante que nos hablará de verdadera sabiduría, una sabiduría en un nivel más alto, en un nivel espiritual, que de alguna forma está conectada con la voluntad eterna de Dios. Por esta razón, tenemos que rogar al Señor que nos revele este libro, y para ello necesitamos la interpretación del Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento encontramos figuras, pero sólo cuando llegamos al Nuevo Testamento descubrimos su interpretación. Queremos saber por qué Dios reveló este maravilloso libro a Salomón. A menos que lleguemos a la conclusión de que, por ser una revelación específica, de alguna manera tocamos el corazón de Dios y su eterna voluntad, no entenderemos este libro. Si los hermanos jóvenes son efectivamente ayudados por este libro y si sus vidas son gobernadas por este libro, entonces descubrirán que él les conducirá por toda su vida.

Creo que hay muchos jóvenes aquí que nacieron para estar aquí este fin de semana, y que de alguna forma el Señor les va a mostrar algunas cosas mucho más profundas. Así que, hermanos, el Espíritu Santo es el que interpreta, es el Maestro, es el único calificado para explicarnos todas las cosas. Es por esa razón que estamos aquí hoy. Sólo disponemos de algunas sesiones; tenemos un tiempo limitado, no alcanzaremos a cubrirlo todo.

Sin embargo, nos gustaría dar una visión panorámica de todo el libro, pues éste será sólo el comienzo para entender este libro. Luego tendrás el desafío durante todo el próximo año o los próximos tres años y cuando más te sientas atraído por el libro y encuentres la llave para entenderlo, será atractivo, será fascinante.

Entonces, hermanos, pedimos al Señor que por su gracia no sólo permanezcamos en un nivel de revelación natural, porque el libro se transformaría en filosofía y nos daría apenas una ética cristiana de cómo comportarse, de cómo debemos conducirnos, de cómo tratar con el dinero, con el matrimonio, de cómo ser padres.

Hermanos, estas cosas son importantes. No hay duda que es bueno. Pero, para tener una revelación específica, necesitamos otra ventana, no para entender la filosofía de Sócrates o para conocer la sabiduría humana. Necesitamos del Espíritu de sabiduría y revelación para tomar de las riquezas de este libro, por lo que tenemos que recordar que este es el secreto y el comienzo.

2

EL TESTIMONIO DE SALOMÓN

“Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oirá el sabio, y aumentará su saber, y el entendido adquirirá consejo, para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos. El principio de la sabiduría es el temor a Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Proverbios 1:2-7).

Cuando estudias filosofía en la universidad y lees algunos de los proverbios de los egipcios, o de los chinos –o de los chilenos– al estudiar todo eso sabrás cómo interpretarlos. Sin embargo, en este caso, por ser revelación espiritual, la manera para interpretar debe ser espiritual. Gracias a Dios, nosotros encontramos una manera para interpretar: necesitamos la palabra de Dios para interpretar la palabra de Dios.

¿Cómo interpretamos las palabras del Antiguo Testamento? La clave la encuentras en el Nuevo Testamento. Ahora vamos a intentar empezar la búsqueda de aquellas claves. ¿Cómo vamos a interpretar este libro de Proverbios? Una de las claves nos es dada en el capítulo 12 del libro de Mateo: *«La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar».*

La reina del Sur era la reina de Sabá. Si miramos hoy día en el mapa descubriremos la ciudad de Jerusalén. Si viajas al sur por cerca de 1.400 Km. llegarás a Etiopía. Probablemente, la reina de Sabá vino de Etiopía. Ahora, cuando alguien llegaba a Etiopía significaba que llegaba al fin de la tierra. Lo que el Señor dijo fue que ella vino de los fines de la tierra. Si has leído el Antiguo

Testamento, sabrás cómo la reina de Sabá vino y visitó Jerusalén, y estaba tan sorprendida, y tenía muchas preguntas para las cuales no tenía respuesta. Sin embargo, Salomón fue capaz de resolver todos sus problemas. ¿Es eso todo acerca de la sabiduría?

Si estudias la Biblia cuidadosamente, ella no sólo se sorprendió por las palabras de sabiduría, sino que también vio la manera cómo Salomón subía a la presencia de Dios. Había una escalera, quizás con 15 peldaños, ella vio a Salomón subir esa escalera, y la manera en que él andaba delante de Dios causó una profunda impresión en la reina.

La Biblia usa una forma para describir eso, la reina de Sabá casi «perdió su alma», ella no podía saber dónde estaba su alma, tan fascinada estaba. La sabiduría no es sólo palabras; sabiduría es también un modo de ser, es una manera de andar, pero no sólo entre los hombres, sino también en la presencia de Dios. Entonces, cuando nuestro Señor usa ese pasaje, él toma este pasaje del Antiguo Testamento, una historia verdadera, y habla acerca de esta reina del Sur.

Las palabras de sabiduría de Salomón

Ahora, ¿por qué vino ella a Jerusalén viajando desde el sur? A ella le costó mucho lograrlo. ¿Cuál era su propósito? El Señor dijo: «*Ella vino desde los fines de la tierra para oír las palabras de sabiduría*». En el Antiguo Testamento sólo hay tres libros donde están registradas las palabras de sabiduría: el libro de Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Estos tres libros son las palabras de sabiduría de Salomón. Recuerden, Salomón es el autor; las palabras que allí están son las palabras de Salomón. Entonces en el Antiguo Testamento, cuando ha sido revelado a nosotros como revelación específica, significa que estos proverbios son espirituales, son celestiales, tienen un propósito especial. Por medio de estos tres libros Dios quiere enseñarnos algo. Entonces, cuando el Señor habla de las palabras de sabiduría de Salomón se refiere a estos tres libros.

Escuchen cuidadosamente: tenemos Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Estos representan las palabras de sabiduría de Salomón. Pero entonces nuestro Señor continúa diciendo: «*He aquí más que Salomón*». Ahora tienen el secreto. En el Antiguo Testamento encuentras tres libros, pero ¿cómo entiendes esos tres libros? ¿Cómo vamos a interpretar esos tres libros? El secreto es quién es ese Salomón. Salomón no es sólo

Salomón. Él estaba representando al verdadero Salomón, y Cristo es aquel que es mayor que Salomón.

Por medio de esos tres libros, el verdadero Salomón es revelado. Si lees los tres libros, pero sólo ves a Salomón, no entenderás los libros, puesto que la clave es aquel que es mayor que Salomón. Entonces, ahora tenemos la clave: Salomón aquí no se representa a sí mismo, sino a alguien mayor que él mismo.

Salomón no era nada más que un tipo, Cristo es el antitipo. Salomón era sólo una sombra, Cristo es la realidad. Entonces, ¿quieres conocer la respuesta a esos tres libros? ¿Quieres conocer la verdadera interpretación de esos tres libros? Toma a Cristo contigo. Esa es una sugerencia de Martín Lutero. Él dijo: «Si quieres conocer tu Biblia, si no sabes cómo interpretarla, toma a Cristo contigo». Hermano, si tienes esta llave, esta llave abrirá estos libros. Inmediatamente sabrás que esos libros no están en el nivel que nosotros conocíamos.

Hay un peligro cuando las personas estudian el Cantar de los cantares, por ejemplo, porque ellos no entienden el tema de ese libro. Ellos hallaron en Egipto algo similar, entonces intentan bajar este libro a ese nivel, o bien no creen que Cantar de los cantares sea parte de la palabra de Dios, o lo entienden mal.

Ahora, si vas a cualquier librería, difícilmente encontrarás una interpretación correcta del libro de Cantar de los Cantares. ¿Por qué? Porque se olvidaron de la palabra de nuestro Señor. Cuando llegas al Antiguo Testamento, llegas a las palabras de sabiduría de Salomón. Porque Salomón es un hombre sabio, él hablaba palabras de sabiduría. Pero el Señor dijo: «He aquí hay alguien mayor que Salomón».

Nuestro Señor es mayor que Salomón. Si Salomón tiene palabras de sabiduría, nuestro Señor también tiene palabras de sabiduría. ¿Dónde se pueden encontrar? En el evangelio según Mateo. El evangelio según Mateo contiene 28 capítulos; del capítulo 1 hasta el capítulo 25: «He aquí uno mayor que Salomón». Los últimos tres capítulos, 26 al 28: «He aquí uno que es mayor que Jonás». ¿Qué hizo Salomón? Habló palabras de sabiduría. ¿Qué hizo Jonás? Estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez. En los primeros 25 capítulos, tenemos las palabras de sabiduría de Aquel que es mayor que Salomón. Y en los últimos tres capítulos, está Aquel que es mayor que Jonás: tres días y tres noches en el centro de la tierra. Esta es la interpretación de todo el libro de Mateo.

Si uno estudia Mateo, y nunca ve a Aquel que es mayor que Salomón, no ha entendido Mateo. Si tú enseñas acerca de ese libro, serás como un ciego conduciendo a otros ciegos. Si hacemos una votación: ¿Cuál es el libro más difícil en toda la Biblia?, yo creo que la mayoría estaría de acuerdo en que es el libro de Apocalipsis. Mas, ¿cuál es la impresión del hermano Watchman Nee? Un día él dijo que el evangelio según Mateo es diez veces más difícil que el libro de Apocalipsis. ¿Por qué? Porque muchas personas han estudiado el libro de Mateo y no han visto a Aquel que es mayor que Salomón. Ellos no entienden que los primeros 25 capítulos son, de hecho, las palabras de sabiduría de Salomón.

Por eso es que tenemos esas cinco partes en Mateo, y cada parte de Mateo puede ser comparada con los cinco libros de Moisés. Moisés era sólo el siervo de Dios, por medio del cual los cinco primeros libros de la Biblia fueron escritos. Sin embargo Jesucristo el Hijo de Dios, dice: «Ya han oído los antiguos, han oído lo que fue dicho en el Antiguo Testamento, ahora dejen que yo hable con ustedes». Aquí es el propio Hijo de Dios quien habla. Así, desde el capítulo 1 hasta el 25, descubrimos quién está hablando: Aquel que es mayor que Salomón. Y ¿cuáles son sus palabras? Las palabras de sabiduría de Salomón. Es muy interesante.

Si analizamos las palabras de sabiduría de Salomón, él usa tres tipos de estilos literarios para expresarlas: primero proverbios, luego cantares y también parábolas. Él usa parábolas del mundo vegetal y del mundo animal.

Ahora, si estudiamos los 25 capítulos de Mateo descubriremos que hay *proverbios*. Busque los proverbios en los primeros 25 capítulos de Mateo. Descubriremos que también hay *parábolas*. En el capítulo 13 por ejemplo, hay 7 parábolas. Ahora, si estudias Mateo, te recordarás de que hay alguien mayor que Salomón. Y también hay *cantares*, probablemente vas a decir: 'Yo no veo ningún cántico en Mateo'. Es porque no conoces la lengua hebrea. Recuerden, Mateo fue escrito en griego, pero cuando el Señor habló, lo hizo en hebreo y en la lengua hebrea hay otra manera de expresar.

Sí, en la literatura inglesa o en la literatura española tenemos poesía. ¿Qué es la poesía? Cuando uno escribe un poema, ¿por qué es distinto de una prosa? La razón es muy sencilla, una de ellas es que todo poema tiene rima. Cuando uno hace una

rima, es una rima con palabras, la técnica es un juego de palabras. Cuando uno tiene una rima tiene simetría, belleza. Al tratar de leer un poema, si sabes cómo leerlo, podrás expresar la hermosura del mismo. ¿De dónde se obtiene esa hermosura? De la simetría. ¿Cómo se explica la simetría? De la rima. Entonces, la rima muestra la hermosura, y la simetría es un tipo especial de literatura.

Ahora, la literatura de los hebreos es diferente. Ellos también tienen poesía, pero su poesía no tiene nada que ver con las palabras, sino con los pensamientos. Uno encuentra simetría entre dos pensamientos, encuentra una comparación entre los pensamientos y no entre dos oraciones. Entonces, hermanos, si ustedes estudian, por ejemplo, el Salmo 19: «*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos*». ¿Pueden ver el paralelo entre las dos frases? ‘Los cielos’ corresponden a ‘firmamento’; ‘cuentan’ corresponde a ‘anuncian’; ‘la gloria de Dios’ corresponde a ‘la obra de sus manos’. Ahora, recuerda, esa es una rima de pensamientos, no de oraciones.

Hay algo muy bueno acerca de la poesía de los hebreos. Aunque seas un inglés, un chino, no importa tu lenguaje, si haces la traducción de la poesía de los hebreos a cualquier idioma, las palabras son distintas, sin embargo la rima de pensamiento es la misma. En otras palabras, aunque no conozcas hebreo, puedes ver la hermosura de la poesía y por esa razón en el Antiguo Testamento hay tantas poesías. Aunque uno no conozca el idioma, se puede apreciar.

Entonces, la poesía de los hebreos es casi como si fuera universal, es algo muy común. Si sólo conoces español, puedes apreciar la poesía española. Si la traduces al portugués, va a perder la hermosura. Si la traduces al chino, va a perder su hermosura; pero no es así con la poesía de los hebreos. Entonces, cuando uno estudia los primeros 25 capítulos del evangelio según Mateo, oirá lo que el Señor compartió. Cuando nuestro Señor habló él lo hizo en hebreo, y empleó la poesía de los hebreos. Aunque habló en hebreo, y luego fue traducido al griego o a tu idioma, gracias a Dios, la hermosura de aquella simetría nunca se pierde. ¿Por qué? Porque es una rima de pensamientos, no de palabras. Entonces, hermanos, ahora en los 25 primeros capítulos de Mateo, encontrarás poesías y cánticos en todas partes.

Cuando leemos Mateo 6, la oración del Señor, es un cántico. Cuando Jesús dijo: «Jerusalén, Jerusalén» esa es una canción

de Lamentaciones; te hace recordar el libro de Lamentaciones del Antiguo Testamento. Cuando nuestro Señor dijo: «*Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza*», esa es una poesía. No tenemos tiempo para entrar en eso.

He intentado demostrarles que cuando uno estudia el evangelio según Mateo hay tres estilos: proverbios, parábolas y poemas, cánticos. Aquí tenemos a alguien que es mayor que Salomón. ¿Cómo Salomón utilizó esos tres estilos? Cuando Aquel que es mayor que Salomón habló según Mateo, descubrirás en el evangelio según Mateo las palabras de sabiduría del Señor.

Entonces, gracias a Dios, cuando llegamos al Nuevo Testamento sabemos que técnicamente son las palabras de Aquel que es mayor que Salomón. En el Antiguo Testamento encontramos tres libros de una manera muy específica, y en aquellos tres libros somos capaces de ver a Aquel que es mayor que Salomón, y podemos ver las palabras de Salomón de una manera muy especial.

En una manera típica, aquellos tipos se refieren a los antitipos; aquellos que son sombras se refieren a la realidad. Entonces, al estudiar Proverbios, si entiendes algunos de ellos, preguntarás cuál es la verdadera representación, cuál es la aplicación más elevada. Es verdad, las palabras de proverbios se aplican a mi vida de familia, pero si aquel que está hablando está representando al Salomón celestial, entonces aquella aplicación no está sólo limitada a mi vida familiar. Tienes que ir un poco más allá, si quieres descubrir el significado espiritual. Esta es la parte más difícil.

Les estoy desafiando: Si ustedes van a las bibliotecas y leen todos los comentarios, por un lado darán gracias a Dios por ellos, pero por otro lado no estarán satisfechos. Es como si faltase algo. ¿Cómo podemos ver en este libro a Cristo? ¿Cómo podemos ver al verdadero Salomón? Entonces, con las palabras de nuestro Señor, él habló de Aquel que es mayor que Salomón, él habló de las palabras de sabiduría de Salomón.

Ahora sabemos: en aquellos tres libros nosotros deberíamos ser capaces de ver algo. Hoy leemos esos tres libros de modo distinto a los judíos. Si uno va a los rabinos, cuando ellos interpretan esos tres libros, ellos sólo reinterpretan y eso es todo. Ellos nunca han visto a Cristo. Ellos no reconocen que Jesús es el Mesías. Cuando ellos tiraron esta llave lejos, entonces estos tres

libros se tornaron cerrados para aquellos rabinos que eran tan inteligentes. Aunque tengan mucha erudición, ellos no ven.

Hermanos, nosotros somos hijos de Dios como bebés, somos como niños pequeños, es por eso que complació al Padre revelarlo a nosotros. Cuando vemos al Salomón celestial, cuando vemos a Cristo en estas páginas de la Biblia, entonces descubriremos que el libro de Proverbios es un libro abierto; Cantar de los Cantares es diferente; Eclesiastés tiene una dimensión totalmente distinta. Esto es muy importante.

El templo de Salomón: la casa de la sabiduría

Ahora vamos a volver para intentar descubrir cuáles son las características de Salomón. Sabemos que en la vida de Salomón, claro, están las palabras de la sabiduría —él era el hombre más sabio— por eso Dios usa a Salomón para escribir esos tres libros. Pero más que eso, Dios también usó a Salomón para edificar el templo de Dios. Por un lado están las palabras de sabiduría, por otro lado, el templo de Dios.

Ahora, ¿por qué el templo de Dios? El templo de Dios simplemente nos da el patrón de cómo podemos acercarnos a Dios. El templo es una sombra, una figura, para decirnos cómo nosotros, los seres humanos, podemos acercarnos a Dios.

Es por eso que el templo fue dividido en tres partes. Tenemos el atrio exterior. Allí la cosa más importante es el altar. Ese es el comienzo de toda la historia. Si te quieres acercar a Dios, primero está el patio exterior. Ahí hay un altar. Luego entramos en el Lugar Santo, ahí está el candelero, la mesa con los panes de la proposición y también el altar del incienso. Cuando llegas al Lugar Santísimo, descubrirás algo más profundo: el arca, los querubines, el trono de misericordia. Entonces, ¿por qué la Biblia nos habla acerca del templo? ¿Por qué hay tantas páginas en el Antiguo Testamento acerca del tabernáculo y el templo? Porque es solamente una figura para mostrar el camino a Dios.

Después de la caída del hombre, se creó una distancia entre el hombre y Dios, y esa distancia es una distancia infinita. Ahora Dios está muy lejos de nosotros, pero hay un camino para que podamos acercarnos a él. El templo en sí mismo es nada más que una figura que nos dice cómo acercarnos a Dios. En la parte exterior hay mucho ruido, siempre bajo la luz del sol; la luz en el patio exterior es la luz natural, pero si entras en el Lugar Santo ya no hay más luz natural, no hay mucho ruido, todo es quieto.

Si vas más profundo, al Lugar Santísimo, no hay voz y no está la luz de los candeleros. La fuente de luz en el patio exterior es el sol; en el Lugar Santo, los candeleros; pero en el Lugar Santísimo, para nuestros ojos carnales, sólo hay tinieblas. Dios habita en tinieblas. Pero estamos equivocados; en realidad, la gloria de Dios está allí, pero esa luz está más allá del espectro visible. Los rayos gamma están más allá del espectro visible y son muy reales, pero tú no los ves y por eso dices que son tinieblas. No, no, está lleno de gloria. ¡Donde está la presencia de Dios está lleno de gloria!

Nosotros somos seres humanos, somos pecadores, no es posible que veamos la luz de Dios. Si quieres acercarte a Dios, primero tienes que llevar el sacrificio, el cordero o el buey, hasta el altar, y la sangre del animal tiene que ser derramada. Ese es un animal inocente. Nosotros somos pecadores. ¿Cómo uno se atreve a acercarse a Dios? Es el pecado que creó la distancia.

Ahora, ¿cómo vas a tratar con el pecado? Si Dios ve el pecado, no puedes aproximarte. Entonces ¿de qué manera Dios puede no ver el pecado? El pecado tiene que ser cubierto, entonces Dios nunca lo verá. En el Antiguo Testamento la sangre de los animales nunca quitó el pecado, nunca removió el pecado, sino que éstos eran cubiertos. Es como si Dios no pudiera verlos. ¿Ven eso? Pero eso es el Antiguo Testamento.

Es por eso que en el tiempo del Antiguo Testamento las personas siempre hacían una pregunta: '¿Dónde está el cordero?'. Esa es la pregunta de Isaac. Pero Isaac representa a todos los santos del Antiguo Testamento. '¿Dónde está el cordero?'. Necesitamos aquel cordero para que sean quitados nuestros pecados. Vemos que todos esos animales solamente cubrían los pecados. Sin embargo, ahora eres capaz de acercarte a Dios porque Dios no ve más tus pecados, como si estuvieras justificado. Tienes la posición, así que no morirás.

Entonces, ¿cuál es el secreto? El altar es el secreto. ¿Por qué el altar es tan importante? Porque ahí descubrirás que los pecados son cubiertos por la sangre. Ese es el primer paso. Entonces vas al Lugar Santo. Allí una vez al año, sólo una persona, el sumo sacerdote, representando a toda la nación de Israel, entraba con sangre en el Lugar Santísimo. El camino a la presencia del Señor es la sangre.

Entonces todos quedaban muy nerviosos. Si el sumo sacerdote iba a la presencia de Dios, ¿qué ocurriría si Dios le qui-

taba la vida? Si de repente tenía un ataque al corazón, ¿cómo podían sacarlo? Es por eso que en el Antiguo Testamento el sumo sacerdote tenía campanas en su vestimenta. Cuando se oían las campanas, se sabía que el sumo sacerdote aún estaba vivo.

Pero supongamos que por dos o tres horas no se oían las campanas, era porque quizás él había muerto. ¿Quién iba a buscarlo al Lugar Santísimo? La tradición dice que él entraba al Lugar Santísimo no sólo con campanas, sino también con una cuerda en sus pies, para que de este modo, si él tenía un ataque al corazón, las personas de afuera podían arrastrarlo, porque nadie se atrevería a entrar a la presencia de Dios.

Entonces, por causa de la sangre nuestros pecados son cubiertos, por causa de la sangre alguien nos va a representar. Ese es el Antiguo Testamento. Ahora, eso es la sombra, eso no puede ser realidad, pero nosotros queremos algo real. ¿Dónde podemos encontrar la realidad? Jesucristo murió por nosotros en la cruz. Ése es el altar. Él mismo se convirtió en nuestro sacrificio: He aquí el Cordero. Su sangre es distinta de la sangre de los animales, pues no solamente cubre nuestros pecados, sino que quita nuestro pecado, lo elimina.

Ese es el comienzo, hermanos y hermanas. Comenzamos en el patio exterior, pero ese es solamente el comienzo. Nosotros fuimos salvados de una manera maravillosa, y has creído que Jesús es tu Salvador. Esa es la historia del patio exterior. Gracias a Dios. Pero recuerden, el significado del templo se refiere al llamamiento de Dios. Él desea que nosotros nos acerquemos a él. Entonces, ahora somos llamados a entrar en el Lugar Santo. No más la luz del sol, no más la luz natural; aquí es mucho más silencioso, mucho más profundo, pero gracias a Dios, allí ves una luz: la luz de los candelabros; hay aceite de oliva en aquel recipiente, y un pabilo. Entonces la luz es producida, una luz que proviene del aceite. El aceite de oliva siempre representa el Espíritu Santo.

Entonces, gracias a Dios, todos somos salvos. Pero no puedes permanecer siempre en el patio exterior. Hay mucho ruido. Hay muchos cristianos que aman tanto al Señor, sin embargo, el Señor quiere que vayamos más profundo. No más vivir bajo la luz natural, tu intelecto representa la luz natural. Si usas tu mente natural para estudiar la Biblia, vas a entender; sin embargo, Dios nos llama a ir un paso más adelante.

Cuando estás en el Lugar Santo, gracias a Dios, y lees la Biblia, vas a ver la luz. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo nos va a conducir a toda verdad. La luz del Lugar Santo significa que has ido más profundo. Cuando estudias la Biblia recibes luz, pero la Biblia no necesita solamente luz. En el desierto, tu luz necesita ser sostenida. Con un estómago vacío no puedes continuar, por eso está la mesa con los panes de la proposición.

Cristo es siempre nuestra satisfacción, pero más que eso, también está el altar del incienso y eso representa nuestras oraciones. Después de que eres salvo, no sólo estás en el patio exterior, sino que has pasado por el patio exterior. Antes del sacrificio éramos extranjeros, éramos pecadores, pero gracias a Dios, por la obra consumada en la cruz del Calvario sabemos que ahora podemos acercarnos a Cristo. Él quitó todos nuestros pecados. Pero no puedes permanecer allí, tienes que ir al Lugar Santo.

Cuando entras en el Lugar Santo recibirás la luz del Espíritu Santo, ofrecerás tus oraciones y eres alimentado con Cristo. Eso significa que estás creciendo. Entonces, la vida del templo es un camino de crecimiento desde el patio exterior hasta el Lugar Santo, y finalmente al Lugar Santísimo.

En el Antiguo Testamento había un velo y nadie podía romper aquel velo. Aquel velo representa el cuerpo físico de nuestro Señor Jesucristo. Cuando nuestro Señor estaba en la tierra, él fue el Justo, él fue el Santo, él fue el hermoso, así como aquel velo. Si aquel velo nunca hubiese sido roto, habría sólo un hombre en la presencia de Dios. Pero cuando el Señor murió por nosotros, aquel velo fue roto de arriba abajo. El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo fue partido por nosotros en la cruz y entonces se creó un camino, el camino hasta el Lugar Santísimo.

Entonces, ahora es real. En el Antiguo Testamento aquello fue solamente una dramatización, como un *show*, no era una realidad todavía. Ellos nunca pudieron entrar en el Lugar Santísimo. Estaba Aarón allí, el sumo sacerdote. Aarón estaba allí como nuestro representante. Era sólo una representación.

Pero ahora es muy verdadero, nosotros estamos allí por la sangre de nuestro Señor Jesucristo. El velo ha sido roto, su cuerpo fue partido. Gracias a Dios. Ahora podemos acercarnos a Dios. Ahora estamos justificados en Su presencia, estamos santificados en su presencia. Ahora podemos vivir en la presencia de Dios. Por causa de su sangre podemos contemplar Su gloria. Es por eso que Juan dijo «*y vimos su gloria, gloria como del unigénito*

del Padre». ¿Es eso una representación? ¿Es sólo un ideal? No, hermanos, por la obra de Cristo, se tornó en realidad.

Ahora uno entiende que el templo en la Biblia nos habla del camino hacia Dios, cómo podemos acercarnos a Dios. Especialmente después de que somos salvos. Primero, tenemos la justificación, tenemos la posición celestial. Desde aquella posición podemos estar en Su presencia. Entonces seremos transformados de gloria en gloria, entonces viviremos una vida santa. No sólo somos justificados, somos también santificados. Hermanos, esto es la casa de Dios.

Como dos caras de una misma moneda

La vida de Salomón puede ser caracterizada por dos cosas. Primero, escribió tres libros: «las palabras de sabiduría»; y edificó el templo. ¿Por qué edificó el templo? Porque solamente un hombre sabio puede edificar el templo. Su padre quiso edificar el templo, pero Dios dijo: «No, no estás calificado». ¿Por qué? Porque necesitas de alguien que hable las palabras de sabiduría para edificar el templo de Dios, porque el templo de Dios es parte de la sabiduría de Dios.

Cuando ves el templo, sabes que Dios tiene planeado un camino por donde podemos acercarnos a Él. Ahora entendemos por qué la reina de Sabá casi como que perdió su alma. Cuando Salomón se acercaba a Dios subiendo a la presencia de Dios. ¡Oh hermanos y hermanas, esa es sabiduría! Aunque hoy tengamos toda la sabiduría del mundo, si estás lejos de Dios, eres la persona más necia.

Hay muchos grandes filósofos griegos que han dado mucha revelación natural; sin embargo, ellos estaban lejos de Dios. No los vemos andar en la presencia de Dios. Es distinto con Salomón, él también tuvo sabiduría natural, y estuvo entre los grandes filósofos; sin embargo, eso no es la sabiduría más alta. Él anduvo en la presencia de Dios. Esa sí es sabiduría. ¿Cómo conoces las palabras de sabiduría? Es necesaria una estructura de Dios para expresar esa sabiduría. En otras palabras, la sabiduría no tiene dos dimensiones, ella tiene tres dimensiones. No solamente eso, tiene tres partes: el patio exterior, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Esas son las palabras de sabiduría.

Ahora, cuando descubres las palabras de sabiduría y el templo de Dios, esas son dos caras de una misma cosa. Cuando tienes una moneda, ves dos caras. Ahora, ¿qué es la sabiduría?

Hay dos caras, en una está la palabra de sabiduría y en la otra cara está el templo de Dios. Esa es una característica de Salomón y es también la característica de Aquel que es mayor que Salomón. Es por eso que en el capítulo 9 «la sabiduría edificó su casa». La sabiduría no sólo habla las palabras, la sabiduría también edifica una casa, y esa casa es la expresión de la sabiduría. Muy claro. «Las palabras de sabiduría» y «la casa de la sabiduría». Entonces, en la vida de Salomón, por un lado está la palabra de sabiduría, y por otro lado la casa de la sabiduría. Pero no podemos separarlas, porque la una explica a la otra.

Eclesiastés, Proverbios y Cantares

Ahora, cuando uno lee el libro de Eclesiastés, encuentra «vanidad de vanidades, todo es vanidad». ¿Por qué? Porque está debajo del sol. Cuando se está debajo del sol hay vanidad de vanidades. Ahora, al estudiar el libro de Eclesiastés, muchas veces ves que se repite la expresión: «vanidad de vanidades», y también «todo lo que está debajo del sol es vacío, es vanidad». Hay solamente una excepción que te va a dar la llave para el libro de Eclesiastés.

A veces cuando leemos el libro de Eclesiastés nos sentimos muy negativos, especialmente los jóvenes. Algunos ancianos dicen: «Vanidad de vanidades, el mundo está lleno de vanidad». Sin embargo, los jóvenes dicen: «Somos muy jóvenes todavía». Pero cuando tú ya eres anciano y tus manos están temblando, tienes problemas con los ojos, con los oídos, es fácil para ti decir: «Vanidad de vanidades». Pero hay otros que son jóvenes, y para ellos hay tantas atracciones en este mundo.

Piensen esto: ¿quién está calificado para decir «vanidad de vanidades»? Tú no estás calificado, no eres lo suficientemente rico, no has experimentado todo todavía. ¿Cómo podrás decir: «vanidad de vanidades»? No eres lo suficientemente sabio, ni rico y no tienes poder o autoridad suficiente. Ahora, se necesitó al más poderoso y más rico para decirlo. Salomón experimentó casi todo, y ahora tiene un mensaje: «Vanidad de vanidades». Su testimonio debe ser verdadero.

Ahora, ¿por qué el era tan negativo? Porque es verdad. Debajo del sol todo es vanidad, ¿Por qué? Hay una razón aquí. El secreto o el pensamiento más importante en el libro de Eclesiastés, está en el capítulo 9. Los desafío a que cuando estudien el libro de Eclesiastés cuenten cuántas veces usa la expre-

sión «debajo del sol». Cuando la Biblia habla de «debajo del sol» y tú lees el contexto, debe ser algo negativo.

Ahora, aquí hay una única excepción y esta única excepción nos dará la clave para este libro: «*También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande*» (9:13). La versión en inglés dice: «También vi ese ejemplo de sabiduría debajo del sol, la cual me impresionó muchísimo». Entonces aquí, debajo del sol, hay un único ejemplo de sabiduría que me parece grande. Aquí hay algo positivo.

Ahora, si ustedes leen a través de todo este libro, esta es la única excepción. Así que algo ocurrió debajo del sol en la historia, y eso nos va a dar la clave para todo el libro de Eclesiastés. «*Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría*» (Ecl. 9:14). Esta es la única parábola en este libro; sin embargo, esa es una figura de nuestro Señor, nuestro Salvador.

Ustedes recuerdan a un hombre pobre. Nuestro Señor Jesucristo se hizo pobre por ti y por mí. Y se acuerdan cómo aquel rey poderoso vino contra nosotros y fuimos atacados por el enemigo; sin embargo, había en la ciudad un hombre pobre pero sabio, quien libra la ciudad con su sabiduría. Si lees los escritos de Pablo, ¿qué es la cruz? La cruz de Cristo es locura para los griegos, y es debilidad para los judíos; sin embargo, Cristo crucificado es siempre poder de Dios y sabiduría de Dios.

Entonces, aquí se nos dice que sólo en una condición nosotros no viviremos en la «vanidad de las vanidades». Debido a la obra de la cruz, él nos ha salvado, él se convirtió en nuestro Salvador. ¿Qué pasó aquí? Él es nuestro Salvador, él murió por nosotros en la cruz. Ahora, cuando murió por nosotros en la cruz, nuestro planeta, la tierra, por primera vez se convirtió en el patio exterior.

¿Por qué «vanidad de vanidades»? Porque nosotros estamos debajo del sol, y estar debajo del sol significa estar en el patio exterior. Cuando estás en el patio exterior, si sacas la cruz de Cristo, quitas a Dios de tu ecuación. Eso es vanidad de vanidades. Entonces, cuando llegamos al final del libro de Eclesiastés descubrimos que Dios es la única respuesta. ¿Qué desea decirnos Salomón? Nosotros vivimos en esta tierra, y ella es solamente la mitad de una esfera, la parte más baja del universo. Sin embargo, hay otra mitad del universo, la parte de arriba.

Cuando estamos debajo del sol, sólo vivimos en esta parte del mundo. Por eso nuestra vida no es una vida plena. Por eso no puedes usar una parte para explicar el todo. Pero si tenemos a Cristo como nuestro Salvador, si tenemos temor de Dios, ése es el principio de la sabiduría. Cuando hablamos de Eclesiastés, estamos en el patio exterior. Antes de ser salvos, si no hemos recibido la salvación, el resumen es: vanidad de vanidades.

Pero, gracias a Dios, recibimos la salvación, somos llamados al Lugar Santo. Y al estudiar el libro de Proverbios, este libro nos hace recordar el Lugar Santo. Es por eso que Proverbios es una revelación específica. Es el Lugar Santo quien nos habla de revelación específica. Por eso sólo en el Lugar Santo tenemos la luz del candelero. Eclesiastés nos recuerda el patio exterior, pero cuando estudiamos el libro de Proverbios, somos llamados a entrar en el Lugar Santo.

Y entonces cuando llegamos al Lugar Santísimo, ahí tenemos el Cantar de los cantares. Patio exterior: «Vanidad de vanidades»; Lugar Santo: «Proverbios»; Lugar Santísimo: «Cantar de los cantares». ¿Ven la simetría aquí? ¿Ven la estructura aquí? Sólo cuando estás en el Lugar Santísimo, entonces tendrás el Cantar de los cantares.

Nosotros estamos sentados con Cristo en lugares celestiales. Si estamos en los lugares celestiales, ya no estamos bajo el sol. El sol está debajo de nosotros, entonces ya no más vanidad de vanidades. Así que, si deseas tener una vida como la del Cantar de los cantares, el secreto está siempre en el Lugar Santísimo.

Cuando llegamos al templo de Dios, la parte dominante es el Lugar Santísimo. Cuando hablamos de las palabras de sabiduría, las más elevadas son el Cantar de los cantares. Cuando estamos en el patio exterior, tenemos la luz del sol, debajo del sol. Pero gracias a Dios ya no vivimos en la vanidad de vanidades, sino que somos llamados a entrar al Lugar Santo. Sólo aquellos que ya están en el Lugar Santo tendrán sabiduría. Esa es la razón por la cual tenemos que estudiar este libro.

Cuando llegamos al fin del libro de Proverbios, descubrimos que es el Cantar de los cantares el que nos va a conducir al Lugar Santísimo. Entonces, vemos la estructura aquí, las palabras de sabiduría: Eclesiastés, Proverbios y Cantar de los cantares. La casa de Dios o casa de sabiduría: el patio exterior, el Lugar Santo, y el santísimo. Ahora está muy claro.

Al estudiar este libro vamos a hacernos una pregunta: ¿Qué

es sabiduría? ¿Dónde podemos encontrar la sabiduría? La respuesta es muy clara: tenemos la palabra de sabiduría, la casa de sabiduría, de Eclesiastés hasta Proverbios, y hasta el Cantar de los cantares. ¿Por qué? Porque somos llamados desde el patio exterior hasta el Lugar Santo, y hasta el Lugar Santísimo. Ahora entendemos por qué Dios nos ha dado esos tres libros.

De hijos de la insensatez a hijos de la sabiduría

Vamos a limitar nuestro estudio al libro de Proverbios. Recuerden, todo lo que vamos a oír aquí es sólo el principio. Que el Señor cree en ustedes hambre por querer saber más.

Nosotros somos necios. Siempre nos arrepentimos de lo que hemos hecho. En tu vida has pasado por muchas crisis, pero cuando miras atrás sólo piensas: 'Oh, cómo quisiera haberlo hecho mejor. Hice una elección impulsiva y hoy sufro las consecuencias. Si pudiera volver atrás, tomaría una ruta distinta'.

Hermanos, nosotros somos insensatos y necios. Gracias al Señor, somos llamados para abrazar la Sabiduría, para que podamos ser verdaderamente transformados en Su imagen. Cristo es la sabiduría, y nosotros somos los hijos de la Sabiduría. Por esta razón deberíamos ser sabios como él es sabio.

Cuando alguien pierde la cabeza, está actuando como un insensato. Cuando un esposo y una esposa pelean, la esposa corta su abrigo, y el marido intenta estropear todos los muebles de la casa. Entonces los platos de la cocina vuelan por los aires. Eso es necedad. Pero después, cuando están juntos otra vez, y hay que ir a las tiendas a comprar todo de nuevo, ellos miran atrás y dicen: '¿Por qué hemos sido tan necios?'.

Hermanos, nosotros hemos nacido para ser hijos de la insensatez, hemos nacido para ser necios; pero gracias Dios, fuimos llamados para salir del patio. Si vives en la carne, todo es vanidad de vanidades; pero somos llamados al Lugar Santo, a ser transformados a Su imagen. Entonces nos convertiremos en hijos de la sabiduría. Este es el corazón de este libro. Este libro va a transformar nuestras vidas. No sólo cambiar tu mente: 'Ah, yo no veía antes y ahora veo'. No, eso no es nada. Lo importante es esto: Aquella luz tiene que gobernar tu vida, y una vez que has sido atrapado por ella, nunca más vas a escapar.

Que el Señor hable a nuestro corazón.

3

LA VIDA Y LOS LIBROS DE SALOMÓN

¿Cuál es el secreto para los tres libros que Salomón escribió? ¿Cómo el libro de Proverbios se relaciona con Eclesiastés y también con el Cantar de los cantares? Para saberlo, necesitamos ver la vida de Salomón.

Hay dos grandes características de Salomón. Primero, la sabiduría, y la segunda es que él construyó el templo. David deseaba construir el templo de Dios, pero Dios le dijo que él no era la persona adecuada, porque mucha sangre había sido derramada por sus manos, y las manos ensangrentadas no son capaces de construir la casa de Dios. Así, Dios escogió a Salomón entre los hijos de David y él construyó la casa de Dios.

Aquí tenemos las dos características en la vida de Salomón: la sabiduría y la casa de Dios. De hecho, su sabiduría significa estos tres libros. Nosotros solamente vamos a hablar de sabiduría inspirada, de revelación específica.

Salomón construyó la casa de Dios según la voluntad de Dios. Si tú piensas en Salomón también recordarás su fracaso y sus innumerables esposas. Ese no es un buen ejemplo, aunque también sea una característica de Salomón. De hecho, aún más serio que eso, por poseer tantas mujeres extranjeras él siguió a otros dioses, los dioses de sus esposas.

En la Biblia, la adoración de ídolos es la cosa más necia que alguien puede hacer. ¡Piensen eso! Si alguien adora un ídolo debe ser una persona necia, y es la mayor necedad de todas. Ahora tú no te vas a sentir tan mal si los necios cometen necedades, porque él es la necedad personificada. Considere: Salomón debería ser el hombre más sabio de toda la tierra y ahora cometió la mayor necedad de todas. ¡El hombre más sabio y el hombre más necio se reúnen en una sola persona!

Cuando Salomón recibió la sabiduría, él alcanzó el punto más alto; mas cuando adoró a los ídolos él se hundió, llegó al punto más bajo. Esta es la trágica vida de Salomón.

Es claro que cuando nosotros hablamos de los rasgos de Salomón, hablamos de las características positivas, pero si hablamos del aspecto negativo, esto nos muestra que somos como Salomón. Algunas veces descubrimos que, por la gracia de Dios, creemos en el Señor Jesús, y nos tornamos más sabios. Mas, cuando adoramos ídolos, cuando pecamos, aquellos pecados necios simplemente muestran cuán necios somos.

La ironía está aquí: Salomón es el más sabio y Salomón es el más necio. Por eso cuando estudiamos estos tres libros, en cierto sentido nos identificamos con él porque él aprendió una lección muy amarga. Es de su fracaso que él nos da el libro de Eclesiastés.

Eclesiastés

Salomón escribió este libro cuando era ya viejo. Él deseaba que los más jóvenes no siguieran su ejemplo. Este es el mensaje para los jóvenes. ¡Él escribe su propia experiencia! A pesar de tantos años de fracaso, él tuvo una experiencia muy rica, él fue el hombre más poderoso, el más sabio, un gran pensador, un gran filósofo. Él era el rey, y todas las reinas y reyes venían a Jerusalén a aprender de él.

¿Qué esperas tú? ¿Por qué vas a la escuela? Tú deseas ser culto, anhelas sabiduría, ¡mas Salomón lo tenía todo! Él tenía todos los tipos de experiencia, él es el más calificado para tener algo o para decir algo a los jóvenes. Si él fuese tan perfecto y tan sabio, los jóvenes dirían: 'Tú no entiendes el tipo de tentación que yo tengo', o dirían: 'Tú no conoces a mis padres', 'Tú no conoces el ambiente en que yo vivo', 'Si tú estuvieses en mi lugar, probablemente lo harías peor de lo que yo he hecho'.

Salomón comienza a hablar de su experiencia, y comienza hablando sobre el dinero (él tenía todo el reino), sobre el prestigio

(él era el rey), sobre la sabiduría (él era el más sabio), sobre el disfrutar (Salomón hizo todo lo que le daba placer). Hoy los jóvenes no pueden hacer eso, tú no estás tan bien equipado como él.

Mi hijo mayor, Esdras, cuando tenía 2 ó 3 años de edad, dijo: 'Un día yo me voy a ir de casa, no voy a vivir más aquí'. Yo lo conozco muy bien, algo lo irritó, y yo le dije: '¿Tú piensas algún día irte de casa?', y él dijo: 'Sí'. Yo le pregunté: 'Pero ¿por qué no te vas ahora de casa?'. Y él me respondió: 'No sé cómo atravesar la calle'. Él quería irse de casa, pero no sabía cómo atravesar la calle; si él lo supiese hacer, ya se habría ido. Esta es una experiencia verdadera.

En los Estados Unidos, muchos jóvenes en la costa Oeste se inscriben en las universidades de la costa Este, lo más lejos posible de los padres. Por otro lado, los que están en la costa Este se matriculan en las universidades de la costa Oeste. Los jóvenes pasan por muchas cosas, pero nadie está más calificado que Salomón. ¡Ninguna experiencia, ninguna riqueza, ninguna posición, ninguna gloria, ningún esplendor, nadie, se compara con Salomón! Él es el más calificado, y él cayó en un pozo muy profundo.

Jóvenes, ustedes deberían estudiar no sólo el libro de Proverbios, sino también el libro de Eclesiastés, porque ustedes no necesitan pasar por la misma experiencia de Salomón. Cuando tú pasas por el mismo ciclo de fracaso, o caes en la misma trampa, o coges la misma enfermedad, ¿por qué no ser más sabio? ¿Por qué no aprender con el fracaso de otros? Por un lado, Salomón es grande; por otro, él cayó en un profundo pozo.

Había un artista que quería pintar un concepto abstracto, mostrar a las personas lo que es la belleza. Él quería mostrar lo que es la belleza y lo que es la fealdad. Entonces él necesitaba hacer dos pinturas, una representando la belleza, y otra representando la fealdad, de modo que si alguien viese la pintura pudiese identificarla: '¡Oh, esto es la belleza!', y cuando viese la otra pintura: '¡Oh, esto es la fealdad!'.

Él comenzó a trabajar, y viajó por todo el mundo. Un día él descubrió un modelo que debería reflejar lo que era la belleza. Él fue a un templo donde había un grupo de jóvenes cantando, era un coro. Cuando vio a cierto joven, dijo: '¡Eso debe ser la belleza!'. Aquel rostro brillaba como el de un ángel. Si alguien buscaba un príncipe encantado, ese debería ser él. Entonces él hizo la pintura de aquel príncipe encantado, y quedó muy feliz.

Ahora necesitaba continuar buscando algo feo. Un día llegó a una ciudad y oyó el silbato de un policía que perseguía a un joven delincuente. Éste, huyendo, intentó trepar a un muro, pero lamentablemente cayó. El joven cayó cerca de él, y el artista dijo: 'Ahora tengo algo realmente feo para mi pintura'.

En ese momento él pudo captar lo que era la fealdad, y estaba muy feliz. Pero, al mirarlo, descubrió que aquel joven era el mismo que años atrás había usado como modelo de belleza. ¿Puedes creerlo? ¡La belleza y la fealdad en la misma persona!

Joven, recuerda: después de la caída del hombre no necesitamos cometer ningún pecado; ya somos pecadores. Después que somos salvos, la vida de Cristo ya está en nosotros. Nosotros somos sabios, pero antes hacíamos cosas necias. Ahora no somos más necios, somos salvos, y somos los más felices de todos.

Yo sé que muchos seguirán el placer del pecado y muchas cosas sucederán. Ustedes sólo verán algo dulce, sin saber que detrás de esa dulzura hay veneno. Pero ustedes no creían hasta probar. Así, cuando ustedes cayeron en esa trampa pasaron diez años, y es como si perdiesen toda su vida.

Hermanos, el pecado, nuestra carne, y también la adoración de ídolos, son cosas que nos hacen necios. Gracias a Dios, un día nosotros fuimos salvos y nos volvimos hijos de la Sabiduría. Pero precisamos ser honestos: aunque seamos salvos, no significa que el pecado nos va a abandonar para siempre. La carne todavía está en nosotros.

Cuando mi hija era muy joven, me preguntó cómo era la apariencia de Eva. Yo le dije: 'Espera, y un día yo te voy a mostrar'. Un día ella estaba muy irritada y perdió la paciencia, entonces yo la llevé a un espejo y le dije: 'Ahí está Eva'. Todos nosotros nacemos de Adán y Eva.

Todos saben cuál es su primer nombre, pero el problema es éste: Si hay dos Rebecas, ¿cómo distinguirlas? ¡Por el apellido! De esa forma volvemos al origen y eso nos hace una sola persona. Tú puede compartir el primer nombre con otra persona, pero todavía existe el nombre de la familia. Por eso los nombres de los brasileños son tan largos, porque así hacemos la distinción entre unos y otros. Cuando retrocedemos al origen de todos, sean chinos, norteamericanos o brasileños, compartimos el mismo nombre de familia: Adán. Todos nosotros pertenecemos a la misma familia. Nosotros nacemos en esa familia; no necesitamos hacer nada, ya somos pecadores.

Muchos padres miran a sus hijos y se ven en ellos. Cuando aquel hijo estalla, él aprendió de sus padres. Entonces sabemos que todos nosotros somos caídos. ¡Así que no diga que aquel hermano tiene mal genio! ¡Todos compartimos lo mismo!

En 1960, en el sur de Chile, hubo un maremoto que alcanzó 9,6 grados. Fue más fuerte que el del sudeste asiático, que llegó a 9,0, el equivalente a la caída de un millón de bombas atómicas como aquellas que cayeron sobre Japón.

Tú puede imaginar cómo los chilenos sufrieron en 1960. Nosotros viajamos por aquella área y vimos muchos volcanes y señales de terremotos. Sin embargo, cuando consideramos nuestras vidas, descubrimos que en cada familia nosotros tenemos un volcán. Un volcán es más gentil, otro es más violento, pero todos nosotros nacemos de la misma familia y tenemos que tratar de no reírnos de otras personas. Todos somos pecadores y venimos de la misma familia. Si Adán es pecador, nosotros somos pecadores, nacemos pecadores.

Después que somos salvos, gracias a Dios, la vida de Cristo está en nosotros y esa vida nos da sabiduría y nos torna gentiles, nos da humildad. Somos tan sabios como Salomón, pero necesitamos tener cuidado porque, por causa de que somos pecadores, sólo después del retorno del Señor la presencia del pecado será apartada de nosotros. Por eso necesitamos humillarnos.

Salomón escribió algo a partir de su experiencia. En el libro de Proverbios él habla del hombre sabio. Recuerde que es Salomón, mas cuando él habla de las necesidades, del necio, también es Salomón.

Hoy, por la gracia del Señor, deseamos ser libertados de nuestra necesidad, deseamos vivir una vida sabia, porque nacemos para ser hijos de la Sabiduría. Ese es el mensaje que nos da Proverbios.

Hermanos, por la misericordia del Señor, deseamos tener una vislumbre de ese libro. Tengan como desafío vivir esa vida de una manera práctica. Estudiar este libro nunca puede ser algo abstracto, debe ser algo práctico. Yo te voy a dar sólo el esqueleto del libro y tú tendrás que rellenar, practicar, actuar sobre eso; de esa forma conocerás a Aquel que es mayor que Salomón, porque somos discípulos de Cristo, somos hijos de la sabiduría.

Algunas veces, por causa de nuestra carne, somos llevados a apartarnos. Muchos de ustedes aún no se han casado, mas para los recién casados, en los Estados Unidos, las personas siem-

pre dan regalos, cabeceras, sábanas, cosas prácticas. Cuando los chinos dan regalos a los recién casados, ellos siempre regalan por docenas, por ejemplo, doce platos. Entonces, cuando ellos se casan, ponen ese maravilloso presente en la cocina. Un año después, tú los visitas, vas a a la cocina y te das cuenta que de aquellos 12 platos quedan apenas 2. ¿Qué sucedió con los otros? ¡Se transformaron en discos voladores!

Nosotros decimos: «Somos hijos de Dios, queremos predicar el evangelio». Eso no es necedad, pero cuando tú tiras un disco volador, eso es necedad. El marido y la mujer, cuando están peleando, por ejemplo, ella corta la corbata de él, y él destruye el sofá de ella. Es necedad, porque dos días después ellos están como si fuese luna de miel y van tomados de la mano a comprar otro sofá. ¿No es eso necedad? Ahora, somos maridos, esposas, hijos y padres necios, todos somos pecadores. Nadie es mejor que otro. Si tú amas a tus padres, ora por ellos. Si tú amas a tus hijos, ora por ellos para que puedan ser sabios. El pecado nos hace necios, el mundo y la carne nos hace necios, la adoración de los ídolos nos hace necios. Eso es Salomón.

Gracias a Dios, cuando Salomón alcanzó una edad más avanzada, Dios lo usó. Él debe haberse arrepentido. No tenemos tiempo para demostrar que Salomón se arrepintió, pero fue así. Después que se volvió un adorador de ídolos, él cayó de la gracia terriblemente. El libro de Eclesiastés nos dice que finalmente él retornó al propio Dios después de aprender una lección amarga.

Salomón tiene ahora algo que decirnos, como alguien de edad avanzada, como rey, como hombre sabio. Él es el más calificado para escribir este libro maravilloso. Si tú lees ese libro es como si sumases toda la filosofía de este mundo, mas no olvides que los llamados filósofos, no son filósofos en sí mismos. Tú no hablas de la filosofía en sí misma, sino que la filosofía pertenece a cierto filósofo porque eso es su observación, es su experiencia, es su conclusión. Por causa de tu experiencia limitada, tu observación será limitada. Él puede vivir 35 años, por ejemplo, su filosofía es muy limitada. Hoy podemos aprender todos los tipos de filosofía de muchos filósofos, pero ninguno de ellos es tan calificado como Salomón.

Al mirar la vida de Salomón vemos lo más glorioso y lo más horrible, lo más alto y lo más bajo, lo más hermoso y lo más feo. Él tenía todo el poder, toda la gloria, todas las riquezas. El

hombre más rico, con las mayores empresas, con el mejor desempeño. Ahora, ¿qué es lo que tú quieres? En toda tu vida, ¿cuánto tú puedes conquistar de este mundo? Gracias a Dios, él escogió a Salomón y él tiene la calificación para mostrar ese libro maravilloso llamado Eclesiastés.

En Eclesiastés 11:9, Salomón se dirige a los jóvenes. ¡Ustedes quedarán contentos con ese pasaje, pero sus padres quedarán un poco nerviosos! *«Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos...»* ¡Hasta aquí está excelente! ¡Todos los jóvenes están felices, todos sus padres están nerviosos, pero hay un «pero» aquí en este versículo! *«... pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios».*

Entonces, en el capítulo 12:1, dice: *«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud ...»*. Salomón describe lo que sucedió cuando él comenzó a envejecer. Ninguna literatura en esta tierra podría describir a una persona envejeciendo de una manera tan vívida.

Salomón concluyó el libro de Eclesiastés sabiendo que no podría revertir lo que él vivió en su vida. Toda su gloria es también toda su vergüenza, todo su éxito y todo su fracaso. Pero de cualquier forma él solamente podría vivir una vida, y ahora ha llegado a una edad muy avanzada. Él podría tomar todo con él, como cualquier otro hombre, él tiene que seguir aquel camino de cualquier forma del polvo al polvo. Pero Salomón dice: *«No, yo no puedo irme de esa forma; yo tengo algo que decir. Yo estoy viejo, no hay más esperanza para mí. Si yo pudiese revertir mi vida yo querría 100% gloria, 100% éxito, yo querría 100% para el Señor»*. Lamentablemente hay una mancha en su vida, en su vestido. Claro que él pasó por eso, tuvo tantas experiencias, observó todo, y ahora debería ser capaz de hablar a los jóvenes. ¿Y cuál es su conclusión? Entonces, él escribió el capítulo 12 de Eclesiastés. Ese es el comienzo, y después Proverbios, y, finalmente, el Cantar de los cantares. ¡Tres libros! Si queremos ponerlos en orden, entonces tenemos primero Eclesiastés, después Proverbios y el Cantar de los cantares.

El libro de Proverbios está entre el libro de Eclesiastés (vanidad de vanidades) y el Cantar de los cantares. Si tú deseas entender Proverbios, necesitas saber dónde comenzar y dónde terminar. ¡Aunque aprendas todas las lecciones de Proverbios, tú puedes ir más profundo! ¡El libro de los Cantares de Salomón

está esperándote! Ningún judío puede leer el Cantar de los cantares antes de completar 30 años de edad. Entonces debe haber allí un mensaje para los maduros. El libro de Proverbios nos hará maduros y listos para el Cantar de los cantares.

Eclesiastés: Vanidad de vanidades, todo es vanidad

Proverbios 1:7 dice: «*El principio de la sabiduría (conocimiento) es el temor de Jehová*»; en el capítulo 9:10 vemos que «*el temor de Jehová es el principio de la sabiduría*». En el primer texto el temor de Jehová es el principio del conocimiento; según la traducción inglesa, ya en el segundo versículo tenemos que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. En Proverbios 14:27 se nos dice que «*el temor de Jehová es manantial de vida*».

Estos son los tres aspectos del temor de Jehová: principio del conocimiento, de la sabiduría, y de la vida. Manantial de vida. Cuando hablamos de manantial, hablamos de inicio, de comienzo.

Todo el libro de Eclesiastés comienza con «vanidad de vanidades». Eclesiastés 1:2: «*vanidad de vanidades, todo es vanidad*». Al final del libro, en el capítulo 12:8 tenemos: «*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*». ¡Estos versículos parecen muy negativos, pero esta es la conclusión de la vida de Salomón! Este es el mensaje de todo el libro: «*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*».

Al estudiar Eclesiastés necesitas saber cómo está dividido:

1ª Parte: Capítulo 1:1 al 12:8. En esta parte tenemos una expresión muy importante: «debajo del sol». ¿Por qué «vanidad de vanidades»? Porque estamos debajo del sol. Esta expresión «debajo del sol» es mencionada 29 veces. «Vanidad» es mencionada 37 veces, y durante todo ese lapso el mensaje es «*vanidad de vanidades, todo es vanidad*».

¡Hay un contexto aquí! ¿Por qué «vanidad de vanidades»? Porque estamos debajo del sol. Algunas veces, Salomón escribe «*debajo del cielo*» (3 veces), otras veces «*sobre la tierra*» (7 veces). Esta es una característica aquí.

2ª parte: Capítulo 12:9 a 12:14. Aquí las cosas cambian. Si olvidas esta parte, tú vas a pensar que Salomón es muy negativo. Todo se vuelve gris. De alguna forma, no es algo saludable; pero es verdadero.

Algo interesante es que en el libro de Eclesiastés no encontrarás la expresión «Jehová», ¡pero la palabra «Dios» aparece 40 veces! «Dios» en hebreo es «Elohim». Cuando la Biblia men-

ciona a Dios como Elohim significa el Maestro del universo, mas la palabra «Jehová» implica un relacionamiento entre Dios y el hombre. Dios no sólo creó el cielo y la tierra, sino que también creó al hombre. La intención de Dios era que no quedásemos huérfanos; él deseaba interactuar, tener comunión y relación con nosotros.

Toda vez que Dios habla de su relacionamiento con el hombre, él usa la palabra «Jehová». Cuando vamos a Génesis 1:1: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*», ese es el Dios Elohim, el mismo que es usado en Eclesiastés.

En Génesis 2, cuando Dios creó al hombre según su imagen, encontramos a Jehová. ¡Eso es muy importante! Jehová significa «YO SOY», como si Dios no hubiese concluido lo que estaba hablando. Sí, Dios a propósito habla incluso allí: «YO SOY», él no dice nada después de eso. Si tú dices: 'Yo soy Jairo', esa es una declaración completa, mas cuando Dios dice: «YO SOY», ese es el significado de «Jehová». Ese nombre significa «Yo soy el que soy». En otras palabras, si tú pones la palabra Jehová según la escritura moderna, dirías: «Yo soy...», como si nunca acabase. ¡Ese es el significado de Jehová! ¡Tú puedes completar como quieras! Si piensas que necesitas fuerza, Dios dice «Yo soy la fuerza». Si necesitas luz, Dios dice: «Yo soy la luz».

Piensa lo siguiente: si tú vas a dar cierta cantidad de dinero a un hermano, por ejemplo, un millón de dólares, pones primero el nombre de él y después llenas el cheque de un millón de dólares y entonces firmas el cheque. ¡Ahora Dios nos da un cheque, él escribe su nombre y firma con Su nombre, y tú pones la cantidad que desees! ¡Ese es el significado de Jehová! ¡Yo soy!

Un día, cuando Jesús vino a esta tierra, dijo: «*Yo soy el camino, y la verdad y la vida*», «*Yo soy la puerta*», «*Yo soy la resurrección*», «*Yo soy la Vid*». Él es todo. ¡Entonces cuando Dios dice «YO SOY» tú tienes que esperar! ¿Quién va a llenar aquel espacio vacío? ¡Jesús, él completó aquel nombre de Dios cuando él vino a esta tierra!

Así, vemos la diferencia entre un judío y un cristiano. Para aquéllos, el nombre aún no está completo, mas para los cristianos, nosotros tenemos el nombre completo. Esa es la palabra «Jehová». Este nombre es repetido varias veces. Él no sólo es el Amo del universo, sino que él nos ama y quiere relacionarse con el hombre. Ese es su nombre, Jehová.

Eclesiastés 12:13: «*Teme a Dios y guarda sus mandamientos*».

¿Percibes la diferencia entre esta afirmación y la del libro de Proverbios? ¿«El principio de la sabiduría (conocimiento) es el temor de Jehová», «el temor de Jehová es el principio de la sabiduría», «el temor de Jehová es manantial de vida»? «Señor», en hebreo, significa «Jehová», pero cuando llegamos a Eclesiastés, nunca aparece la palabra Jehová. Él usa la palabra «Dios», «Señor del universo», y «Creador». Esta es la característica del libro.

La palabra «hombre» aparece 47 veces mientras que la palabra «Dios» aparece 40 veces. Pero aquí la palabra «hombre» en el original, es «Adán». Eclesiastés te lleva de vuelta al huerto del Edén, la creación de Dios, y ahora tú quieres conocer el significado del universo, el significado de la vida. ¿Por qué Adán fue creado? ¿Para qué él está aquí? ¡Hay algo muy importante aquí! Este libro debería decirnos cuál es el significado de la vida; aquí descubres que no es mencionada la expresión «Jehová».

De manera aproximada, tú tienes todos los números. *Vanidad* aparece 37 veces; *debajo del sol*, 29 veces; *debajo del cielo*, 3 veces; *sobre la tierra* aparece 7 veces; *Dios* (Elohim) aparece 40 veces, y *hombre* (o Adán) aparece 47 veces. Si sólo obtienes estos números, tendrás una idea de qué trata este libro. Si lees sólo la primera parte del libro, del capítulo 1:1 a 12:8, comenzando con «*vanidad de vanidades*», y terminando con «*vanidad de vanidades*», descubrirás que todo el libro se resume entre esos dos términos: «*Todo es vanidad debajo del cielo*».

Según la traducción NVI en inglés, encontramos «sin significado, sin significado, todo es sin significado».¹ En el original, la palabra «vanidad» no solamente habla de vanidad, sino también como si tú estuvieses intentando golpear al aire.

Aquellos que conocen el original nos dicen que la vanidad es casi como una pompa de jabón, llena de color. Tú estás intentando cazar el arco iris, pero él desaparece en el aire. Según Salomón, la vida es exactamente así «sin significado, sin significado, todo es sin significado».

Recuerden que él hizo una maravillosa observación, porque él vivió una vida larga. Él fue capaz de observar todas las cosas a lo largo de la vida. No solamente observó a distancia, sino a causa de que él era rico, poderoso, sabio, casi como un gran filósofo, si deseaba alguna cosa era lo mismo que tenerlo.

¹ La NVI, versión española, traduce: «Lo más absurdo de lo absurdo, lo más absurdo de lo absurdo, ¡todo es un absurdo!».

Entonces, ¿cuál es la conclusión de su experiencia? ¿Qué concluyó con su observación? «Vanidad de vanidades, todo es vanidad»; «sin significado, sin significado, todo es sin significado». ¡Ese es todo el libro!

Esto es muy interesante. Al comienzo nosotros pensamos que es un libro muy negativo. ¿Tendrá alguna enseñanza para nosotros? ¡Por supuesto! Es un libro muy bueno para predicar el evangelio, mas a veces no es tan fácil para nosotros predicar, porque a veces somos muy jóvenes, y no hemos vivido una vida tan larga como Salomón, o no somos tan ricos como Salomón.

Cuando ves las uvas, son muy lindas, pero si están lejos de ti, y no logras alcanzarlas, tú dices: 'Al cabo que ... esas uvas deben ser muy amargas'. A veces porque tú no tienes todo, dices: «Vanidad de vanidades». A causa de que no logras alcanzarlas, dices que son amargas. Pero no fue así con Salomón.

Salomón tenía una experiencia de primera mano; es claro, él temía al Señor, recibió sabiduría, pero lamentablemente él cayó, así como cualquier otro pecador. Entre sus pecados, él adoró ídolos, se tornó el hombre más necio en este mundo y ahora él te va a decir que su vida cubrió un amplio espectro, de la gloria a la vergüenza, del punto más alto al más bajo. Hermanos, él casi consiguió abrazar todo, mas después de su arrepentimiento él tenía algo que decir. Aunque él mirase para atrás, no podía revertir su vida y arrepentirse de haberse apartado del Señor. Él sólo podía vivir una vida y estaba llegando al final de ella, pero de alguna forma él tenía algo que decir y quería hablar a los jóvenes mientras todavía estaban al comienzo de su jornada y todavía tenían muchos días por delante.

Ahora él tiene un mensaje y va a dar una conclusión: «Vanidad de vanidades». ¿Por qué? Porque él estaba debajo del sol. Ese es el mensaje del libro.

Los primeros 11 versículos de Eclesiastés son simplemente una introducción. O sea: Ecl. 1:1 al 1:11. Del capítulo 12 versículo 12 al 14 tenemos una gran conclusión, es decir Ecl. 12:12 al 12:14. Ahora, del capítulo 1:12 al 2:26 Salomón nos muestra de su propia experiencia, la conclusión de ella. Del capítulo 3:1 a 8:15 él va a llegar a la misma conclusión: «vanidad de vanidades» a partir de su observación. Una es muy subjetiva y la otra muy objetiva.

La filosofía de hoy se divide en dos ramas, una basada en la filosofía experimental, y la otra en la observación. Eso incluye

toda la filosofía de este mundo. Es cierto que los filósofos usan otros nombres, pero no vamos a entrar en eso. Entonces la conclusión es bien simple: «vanidad de vanidades», «sin significado, sin significado, todo es sin significado». Esta es la conclusión tanto de su experiencia como de su observación.

La cruz, el ejemplo de sabiduría

En el capítulo 8:16 tenemos el punto de viraje de todo el libro. Si tú no ves eso, no entenderás el libro. Entonces, entre el capítulo 8:16 y el capítulo 12:8 tiene un pasaje de viraje, todo cambió, tú comienzas a ver la luz.

En los primeros 8 capítulos es como si estuviese oscuro, vanidad de vanidades. Ahora en el capítulo 8:16 los cielos se van a abrir, comienza un amanecer, hasta llegar 12:9, va quedando más brillante. Tú necesitas conocer el desarrollo del libro.

En el pasaje que trae el punto de viraje, hay una parábola muy interesante, es casi la única parábola en todo el libro. Esta nos da el pensamiento central de todo el libro, de otra forma él sería muy negativo. A muchos filósofos les gusta el Eclesiastés y hasta incluso desarrollaron algún conocimiento a partir de él. ¿Por qué es tan importante para nosotros? Porque trae una parábola y necesitamos conocerla para saber de qué trata este libro.

En el capítulo 9:13 leemos: «*También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande*». Para que tengas una impresión de esa frase es necesario otro texto para comparar, por ejemplo, capítulo 1:9: «*Nada hay nuevo debajo del sol*», en el versículo 14 dice: «*He visto todas las obras que se han hecho bajo el sol, y he aquí, todo es vanidad y correr tras el viento*» (La Biblia de las Américas).

Al proseguir la lectura, la expresión «debajo del sol» aparecerá 29 veces y si tú intentas obtener aquellas frases conectadas con ésta, siempre vas a terminar con un pensamiento negativo. No hay nada nuevo debajo del sol, todo es vanidad debajo del sol. Leyendo de esa manera siempre vas a obtener esa impresión negativa. Hay una sola excepción, que está en 9:13: «*También vi en este mundo un notable caso de sabiduría*» (NVI). Entonces, hermanos, hay esperanza debajo del sol. Entre tantas cosas negativas, ahora hay debajo del sol un caso de sabiduría.

Salomón dice: «Yo te voy a mostrar un notable caso de sabiduría», y cuando tú miras ese ejemplo, sabes lo que es la sabiduría. Ahora tú sabes que hay esperanza para esta tierra, hay salvación para esta vida. Este pasaje es muy importante.

Al leer que debajo del sol no hay nada nuevo, eso se torna muy negativo, todo queda gris, pero ahora hay una excepción, un punto de viraje. Por eso tenemos un maravilloso mañana. La razón es la siguiente: ¿Tú estás debajo del sol? Si estás debajo del sol, ve esto. ¿Qué va a suceder? ¿Habrà alguna manera de no vivir más debajo del sol? ¡Eso depende de tu posición!

En Estados Unidos, en esta época hay nevadas muy pesadas, y veces la nieve es tan pesada que tú te sientes deprimido. Pero si tomas un avión y penetras en las nubes y vuelas encima de ellas, todo es diferente. Todo depende de tu posición. ¿Dónde estás tú?

Según este libro «sin significado, sin significado» debajo del sol, ahora tenemos el punto de viraje para decir que aún debajo del sol hay un caso notable de sabiduría. ¿Cuál es este ejemplo?

«Había una pequeña ciudad con pocos hombres en ella. Llegó un gran rey, la cercó y construyó contra ella grandes baluartes; pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio; y él con su sabiduría libró la ciudad; sin embargo, nadie se acordó de aquel hombre pobre» (Eclesiastés 9:14-15, La Biblia de las Américas).

Este es el ejemplo de sabiduría. Él fue el salvador de aquella ciudad, él salvó la ciudad con su sabiduría. ¿Qué significa eso? Ese hombre debe ser un salvador, y de alguna forma él libertó aquel pueblo de aquel rey poderoso.

Nosotros sabemos muy bien, todos nosotros vivimos en esa ciudad; el rey poderoso es el propio Satanás. Hace 2.000 años atrás nuestro Señor Jesús era rico, él se hizo pobre, murió por nosotros y salvó la ciudad. Los judíos dicen que cualquiera que muera en una cruz debe ser alguien débil. ¡Si fuera poderoso, él debería haber crucificado al imperio romano en la cruz! Por eso los judíos desean apropiarse del imperio romano, no quieren permanecer bajo esa opresión, ellos están buscando un rey poderoso que tenga un gran puño y que pueda crucificar al imperio romano. Es de esa manera cómo los judíos están esperando al Mesías.

¿Por qué los judíos no creen que Jesús es el Mesías? Porque para ellos la cruz significa debilidad y el imperio romano es fuerte, él lo crucificó. Si tú eres fuerte, tú deberías crucificar al imperio romano en la cruz. Entonces para los judíos la cruz es algo muy débil; más que eso, para los filósofos, para los griegos, cualquiera que muera en una cruz debe ser un necio. Ellos de-

sean sabiduría y ¿cómo alguien puede ser tan necio? Él debe ser necio, puesto que murió en aquella cruz. Pero hermanos, ¿qué es lo que Pablo dice? Cuando miras hacia la cruz, Pablo dice que ella es poder de Dios y sabiduría de Dios. Si quieres conocer la sabiduría, mira la cruz. Ese es un ejemplo maravilloso de sabiduría que nos dice que ahora hay esperanza debajo del sol.

Hace dos mil años atrás, el Señor Jesús descendió a esta tierra y se hizo pobre por ti y por mí, y finalmente, él salvó toda la ciudad, y nosotros sabemos que, de hecho, él es nuestro Salvador. Lamentablemente, nadie se acordó más tarde de aquel hombre pobre. Hoy muchos se olvidan de él, ¿por qué? Los judíos piensan que él es muy débil, los griegos piensan que eso es necesidad, pero nosotros sabemos muy bien que en todo este libro esa porción nos va a decir que hay esperanza para aquellos que viven debajo del sol. Si tú estás debajo del sol, tú estás bajo la tiranía de aquel rey poderoso. No es de admirar: «sin significado, sin significado, todo es sin significado». Entonces, después que terminamos esta porción, sabemos que hay esperanza.

¿Por qué? ¡Debajo del sol es vanidad! Es muy claro. Al leer el capítulo 12:13 tenemos la siguiente conclusión: «*Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*». Cuando llegamos a esta sección, desde el versículo 9 al 14 de este capítulo, no estamos más debajo del sol, por causa de aquella salvación, algo ha cambiado. Entonces, seguimos leyendo a partir del versículo 8 y llegamos a la conclusión. Salomón lo puso de tal manera que él dice que esta es la conclusión de todo lo que ha sido dicho. Después de todo el libro llegamos a la conclusión: «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos».

Ahora, ¿por qué «vanidad de vanidades»? Porque en tu ecuación de la vida, tú excluiste a Dios de la ecuación. Ella tiene demasiados parámetros, pero el parámetro más importante lo dejaste afuera, por eso no encuentras solución. Tú conoces bien el álgebra $x^2 + 2x + 1 = 0$. Deberías saber resolver esta ecuación. Entonces pones el parámetro y resuelves la ecuación, si piensas que $2x$ no es muy importante, al quitarlo de la ecuación nunca vas a resolver el problema.

«*Teme a Dios, y guarda sus mandamientos*». Salomón dice que «*esto es el todo del hombre*». ¿Qué significa eso? Si tú quitas a Dios, te quedas sólo con la mitad. Ahora, el universo es una esfera, si tú cortas la mitad de arriba del universo, tienes sólo la tie-

rra, solamente debajo del sol. No olvides que obtienes sólo la mitad de la esfera, no tienes el todo. ¿Cómo obtener el todo? Cuando la tierra es coronada con el cielo, entonces se torna un todo. Cuando Dios y el hombre están juntos ese es el todo. De otra forma, no vas a obtener la respuesta correcta.

Nosotros vivimos en un mundo tridimensional. Por ejemplo, si un bebé está gateando, el mundo que él experimenta es un mundo de dos dimensiones, es una tierra plana; eso, cuando el bebé es pequeño. Para los insectos y para las larvas, por ejemplo, ellos solamente experimentan un mundo bidimensional, no son como los niños que viven en un mundo tridimensional.

Piensa en una hormiga, su mundo es de dos dimensiones. Solamente una tierra plana, es toda la vida de una hormiga. Ella nunca piensa que existe una dimensión llamada cielo, porque su mundo es bidimensional.

Cuando alguien vive en dos dimensiones, su sabiduría pertenece a dos dimensiones. Su conocimiento es parcial, él simplemente no puede entender muchas cosas. Vamos a suponer que aquella hormiga quiera alcanzar un pedazo de carne, la hormiga camina intentando comer aquella carne, finalmente la alcanza, ahora ella está feliz, pero si el dueño de aquella casa de alguna forma pone un círculo de fuego alrededor de aquella carne, para aquella hormiga es imposible alcanzarla. La carne está allá adentro, la hormiga está afuera, aunque ella no pueda alcanzar la carne, ella sabe que está adentro. Ahora, si el niño de la casa vio aquel pedazo de carne y tiene hambre, él simplemente va por encima y coge aquel pedazo de carne; la hormiga no va a entender, ¡la carne desapareció! ¿Por qué? Porque la hormiga no sabía que su aquel niño vive en un mundo tridimensional.

Muchas cosas en la Biblia son consideradas imposibles. Como después de la resurrección de nuestro Señor, él no tocó la puerta, simplemente entró a aquel aposento a través de la pared. ¿Por qué? Porque él resucitó. Él no está más limitado por nuestro espacio y tiempo. ¡Entonces tiene otra dimensión!

Cuando decimos «*debajo del sol*», significa que estamos viendo en esta vida plana, somos como esa hormiga. Entonces llegamos a algún tipo de conclusión, si leemos este libro, cuando el hombre muere, nada más sucede ¡pero eso no es verdad!

En la Biblia, cada uno tiene que morir, y después de eso el juicio; la muerte no es el fin de todo. Si tú lees este libro, según lo

que está escrito, después de la muerte: nada. Por eso él concluyó que es vanidad de vanidades. ¿Es verdad? Es verdad, porque la observación de Salomón en Eclesiastés es la de un hombre en una tierra plana, si él supiese que hay otra dimensión después de la muerte, sería el juicio. Entonces, debajo del sol tenemos vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¡Ahora entendemos! La razón por la cual la vida no tiene significado es porque ponemos a Dios fuera de la ecuación, por eso todo carece de significado. ¡Aún así, hay un ejemplo de sabiduría! ¡Si creemos en Cristo Jesús, nos sentaremos con él en los cielos!

Según Efesios, estamos sentados con Cristo en lugares celestiales, no estamos más debajo del sol. ¡Ahora estamos siendo libertados de la primera parte del libro de Eclesiastés, vamos a la segunda parte, vamos a entrar en Proverbios!

¿Ustedes entienden por qué tenemos que ir por este camino? ¡Es muy importante! ¡Todo por causa de aquel ejemplo de sabiduría! ¡La cruz es el ejemplo de la sabiduría! ¡Este es el pensamiento central de Eclesiastés! ¡Hay buenas noticias para aquellos que están debajo del sol! ¡Hay esperanza! ¡Hay salvación! ¡No precisas vivir más debajo del sol!

Teme a Dios, eso es el todo del hombre

Eclesiastés 12:13: *«El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre»*. Este libro de Eclesiastés tiene una conclusión y no es «vanidad de vanidades, todo es vanidad». Esa es la conclusión de la primera parte, pero este libro tiene una conclusión: *«Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre»*.

A partir de ahora, naturalmente tú entrarás en el libro de Proverbios, porque este libro nos dice que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, y el principio del conocimiento y la fuente de la vida. Hay una transformación aquí.

¡No entiendas mal! Algunas personas se vuelven muy negativas respecto del libro de Eclesiastés; eso no es verdadero. A partir de aquella amarga experiencia que Salomón pasó, cuando él llega al final de su libro él dice: *«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos»* (12:1). Ahora él ya está en los días malos y él te advierte que antes de que lleguen esos días malos es necesario acordarse del Creador, ¡colócalo en la ecuación de tu vida, aún en los días de tu juventud!

Salomón va a intentar explicar lo que son los días malos.

El tiempo pasa muy rápido, tú piensas que aquel día está demasiado lejos, pero vas a descubrir que aquel día va llegar mucho más rápido de lo que esperabas. Salomón intenta explicar todo a partir de su experiencia. Aquí tenemos una explicación de lo que fueron los días malos para él.

«... antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: no tengo en ellos contentamiento» (12:1b). ¿Están percibiendo? Un día, cuando tú alcances determinada edad, tú vas a decir: «No tengo en ellos contentamiento».

«Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas» (v.2). (del esplendor de su vida) ¿Sabes por qué eso? Cuando tú eres joven, el sol, la luna y las estrellas son brillantes, mas cuando tú vas envejeciendo gradualmente tu visión comienza a empobrecer, los más viejos van a tener cataratas, el sol y la luna quedan más oscuros, las estrellas van quedando más oscuras. ¡En aquella época no había cirugía de cataratas! Probablemente cuando Salomón escribió este versículo él tal vez haya tenido problemas con cataratas. No es como en los días de hoy, que después de una operación todo vuelve a quedar brillante.

De cualquier forma, esos son los días malos. En el versículo 3 dice: «Cuando temblarán los guardas de la casa». ¿Y qué son los guardas de la casa? Nuestro cuerpo es nuestra casa, nuestras manos son los guardas de la casa, y ellas comienzan a temblar. ¿Ya vieron temblar las manos del abuelo o la abuela? Es exactamente eso lo que está sucediendo aquí.

«Y se encorvarán los hombres fuertes» (v.3). El hombre fuerte son sus espaldas, él puede quedar erguido por causa de sus espaldas, pero en la medida que envejece él queda encorvado; es lo que tenemos aquí.

«Se detendrán las molenderas por ser tan pocas» (NVI). ¿Qué son las molenderas? Nuestros dientes. Cuando tú comes, usas los dientes para moler la comida. Nuestros dientes son las molenderas. Ahora, cesan las molenderas porque son pocas. En los días de Salomón no existían dentaduras postizas; a medida que alguien envejecía, sus dientes se caían. Esta es una descripción muy vívida.

«Y se oscurecerán los que miran por las ventanas». Nuestros ojos son las ventanas del alma. «Y las puertas de afuera se cerrarán». Las puertas de afuera hablan de nuestros oídos, cuando no podemos oír las voces. En los días de Salomón, normalmente las personas tenían sus casas cerca de las calles, ellos podían oír

mucho ruido de las calles. Si las puertas están abiertas, tú puedes oír el ruido.

«... *Por ser bajo el sonido del molino, y se levante uno al canto del ave*» (NBLH), los viejos siempre se levantan temprano, a veces a las 5 ó 6 de la mañana, ¡siempre oyen el canto de las aves!; «*y todas las hijas del canto sean abatidas*» (NBLH), habla del problema de la garganta, ya no tienen más una garganta potente.

«*Cuando también temerán de lo que es alto*», cuando las personas se van poniendo viejas tienen miedo de subir las escaleras. Algunas veces ustedes dejan al abuelo o la abuela en la planta baja, porque ellos tienen miedo de la altura.

«*Y habrá terrores en el camino ...*», miedo del peligro en las calles, por eso ellos no caminan con pasos largos, ellos tienen miedo de caer.

«*Y florecerá el almendro*», la flor del almendro es blanca, eso habla de los cabellos blancos, eso significa que sus almendros están floreciendo.

«*Y la langosta será una carga*». Incluso la langosta se torna en una carga. «*Y se pierda el deseo*» (RV,1989). Tú quieres visitar un lugar y él dice: «Yo ya vi todo», él no tiene más deseo. Es fácil para un joven entusiasmarse, pero para la abuela o el abuelo, no.

«*Porque el hombre va a su morada eterna, y los endechedores andarán alrededor por las calles*». Salomón está intentando imaginar lo que sucede cuando aquel día llega.

«*Antes que la cadena de plata se quiebre*». ¿Qué es la cadena de plata? Es el intestino, todo eso es la cadena de plata. «*Y se rompa el cuenco de oro*». ¿Qué es el cuenco de oro? ¡Es el estómago! «*Y el cántaro se quiebre junto a la fuente*». ¿Cuál es la figura aquí? ¿Qué es el cántaro? ¡Son los pulmones!

«*Y la rueda sea rota sobre el pozo*». Ahora, ¿cómo se consigue el agua? Tú necesitas de una bomba para sacar agua del pozo, eso significa el corazón. Es una bomba, que bombea la sangre desde la punta del pie. Esta es una descripción muy científica. Salomón era un hombre muy sabio.

Finalmente, el versículo 7: «*Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*». Del polvo al polvo. Adán fue hecho de polvo, ahora él termina como polvo. Esta es la vida de Salomón, él alienta a todos los jóvenes: «*Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud*». Aquí está la conclusión del asunto: «*Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*». Ahora tú sabes el significado de esta vida.

¡Cuando tú crees en el Señor Jesús, tú no estás más debajo del sol! ¡Tú estás siendo libertado para vivir sentado con él en los lugares celestiales, no más debajo del sol!

¡Este es todo el libro de Eclesiastés!

La casa de Dios y los libros de Salomón

El templo construido por Salomón estaba dividido en tres partes, el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Cuando alguien pecaba contra Dios él presentaba como sacrificio un buey o un cordero. El sacerdote recibía ese sacrificio, lo llevaba al altar, mataba al animal y lo colocaba sobre el altar. De esa manera los pecados del pueblo de Israel eran limpiados.

En verdad, la sangre de aquellos animales realmente cubría los pecados y por causa de la sangre, Dios ya no los veía. En el tiempo del Antiguo Testamento, el pecado de todo el pueblo de Israel estaba cubierto por aquella sangre, ¡pero el pecado todavía estaba ahí! Solamente cuando el Señor Jesús vino, cuando murió por nosotros en la cruz y derramó su sangre, todo el pecado del pueblo en el Antiguo Testamento fue quitado. «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». En el Antiguo Testamento, vemos que ese era el propósito del pueblo de ir al templo y presentar el buey, la oveja, el novillo, como ofrendas por los pecados, como ofrendas quemadas.

El altar siempre está en el atrio exterior. ¿Cómo sabemos que aquella parte del templo era el atrio exterior? ¡Porque allí estaba el altar! Pero en el Lugar Santo vemos que ya no hay más luz del sol. Aquí tú encuentras el candelabro, la luz viene del aceite que se quema. Así, cuando el sacerdote entraba en el Lugar Santo, él recibía la luz del candelero.

Un velo, una cortina muy pesada separaba el Lugar Santo del Santísimo, y nadie se atrevía a entrar en el Lugar Santísimo porque la presencia del Señor estaba allí. ¡La gloria de Dios estaba allí!

Un día al año, el 10 de julio, el sumo sacerdote, que era el principal de los sacerdotes, representaba a todo el pueblo de Israel, él llevaba la sangre del sacrificio e intentaba hacer la redención de todo el pueblo. Con aquella sangre, entraba en el Lugar Santísimo; cuando Dios veía la sangre, él no hería de muerte al sacerdote. Por eso, solamente una vez por año, y solamente una persona, entraba más allá del velo, a la presencia de Dios.

Estas son las figuras que tenemos aquí. ¡Tú no podías en-

trar en el Lugar Santísimo, alguien debía representarte! ¡Alguien con la sangre del sacrificio! Ahora, ¿cómo él va a entrar en la presencia de Dios? Primero, él necesita pasar por el altar, después por el Lugar Santo, y finalmente llegar al Lugar Santísimo, cada vez más adentro.

En el atrio exterior, encontramos la luz natural. En el Lugar Santo tenemos la luz que proviene del aceite, mas en el Santísimo, si tú usas tus ojos naturales sólo verás tinieblas, ¡tú no logras ver nada, mas la gloria de Dios está allí! Entonces, ¿por qué tú no logras ver? ¡Porque la luz de Dios está más allá del espectro de la visión del hombre!

La luz tiene un espectro amplio, solamente ciertas partes pueden ser vistas a nuestros ojos, la luz verde, la roja, la amarilla, la luz del arco iris. Nosotros no vemos el rayo X y no vemos los rayos gamma porque están más allá de nuestro espectro de visión. Si no vemos, es negro, pero eso no significa que no haya luz. ¡Esa es una luz con mucha energía! ¡Ningún pecador logra permanecer allí! ¡Él moriría!

¡El pueblo de Israel era muy nervioso! Por eso, todos los sacerdotes tenían campanitas en los bordes de sus vestiduras, porque ellos llegaban muy cerca de Dios. Así, mientras oían las campanitas, ellos sabían que el sacerdote estaba vivo. ¿Qué sucedería si el sacerdote entrase en el Lugar Santísimo y tuviese un ataque cardíaco? ¡Nadie podía entrar para retirarlo! Entonces, en la práctica, antes que el sumo sacerdote entrara, ellos amarraban una cuerda, y si era necesario, podían arrastrarlo hacia fuera. ¡Ese es el Antiguo Testamento!

El cuerpo humano es como el templo; nuestro cuerpo es como el atrio exterior, nuestra alma como el Lugar Santo, y nuestro espíritu como el Lugar Santísimo. El Espíritu Santo habita en nuestro espíritu, por eso hoy podemos tener comunión con Dios. ¡En el Antiguo Testamento eso era imposible! Solamente el sumo sacerdote podía representar al pueblo, ¡nadie podía entrar en el Lugar Santísimo!

La Biblia nos dice que, cuando Jesús murió, el velo que separaba el Lugar Santo y el Lugar Santísimo ¡fue rasgado en dos, de arriba abajo! ¡Hubo un terremoto! Dios hizo algo en los cielos. Antes, por causa del pecado, no podíamos entrar en la presencia de Dios. Aquel velo nos recordaba que no podíamos entrar en el Lugar Santísimo. Mas gracias a Dios, el cuerpo de Jesús es aquel velo, cuando su cuerpo fue partido por nosotros

en la cruz, aquella cortina fue rasgada. Por causa de la sangre del Señor Jesús, tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo. ¡No necesitamos ir a Jerusalén! Mas podemos ir cada vez más adentro, en lo profundo de nuestro ser, en nuestro espíritu, ese es nuestro Lugar Santísimo, donde el Espíritu Santo habita.

Nosotros somos el templo del Espíritu Santo. Nosotros tenemos que glorificar a Dios a través de nuestro cuerpo, tenemos que cuidar nuestro cuerpo, somos la casa en la cual habita el Espíritu Santo. Es por eso que nadie debe cometer suicidio, ese es un pecado terrible contra Dios. Por causa de aquel nuestro ejemplo de sabiduría, Jesús se hizo pobre por nosotros, él murió por ti y por mí, mas él salvó toda la ciudad. Ahora tú entiendes, esa es la historia del templo de Dios.

¿Cuál es la característica de Salomón? Primero la sabiduría, la palabra de sabiduría, y segundo la casa de Dios. A veces pensamos que no existe relación entre esos dos. Donde está el altar está el atrio exterior. Cuando Jesús murió en la cruz, su sangre fue derramada sobre la cruz. ¿Dónde se derramaba la sangre de los animales? ¡En el altar! En la Biblia, el altar siempre representa la cruz. ¡Jesús murió por nosotros en la cruz, sobre esta tierra, debajo del sol! Donde está la cruz es donde está el altar. Así, todo el planeta es el atrio exterior, todo el universo es el templo de Dios. ¡Pero cuando estamos debajo del sol significa que estamos en esta tierra! Cuando Jesús murió en la cruz, este planeta se convirtió en el atrio exterior. ¿Lo percibes? El atrio exterior está siempre debajo del sol, allí tú recibes la luz del sol.

Eso significa que tenemos tres libros de Salomón. Eclesiastés habla de lo que ocurre debajo del sol, tenemos el ejemplo de la sabiduría. Todo el planeta se convierte en el atrio exterior. Si eso es así, ¿qué es el libro de Proverbios? ¡Él te va a conducir al Lugar Santo! ¿Y el Cantar de los cantares? ¡Él te va a conducir al Lugar Santísimo!

Al hablar de atrio exterior, estamos hablando del altar, del ejemplo de sabiduría, ese es nuestro planeta. Después que nuestro Señor murió por nosotros, él resucitó y ascendió a los cielos. Cuando él alcanzó su trono, ese es el Lugar Santísimo. Los tres libros nos hablan de las tres partes de la casa de Dios, pero comenzamos del atrio exterior. Pero, por haber sido salvos, no permanecemos allí. Gracias a Dios por el «hombre pobre», por nuestro Salvador.

Nosotros comenzamos por Eclesiastés, recordamos a nuestro Creador, de los días de nuestra juventud, ahora sabemos el significado de la vida y llegamos a la conclusión de todo el asunto: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque ese es el todo del hombre». Entonces, cuando hablamos sobre temer a Dios, ya estamos en el libro de Proverbios. Los últimos versículos de Eclesiastés nos dan la transición del atrio exterior al Lugar Santo.

Nosotros necesitamos responder al llamado del Señor, el llamado es muy simple. Tú estás en el atrio exterior, Dios ya te salvó, aquí tú encuentras la cruz, y, aunque estés debajo del sol, no es más vanidad de vanidades, tú encuentras el significado de la vida, mas Dios quiere que tú vayas más allá.

En Proverbios, tú estás en el Lugar Santo, no tienes más la luz del sol. La luz del sol significa que Dios te dio sabiduría e inteligencia natural, tú sabes pensar, sabes resolver ecuaciones, sabes cómo estudiar historia, sabes cómo estudiar lógica, tú usas tu mente. Esa es la luz natural que Dios te dio, mas aunque la mente natural es de utilidad al estudiar Proverbios, tú necesitas de la luz del candelero, la luz del aceite.

El aceite siempre representa al Espíritu Santo. Por eso tú necesitas ir delante del Señor, necesitas orar. Si tú eres lo suficientemente hábil, tú puedes resolver ecuaciones de álgebra, puedes redactar, tú no necesitas orar, tú eres capaz, pero eso es la luz natural. Si tú deseas estudiar Proverbios, necesitas orar porque necesitas de la luz del aceite. Entonces, tú tienes que orar y decir: «Señor, a menos que tú me des esa luz, no seré capaz de entender este libro; así que, Señor, abre mis ojos». Este es el tipo de actitud que debemos tener al estudiar este libro. ¡Y el Señor nos dará la luz! Algo va a suceder y más tarde tú vas a entrar en el Lugar Santísimo, vas a entrar en el Cantar de los Cantares. Cuando tú entras en ese libro no será más vanidad de vanidades. Cuando tú estás en Su presencia no hay más vanidad, tú estás por encima de la luz del sol, tú estás sentado en los lugares celestiales, tú tienes una maravillosa comunión con el Señor.

4

LA SABIDURÍA Y SUS HIJOS

Ya hemos hablado acerca de la palabra de sabiduría y de la casa de la sabiduría, y eso se refiere a la sabiduría, pero en dos caras: por un lado tenemos Eclesiastés, Proverbios y Cantar de los Cantares; por otro lado, tenemos el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo.

Cuando uno está en el atrio está debajo del sol, vanidad de las vanidades, cuando uno no cree en Jesucristo como su Salvador. Es claro que si uno pone a Cristo como un elemento en la ecuación de su vida, entonces ese es el comienzo, y es llamado para entrar en el Lugar Santo. De esta forma estás mucho más cerca de Dios de lo que estabas antes.

Entonces, en el Lugar Santo serás iluminado por el Espíritu Santo, serás alimentado por él y serás llevado a la presencia de Dios por medio de las oraciones por el Espíritu Santo y, finalmente, entrarás en el Lugar Santísimo donde está la presencia de Dios, donde uno está postrado a sus pies, donde hay una maravillosa unión con él. Todo esto es debido a lo que Cristo ha hecho en la cruz; el velo ha sido roto y Cristo ha creado un camino vivo para que podamos entrar en su propia presencia.

Ahora, si nuestro planeta se refiere a lo que es el atrio, entonces cuando nuestro Señor subió a los cielos entró en el Lugar Santísimo. Los primeros tres capítulos del libro de Apocalip-

sis es como si el Señor hubiese subido al Lugar Santo. En el capítulo 5 de Apocalipsis estamos seguros que el Señor entró en el Lugar Santísimo, y todo esto está relacionado con lo que el Señor hizo por nosotros en la cruz, con su resurrección y ascensión, o sea, creó un camino vivo.

Alcanzar el Lugar Santísimo significa que estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales, entonces ya no estamos viviendo debajo del sol, sino que el sol está debajo de nuestros pies. Cuando estamos debajo del sol es «vanidad de vanidades»; cuando estamos arriba del sol es «Cantar de los cantares». Ahora entendemos que los tres libros de Salomón en el Antiguo Testamento, hablan de Cristo, aquel que es mayor que Salomón.

El significado de la Sabiduría

Ahora queremos avanzar un poco más, otra vez necesitamos la palabra de Dios para interpretar la palabra de Dios. Por ejemplo, cuando llegamos al libro de Proverbios, la palabra «*sabiduría*» aparece vez tras vez. ¿Qué significa 'sabiduría'? ¿Será aquella sabiduría que conocemos a través de los escritos de los filósofos, o será algún concepto?

Antes de definir *sabiduría* tenemos que volver al Nuevo Testamento y pedir que el Señor nos enseñe. Otra vez la llave de la interpretación se encuentra en el Nuevo Testamento, otra vez en el evangelio de Mateo, porque de hecho el libro de Mateo está lleno de las palabras de sabiduría de nuestro Señor y no es de sorprender que encontremos en Mateo algunas claves para comprender las palabras de sabiduría.

Vamos a leer en Mateo 11:16: «*Pero, ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas y dan voces a sus compañeros, diciendo: 'Os tocamos la flauta, y no bailasteis; entonamos canciones de duelo y no lamentasteis.' Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: 'Tiene demonio.' Y vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: 'He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.' Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.*»

Aquí encontramos dos palabras: la sabiduría y los hijos de la sabiduría. Ahora, ¿qué es la sabiduría? ¿Quién es la sabiduría? ¿Quiénes son los hijos de la sabiduría? Tenemos que leer el contexto. Al leer el contexto sabremos lo que el Señor Jesús quiere decir cuando habla de la sabiduría y los hijos de la sabiduría. Esto aparece en el versículo 16.

Ahora déjenme explicarles. Nuestro Señor dijo: «*Mas ¿a qué compararé esta generación?*». El Señor intentó describir la generación. ¿Cuál era el verdadero carácter de esa generación? ¿Cuál es el verdadero color de esta generación? El Señor intenta explicar esto a partir de una escena que veía en su infancia en las calles. Cuando el Señor era joven vivió como otros niños que jugaban en las calles y cuando los niños juegan en las calles ellos también intentan copiar lo que ocurre allí. Por supuesto, cuando uno estaba en las calles en la época antigua en una pequeña ciudad normalmente veía dos escenas:

1. *Las bodas*. En aquella época cuando el novio y la novia se encontraban había un desfile que acompañaba a los novios y todos estaban muy contentos. Algunos de ellos tocaban flautas y otros danzaban al son de las flautas. Entonces se puede ver una escena llena de alegría; es una ocasión de mucho gozo. Esto es lo que ocurría en el desfile de las bodas.

Pero en otros días se podía ver otro desfile y ese era para aquellos que estaban llorando cuando ocurría una muerte.

2. *Un funeral*. Cuando ellos presenciaban este tipo de desfile podían ver una atmósfera totalmente diferente. No hay más alegría, sino que había tristeza en toda aquella escena. Entonces algunos entonaban lamentaciones y otros simplemente lloraban.

O sea, tenemos una ocasión de mucha alegría y otra de mucha tristeza. Y descubrimos que en una había personas tan contentas que tocaban la flauta, pero no tocaban solos. Porque en aquella atmósfera unos tocaban, y muchos bailaban. Compartían juntos la alegría. Y también, cuando había aquel desfile de la muerte, vemos que algunos tocaban una canción de tristeza y otros lloraban; algunos golpeaban su pecho para mostrar cuán tristes estaban.

Los niños siempre observan las escenas que ocurren en las calles. Cuando nuestro Señor era joven también había visto esas escenas. Ahora, cuando los niños quieren copiar lo que ocurre en la vida real, aunque no vean el desfile, cuando se juntan ellos dicen: '¡Vamos a jugar!'. Uno representa al novio, otro representa a la novia, algunos tocan la flauta, otros representan a los que bailan. Entonces intentan copiar aquello que han visto en la calle. Así otras veces imitan lo que han visto en un desfile de la muerte. Cuando los niños jugaban esos juegos, de hecho, intentaban describir nuestra vida humana, o sea, la vida humana a veces está llena de alegría, y otras, de tristeza.

Nuestro paso por la vida no es algo carente de emociones: cuando estás contento estás bailando, cuando estás triste estás llorando. Cuando los niños jugaban esos juegos, intentaban imitar lo que pasa en la vida. Entonces el Señor emplea eso para describir una generación. Él dijo: «*Mas ¿a qué compararé esta generación?*». Este es el trasfondo: es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas y dan voces a sus compañeros. Entonces, cuando algunos tocaban la flauta estaban llamando a quienes estaban allí a bailar: ¡Bailemos juntos! Cuando alguien tocaba una lamentación llamaba a los otros diciendo: ¡Lloremos juntos! Esto es lo que nuestro Señor intenta decirnos aquí.

Mateo 11:18-19, «*Porque vino Juan que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.*». Entonces, el Señor compara a Juan con alguien que entonaba una canción de lamentación y se compara a sí mismo como alguien que tocaba la flauta. Juan el Bautista tenía vestidos de piel de camello y vivía una vida ascética en el desierto. ¿Por qué? Él decía que esta vida no tiene sabor alguno, es como vivir en el desierto.

Entonces Juan es como alguien que está entonando una lamentación, y las personas deberían responder. Pero ¿cuál era su reacción? Ellos decían: '¡Tiene demonio!'. ¿Qué significa eso? Cuando alguien entonaba una lamentación, nadie respondía. Pero no sólo Juan el Bautista. Ahora el Señor habla acerca de sí mismo. Cuando el Señor vino, trajo buenas nuevas. Él no es como Juan el Bautista, que decía: «¡Arrepentíos!». Arrepentirse significa volverse del pecado; todo es muy negativo, todo es muy gris. Cuando alguien se arrepiente, está lleno de tristeza, de lamentación.

Ese es el trasfondo aquí, y es así que nuestro Señor intenta describir esta generación. Cuando vino nuestro Señor, vino como alguien que tocaba la flauta y ellos dijeron de él que era hombre comilón, bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. «*¿A qué compararé esta generación?*». Cuando los niños en las plazas invitan a otros a bailar, ninguna reacción, y a la lamentación, ninguna reacción. ¿Por qué? ¿Cómo explicar que ellos no tenían ninguna respuesta? Entonces finalmente el Señor explicó por qué, porque la sabiduría es justificada por sus hijos, los hijos de la sabiduría.

¿Por qué los niños del mundo nunca responden ni a Juan

ni a nuestro Señor? No sólo porque son obstinados, sino porque son insensatos, son hijos de la insensatez, son necios, tan necios que nunca responden. ¿Quién es la sabiduría? Nuestro Señor se compara a sí mismo con la sabiduría, ¿Y quiénes son los hijos de la sabiduría? Aquellos seguidores de Cristo, aquellos discípulos de Cristo, ellos son los hijos de la sabiduría.

Entonces, hermanos, ahora está muy claro, aquí el Señor intenta decir quiénes y qué es la sabiduría. Sabiduría no es una cosa, sino una persona ¿Quién es esa persona? ¿Quién es aquel que personifica la sabiduría? ¿Quién es la realidad de la sabiduría? Sin duda, Cristo. Cristo es la sabiduría. Cualquiera que sea nacido de él, cualquiera que sea discípulo suyo, cualquiera que sea un seguidor de él, se convierte en hijo de la sabiduría. Dondequiera que nuestro Señor vaya, ¿quién le escucha, quién le obedece, quién le sigue? Los discípulos de Cristo. Está muy claro, aquí tenemos la sabiduría y también tenemos los hijos de la sabiduría.

Volvamos a Proverbios, verso 1:20 «*La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas*» ¿Recuerdan? Cuando el Señor preguntó: «¿A quién compararé esta generación?», era como el niño que estaba llamando a sus amigos y no hubo reacción. El Señor dijo «*la sabiduría es justificada por sus hijos*». En el capítulo 12 de Mateo nuestro Señor estaba en las calles y aquí también la sabiduría está en las calles. El Señor se compara a sí mismo. Ahora, cuando estuvo en las plazas levantó su voz y cuando tocó la flauta esperaba que alguien bailase con él, cuando hizo lamentación esperaba que alguien llorase con él. Éste es el llamado de la sabiduría.

En Mateo 12 vemos el llamado de la sabiduría en las calles, aquí es lo mismo: «*La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones. ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia? Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras*» (Proverbios 1:20-23).

En el hebreo aquí dice: «Yo derramaría mi espíritu sobre vosotros». Ese espíritu es el espíritu de sabiduría. Pablo nos enseñó que el Señor puede concedernos revelación y espíritu de sabiduría. Él dijo: «*Volveos a mi reprensión*». Entonces no hay respuesta aquí. Tal como cuando nuestro Señor entonaba una lamentación

no había llanto, y cuando tocó la flauta no bailaron. El Señor dijo: *«Porque si oyeran mi reprensión yo derramaría mi espíritu sobre vosotros y los haría conocer mis palabras»*. Ahora, tenemos palabra de sabiduría y espíritu de sabiduría. Si bailamos con él, si lamentamos con él, el espíritu de sabiduría se derramará sobre nosotros y nos serán dadas palabras de sabiduría. Al hablar de la sabiduría, hablamos del Espíritu, hablamos acerca de la Palabra.

Cuando comparamos el libro de Proverbios con el pasaje de Mateo 12, de inmediato sabemos que la sabiduría aquí se refiere a Cristo. Y una cosa interesante: la sabiduría aquí está personificada. Recuerden en Mateo 12, los niños en las plazas. Es claro que cualquier niño aquí puede hablar, porque los niños son personas. Y cuando llegamos al libro de Proverbios descubrimos que la sabiduría es una persona. Por eso alzó su voz y dijo: *«Si oyereis mi reprensión he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros y os haré saber mis palabras»*. Por eso la sabiduría estaba triste, verso 22: *«¿Hasta cuando oh simples amaréis la simpleza?»*. En otras palabras: *«¿Hasta cuándo vas a vivir como necio?»*.

Es por eso que los hijos de este mundo son personas insensatas – hijos de la insensatez. ¿Por qué? Porque ellos quieren permanecer en esa condición para siempre. *«¿Hasta cuándo los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia? Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis, también yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis»* (vv. 24-26).

Hermanos, esto habla de la sabiduría. Al comparar ambos pasajes es muy claro, en el libro de Proverbios, al leer la palabra sabiduría, es una sabiduría personificada. O sea, la sabiduría en Proverbios se refiere al propio Cristo, así como él clama, así como él reprende. Nos recuerda el capítulo 12 de Mateo.

Vamos a ver otro ejemplo. Si volvemos al capítulo 8: *«¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia?»*. Otra vez la sabiduría clamando, o sea, si la sabiduría sólo fuese una cosa, si no fuese una persona, ¿cómo podría clamar? Aquí el Espíritu Santo trata la sabiduría como una persona, con personalidad. Eso significa que no se refiere a la sabiduría que conocemos de este mundo; sin duda, se refiere a Cristo mismo.

«En las alturas junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se para; en el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas da voces». Esto nos hace recordar Mateo ca-

pítulo 11. Vamos a oír lo que nos dice la sabiduría: *«Oh hombres, a vosotros clamo; dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura»*.

Nuestro Señor Jesucristo debe haber conocido este pasaje. ¡Claro que el Señor conocía Proverbios muy bien! Como un niño judío, verdaderamente conocía muy bien el Antiguo Testamento. Hoy muchos rabinos también estudian el Antiguo Testamento, y al leer Proverbios capítulos 1 al 8, descubren que la sabiduría es una persona. Aquí tenemos una escena en las calles, vemos la sabiduría clamando en las calles. Ahora nuestro Señor nos va a decir cómo definir la sabiduría en el libro de Proverbios.

No es de sorprender que más tarde, en la conclusión, el Señor dijera: *«La sabiduría es justificada por sus hijos»*. Ahora tenemos la respuesta. Desde el capítulo 1 hasta el capítulo 8 está el clamor de la sabiduría, el llamado de la sabiduría. La sabiduría desea derramar su espíritu sobre nosotros y darnos las palabras de sabiduría; sin embargo, nosotros la rechazamos.

Si seguimos leyendo, vemos que es exactamente eso lo que ocurre. Si leemos cuidadosamente desde el capítulo 1 hasta el capítulo 8, veremos que la Sabiduría es una persona. En el primer capítulo vemos el llamamiento de la sabiduría y en el capítulo 8 vemos otra vez el llamamiento de la sabiduría. O sea, comienza con la sabiduría llamando y termina con la sabiduría llamando. En todos los capítulos, entre el 1 y el 8, se ve a la sabiduría llamando. Ahora, su audiencia ¿quiénes eran? *«Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura»*.

Veamos desde el verso 6: *«Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios. Justas son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida. Todas ellas son rectas al que entiende, y razonables a los que han hallado sabiduría»*.

¿Pueden ver a la sabiduría clamando? *«Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella»*.

Este es el primer párrafo, desde el verso 1 hasta el verso 11. La sabiduría llamando desde las plazas, desde las calles, desde los lugares elevados, de todas partes, a los lados de las puertas a la entrada de la ciudad, en las entradas, ella clama a los

hombres. Desde el capítulo 1 hasta el capítulo 8 se nos recuerda lo que ocurrió en el evangelio de Mateo capítulo 11.

Cuando el Señor estaba en la tierra vivió una vida escondida por treinta años, y luego salió a las calles, al desierto, a las playas, a las montañas, a todas partes. Él es la sabiduría personificada, él es el verdadero Salomón. Él es aquel que es mayor que Salomón. En esos tres años nuestro Señor pasó de una calle a otra. Cuando él tocaba la flauta nadie bailaba, cuando él hacía lamentación nadie lloraba con él, cuando fue a la sinagoga, nadie tenía oídos para oír. Por último, amenazaron su vida. Entonces el Señor tuvo que salir al desierto y a la orilla del mar.

Sin embargo, de una calle hasta otra calle, a veces en Jerusalén, a veces en Galilea, en las aldeas, en todas las plazas y esquinas, él predicó el evangelio, diciendo: «El reino de Dios se ha acercado». Él vio tantas personas yendo rumbo a la destrucción; sin embargo, él deseaba salvar al pueblo, deseaba que ellos se volvieran de sus caminos. ¿Por qué ustedes perecerán? ¿Por qué van en esa dirección?.

Si estudiamos la vida de nuestro Señor cuando estaba en la tierra, si sacamos los 30 años de silencio, ¿qué estaba haciendo nuestro Señor? Estaba clamando en las calles. Ahora, si leemos desde el capítulo 1 hasta el 8 del libro de Proverbios, nos acordaremos de nuestro Señor.

Pero ahora, la sabiduría intenta revelarse a sí misma. Veamos Proverbios 8 versículo 12: «Yo, la sabiduría, habito con la prudencia». Notemos el Yo. Este Yo significa un nombre con una personalidad. Cuando Él dijo «Yo, la sabiduría», significa que él desea revelarse a sí mismo a nosotros. Es una expresión poco común: la sabiduría ya no es más en tercera persona, sino que desea presentarse a sí misma.

Él dijo: «Yo, la sabiduría». Es por eso que en el evangelio según Juan dijo: «Yo soy la puerta ... Yo soy la resurrección ... Yo soy la vida ... Yo soy la vida verdadera». «Yo, la sabiduría». ¿Por qué? En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios. Esto es la sabiduría en tercera persona; la sabiduría se hizo carne.

Entonces, ¿qué significa eso? Significa: «Yo, la sabiduría». Esto es solamente cuando nuestro Señor se reveló a sí mismo. Deberíamos ser capaces de entenderlo. Esto es muy interesante.

Entendimiento más poder

Versículos 12-14: *«Yo, la sabiduría, habito con la cordura, y hallo la ciencia de los consejos. El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco. Conmigo está el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder».*

Ahora, ¿qué es la sabiduría? Sabiduría no es sólo entendimiento. A veces decimos: 'Nosotros entendemos', pero eso es sólo parte de la sabiduría. Hoy oímos a muchas personas que se dicen inteligentes porque tienen entendimiento. El problema es el siguiente: ellos no tienen poder.

Hubo un escritor americano muy conocido llamado Mark Twain. Él tenía una buena comprensión de lo que es la vida, él sabía que no debía fumar y lo supo mucho antes de que las personas supieran que fumar produce cáncer. Mark Twain conocía eso, lo sabía aun en su época. Él sabía que cada cigarrillo era como un clavo; cuando alguien fuma significa que está usando un clavo que él mismo ha creado para clavar la tapa de su ataúd. Si ponemos a alguien en el ataúd se necesitan clavos para cerrar la tapa.

Mark Twain representaba la cultura norteamericana. Él tenía entendimiento, sabía que no se debe fumar. ¿Llamarías a esto sabiduría? Él tenía entendimiento, pero qué es lo que él dijo: «Dejar de fumar es la cosa más simple de todas; yo he dejado de fumar más de cien veces». ¿Es eso sabiduría? Él tenía el entendimiento, pero no tenía poder. La verdadera sabiduría no es sólo entendimiento, sino también poder.

Es por eso que no sólo necesitamos la Palabra de sabiduría para entender, sino también el espíritu de sabiduría tiene que ser derramado sobre nosotros. Entonces podremos levantarnos y usar la sabiduría. Cuando alguien dice: '¡No a los cigarrillos; este es el fin, no más!', eso es sabiduría.

En Estados Unidos, todos saben que aquellos que están en las universidades son personas muy inteligentes, que tienen buen entendimiento. Entre los aspirantes a la Casa Blanca, algunos tienen que ser presidentes de grandes empresas, tienen que asistir a las grandes universidades. No sólo a una universidad normal, sino a las mejores universidades, como Harvard o Columbia. Los que estudian allí son los mejores de Estados Unidos.

Ahora, si hay algún futuro en Estados Unidos, hay que mirar a los jóvenes que estudian en esas universidades, se su-

pone que van a aprender mucho y más tarde serán presidentes de las empresas y sabrán cómo conducir la nación. ¿Por qué uno va a la universidad? ¿Por qué uno paga tan caro? ¿Cuál es el propósito? Queremos mejorarnos a nosotros mismos, queremos ser lo suficientemente buenos, entonces decidimos mejorar.

Pero si hoy no puedes gobernarte a ti mismo, ¿cómo podrás un día gobernar una compañía? Quieres mejorarte a ti mismo, entonces tu papá te va a llevar a la universidad, de esta forma recibirás la sabiduría. Ahora, después que termines la universidad serás un abogado, un doctor o ingeniero, no importa cuál posición, podrás servir a tu nación.

Ahora, hermano, si quieres saber cómo viven las personas que, se supone, debieran ser los mejores de Estados Unidos, vamos a ver algo muy interesante. Hay una filosofía muy común entre los mejores estudiantes de Estados Unidos. Son inteligentes, su mente es muy liberal; ellos no quieren ser limitados porque quieren ser inteligentes. La filosofía es la siguiente: «La vida es muy corta, tienes que experimentar todas las cosas por lo menos una vez en tu vida; poco importa si es algo bueno o malo, si no lo experimentas, tu vida casi ha sido en vano».

Esa es la filosofía: no tienes que hacer continuamente la misma cosa. Claro que las drogas son algo terrible, pues te puedes tornar drogadicto. La droga es mala, pero la vida es tan corta que debes tener experiencia y saber lo que es. Ellos dicen: 'No tienes que ser un drogadicto. ¡No! Experimenta sólo una vez, sólo un poquito. Fumar es malo, pero si vives la vida y nunca has fumado entonces no eres lo suficientemente inteligente. Yo no digo que tengas que fumar todo el tiempo, eso te traería cáncer; pero una vez, sólo una vez, sólo un segundo. Toda experiencia sólo una vez, sea bueno o malo, experimenta por lo menos una vez'. Así dicen ellos.

Esa es su filosofía. 'Con entendimiento, intenta disfrutar tu vida, la vida está llena de variedades, llena de excitación'. ¿Ven eso? Al igual que cuando algunas personas caen en pecado, ellas experimentan el placer del pecado. 'La vida está llena de variedades, eres joven todavía y piensas que tienes muchos días delante de ti; entonces es sabio experimentar todas las cosas por lo menos una vez', dicen ellos.

Esta es la filosofía más popular en los Estados Unidos hoy. Ahora ¿cuál es el resultado? El problema es éste: cuando has

experimentado el fumar una vez, ¿puedes quedarte con sólo esa única vez? Imposible. Hubo un comercial de televisión acerca de las papas fritas. «No puedes comer sólo una». Esta es una tentación.

Ahora, si intentas experimentar todas las cosas una sola vez en tu vida, dices: 'Yo no soy pecador, yo he pecado sólo una vez. No soy un fumador pues he fumado sólo una vez. No soy un adúltero, lo hice solamente una vez. Sólo estoy disfrutando mi vida'. Cuando haces todas estas cosas tienes el entendimiento, ¿pero tendrás el poder para decir: Una vez y basta? Imposible, esto es un truco de Satanás hoy, un complot que intenta estropear a la juventud.

No es de sorprender que muchos jóvenes caen en esta insensatez. Piensen eso. Cuando alguien hace una insensatez, si analizamos su comportamiento, cuando mira hacia atrás se dice a sí mismo: 'He sido un necio, nunca pensé cuánto me habría de costar eso, tan sólo por un momento de placer'. Aquí sabemos lo que es sabiduría. Algunas personas se ríen, creen que los cristianos son necios, especialmente los jóvenes, a quienes preguntan: '¿Por qué ustedes no hacen como nosotros hacemos?'.

Hermanos y hermanas, ése es el momento de mostrar lo que es sabiduría, no solamente entendimiento, sino entendimiento con poder.

Si estudiamos la vida de los grandes filósofos, ellos cayeron en terribles pecados. ¡Cuántos de ellos eran homosexuales! Cuando ellos hablan aquellas palabras de sabiduría, pensamos que ellos son muy inteligentes. Ellos dicen: «Simplemente estamos aprendiendo con la mitología griega». Ahora, en la mitología griega los dioses fueron creados a la imagen del hombre; el hombre es caído, es por eso que ellos son todos caídos.

Según la mitología griega, si tú eres cristiano nunca serás capaz de ver todo. ¿Por qué? Porque la condición terrible de los griegos, todas las perversiones de los griegos, todos los adulterios, todos los tipos de homosexualidad, y todo esto ocurre entre los dioses, y estos dioses viven en el monte Olimpo. Es por eso que cuando Pablo visitó la ciudad de Tesalónica que estaba ubicada a la sombra del monte Olimpo, ¿qué clase de vida vivían ellos? Una vida corrompida, pero ahora Pablo entró en el territorio enemigo y muchas personas se convirtieron al Dios viviente. Este es el poder del evangelio.

Pero, ¿qué decían los grandes filósofos de aquella época? Nosotros no creemos en la mitología griega, pero ellos vivían exactamente como los dioses griegos. Si les preguntas: '¿Tienes entendimiento? Después que has cometido ese pecado, ¿te consideras insensato?'. Es un filósofo de nombre, pero en la realidad, ¿cómo explican que no tengan poder para vivir según su entendimiento? Si saben que cuando hacen esas cosas se están destruyendo a sí mismos ¿por qué no invitan a todos a rechazar esto? Así el filósofo mismo está cayendo en un camino de destrucción. ¿Es eso sabiduría? ¡No! ¿Es eso entendimiento? Sí, pero entendimiento sin poder.

Entonces, hermanos y hermanas, especialmente jóvenes, cuando estás en la mañana de tu vida sabrás qué tipo de tentación hay a tu alrededor. Sé que tu generación es mucho más difícil que mi generación. Ahora, lo que tú necesitas es la verdadera sabiduría. No es que no sepas, ya sabes que algunas cosas no son correctas. Tu conciencia te molesta, pero ¿por qué continúas en esa dirección? Porque somos hijos de la insensatez. Nosotros vamos en esa dirección, por eso necesitamos la palabra de sabiduría, el espíritu de sabiduría; necesitamos entendimiento, pero también necesitamos poder. Eso es sabiduría.

El testimonio de Proverbios y el de Juan

Prosigamos: «*Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia*» (v. 15). ¿Por qué reinan los reyes? Es todo debido a la sabiduría.

«*Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra. Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; riquezas duraderas, y justicia*» (v. 16-18). Recuerden, si tienen sabiduría, su riqueza será una riqueza duradera. Algunas personas son ricas; si embargo, no tienen las riquezas duraderas.

Desde el versículo 12 hasta el versículo 21 la sabiduría se revela a sí misma. Él es la fuente de verdadera sabiduría. Esa sabiduría no puede ser ningún otro que Cristo Jesús. Si leemos el versículo 22, es mucho más claro: «*Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras*». Eso quiere decir que el Señor ha generado la sabiduría antes de la fundación del mundo. Entonces, vemos en el Evangelio según Juan: «*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*».

Ahora entendemos la palabra en el evangelio de Juan. De

hecho, es la sabiduría del capítulo 8 de Proverbios. Entonces, en el principio estaba la sabiduría, por eso dijo: *«En el principio Jehová me poseía»*. Versículo 23: *«Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra»*.

Ahora sabemos que esa sabiduría personificada es Cristo mismo. *«Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada»* (vv. 24-25).

Entonces, cuando Dios formaba los cielos, la sabiduría ya estaba allí, Cristo ya estaba allí. Este es el testimonio del apóstol Juan. *«Cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo»* (vv. 28-30).

Al leer el Evangelio de Juan, en el capítulo 1, inmediatamente entenderás que la Palabra (o el Verbo) se refiere a la sabiduría personificada. *«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho»* (vv. 1-3).

Ahora, sacamos este pasaje de Juan y lo ponemos al lado del capítulo 8 de Proverbios, estos dos pasajes se explican el uno al otro.

Proverbios 8:31: *«Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres»*. Ahora, la frase: *«...mis delicias son con los hijos de los hombres»*, significa que él tuvo placer en habitar entre los hombres. *«El Verbo se hizo carne ... lleno de gracia y de verdad»*. Es muy claro, la sabiduría se revela a sí misma. Si leemos desde el capítulo 1 hasta el capítulo 8, y queremos saber de qué tratan esos ocho primeros capítulos, la respuesta será evidente: la sabiduría.

Los hijos de la sabiduría

Si quieres conocer la sabiduría, la sabiduría personificada, la encontrarás desde el capítulo 1 hasta el capítulo 8. Entonces en el capítulo 9 hasta el capítulo 31, si quieres saber de qué tratan esos capítulos hay una frase que lo resume: *«los hijos de la sabiduría»*. *«La sabiduría es justificada por sus hijos»*.

Este es el libro de Proverbios, los primeros ocho capítulos: sabiduría, el resto de los capítulos: los hijos de la sabiduría. Si

ponemos todo el libro junto, vemos a la sabiduría justificada por sus hijos. Entonces, ¿qué significa eso de «los hijos de la sabiduría»? La Biblia continúa explicando de una manera muy cuidadosa, desde el capítulo 9 hasta el capítulo 31.

Ahora empezamos a entender, estos son los hijos de la sabiduría, pero antes de hacer eso tenemos que leer algunos versículos. No sólo tenemos la sabiduría: la sabiduría dará nacimiento a los hijos. En otras palabras, la sabiduría no sólo mantiene la mirada en sí misma, porque la sabiduría es llena de vida y esta vida pasa a otros. Entonces alguien ha nacido, es por esta razón que alguien se convierte en hijo de la sabiduría.

Vamos a leer el capítulo 1:8: «*Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre*». Cuando Salomón hablaba con sus hijos, él les decía: «Oye, hijo mío». Ahora, «Hijo mío» puede significar que se dirigía a su propio hijo, pero también se puede referir a los seguidores de Salomón. De cualquier forma, sabemos que Salomón es un hombre sabio, él es la personificación de la sabiduría, aunque de una manera muy limitada. Sin embargo ahora, cuando la sabiduría habla, cuando Salomón habla dice: «Hijo mío».

Pero, ¿quién es el padre aquí? ¿Quién es la madre aquí? Si leemos cuidadosamente, veremos que eso se refiere a la sabiduría. La sabiduría tiene un aspecto de padre, como también tiene un aspecto de madre.

Cuando hablamos de sabiduría como padre representa los principios, un principio muy rígido, que nunca cambia. Cuando hablamos de sabiduría, algunas veces tenemos la impresión de que es muy rígida, y tarde o temprano uno entra en una presión. Pero no es así, porque la sabiduría posee otro aspecto que es como una madre. Si hablamos de padre, es rígido; de madre, es suave. Como padre, objetivo; como madre, subjetivo. Como padre, intelectual; como madre, emocional.

Recuerden, algunas veces cuando hablamos de sabiduría sólo hablamos de intelecto sin emociones, o emociones sin intelecto. No, hermanos, la sabiduría tiene que abrazar a los dos: tenemos un aspecto paterno como también un aspecto materno.

Entonces, por esa razón dice: «*Oh hijo, oye la instrucción de tu padre y no desprecies la instrucción de tu madre*». En otras palabras; tu padre es sabiduría, tu madre es sabiduría; entonces, ¿quién eres tú? El hijo de la sabiduría. De alguna forma, padre y madre pasaron la sabiduría a la generación más joven, entonces

ahora nacieron los hijos de la sabiduría. No es de sorprender entonces que la Biblia emplee aquí la expresión «hijo mío»: «*No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección*» (3:11). Cuando hablamos de la disciplina del Señor, «hijo mío» se refiere a los hijos de la sabiduría. Entonces sabiduría no es una sabiduría sin disciplina.

Cuando nosotros vemos un árbol, es natural que ese árbol crezca en alguna dirección. Por ejemplo, si visitas Nueva Zelanda vas a encontrar en algunos lugares que todos los árboles crecen inclinados en una misma dirección por acción del viento. Gradualmente, todos los árboles crecen en una misma dirección. Ahora, si quieres que el árbol se quede recto, la sabiduría significa disciplina.

La sabiduría no sigue tu naturaleza. Si sigues tu naturaleza, vas en una misma dirección. Sabiduría significa «contra tu naturaleza». En esto hay dolor, cuando sufres corrección. Es por esto que dice: «*No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección*».

Cuando él te castiga, la corrección no es agradable. De hecho, hay una herida, y te dices a ti mismo: 'Ya debería saber lo que está errado', pero ahora cuando alguien te corrige, simplemente te avergüenzas. Tú sabes eso. Sabes lo que está bien y lo que está mal, y no quieres que otras personas te digan lo que está correcto y lo que está errado. ¿Por qué? Porque te sentirás avergonzado, vas a perder tu dignidad.

La sabiduría significa que estás siendo avergonzado. Cuando eres corregido, eres humillado. Entonces, cuando alguien experimenta algún tipo de disciplina, está siendo corregido. Eso simplemente significa que es un hijo de la sabiduría.

Proverbios 3: 21: «*Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo*». Y también en el capítulo 6: «*Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre*». Y el versículo 23:26: «*Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos*». Hermanos, aquí otra vez la sabiduría está llamando y tenemos otra vez a los hijos de la sabiduría. Entonces al final, versículo 27:11: «*Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré qué responder al que me agravie*».

Ahora, si leemos todo el libro de Proverbios, estos son los versículos donde encontramos la expresión «hijo mío». ¿Será todo eso? No. Tenemos la expresión «hijos míos», significa 'hijos', no solamente 'hijo' sino 'hijos'. No sólo en singular sino en plural.

Es por eso que leemos «los hijos de la sabiduría». Ahora leamos en el capítulo 4:1: «*Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, y estad atentos, para que conozcáis cordura*». Y en el 5:7: «*Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca*».

Ahora no solamente 'mi hijo' sino también 'mis hijos'. La última vez en Proverbios que se usa la palabra 'hijos' en plural es el capítulo 8. Es muy importante. Después que la sabiduría se reveló a sí misma ahora tiene algunas palabras muy importantes para todos los hijos de la sabiduría. Versículo 8:32-33: «*Ahora, pues, hijos, oídme, y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, y no menospreciéis*».

Antes de decir eso, antes de la salvación éramos los hijos de la insensatez. Gracias a Dios, después que fuimos salvados, somos nacidos como hijos de Dios, y porque él es sabiduría pasa su vida para ti y para mí, y a partir de ese momento somos nacidos como hijos de la sabiduría, y la vida de la sabiduría esta en ti y en mí. Deberíamos ser sabios, ¿lo ven? Es muy importante para cada cristiano, para cada seguidor de Cristo. Somos los hijos de la sabiduría, porque hemos nacido de arriba, nacidos del Espíritu. Ese es el espíritu de sabiduría, es por eso que nos concede esa posición. Nosotros somos los «hijos de la sabiduría».

El proverbio siguiente quiere decirnos nuestra experiencia, porque el pecado todavía está con nosotros, la carne está todavía en nosotros. Nuestro pecado y nuestra carne sólo van a apartarse de nosotros cuando el Señor regrese, cuando nuestros cuerpos sean transfigurados. Después de la transfiguración podrán apartarse de nosotros, pero hoy la presencia del pecado está aquí, la presencia de la carne está aquí. ¿Qué significa eso? ¿Somos obligados a pecar? No, no somos obligados a pecar, porque la vida en nosotros es una vida victoriosa si dices No a Satanás y siempre dices Sí a la voluntad del Padre.

Nosotros no somos obligados a pecar, pero desafortunadamente todavía estamos en la presencia del pecado, y la carne también está presente. Algunas veces no somos cuidadosos, y es posible que caigamos, es posible que pequemos. Pero ahí mismo cuando pecamos, confesamos nuestros pecados y Dios es justo para limpiar, perdonar nuestros pecados. Entonces seremos restaurados. Nunca perderemos nuestra salvación, pero podemos perder el gozo de la salvación. Cuando pecamos, hay ruptura de la comunión con el Padre. Cuando confesamos nuestro pecado, somos restaurados.

En nuestra condición normal debemos siempre ser vencedores. Por ejemplo, si un hermano tiene un problema en la garganta, y consulta a un doctor, éste va a ver en la boca del hermano muchos gérmenes y muchas otras cosas, aunque normalmente éste tenga mucha salud, es fuerte, come bien, vive bien, consume vitamina C, jugo y otras cosas. Cuando tiene la salud buena, aunque tiene los gérmenes en su boca, nada le ocurre. El doctor dirá: 'El que los gérmenes virulentos estén en nuestro cuerpo, no significa que vamos a estar enfermos'.

Nuestra vida es una vida vencedora, si duermes bien, comes bien, vives bien. Si no duermes bien, no comes bien y no vives bien, gradualmente los gérmenes van a atacar, vas a tener sangre en la boca o problemas en la garganta. La condición normal, es que deberíamos tener salud aun en presencia de los gérmenes. Tú puedes vivir una vida con salud. El pecado y la carne está en mí, pero no significa que tenga que ser derrotado todo el tiempo, pues la vida de Cristo está en mí.

Si como bien, si bebo bien, si estudio la Biblia, si siempre estoy en la presencia de Dios, en la comunión con los santos, entonces nuestra vida va a ser fortalecida. La tentación está allí, el pecado está allí, la carne está presente, pero ahora puedo vivir una vida de vencedor. Dios no ha quitado los gérmenes. El Señor quiere probarnos que la vida que hay en Cristo es una vida victoriosa; entonces hay salud. Lo mismo ocurre cuando vencemos nuestro pecado. El pecado está presente, la carne está presente, pero nosotros vivimos una vida vencedora. Entonces van a decir: ¡Este es un cristiano con salud!

Pero hay otra palabra para describir a un cristiano, cuando decimos que ese es un cristiano santo. Santo no significa que la presencia del pecado no está más, sino significa que uno vive una vida santificada. No sólo somos santificados, sino que tenemos salud, nosotros vencemos nuestros pecados.

Hermanos, hablando de posición, nosotros somos hijos de la sabiduría. Cuando vivimos la vida de lo alto permanecemos como hijos de la sabiduría. Vencemos todo el tiempo, pero desafortunadamente, si somos honestos con nosotros mismos, algunas veces fracasamos, pecamos contra Dios. En nuestra carne, siempre caemos en nuestro pecado. Pero, en realidad, en nuestra experiencia no somos hijos de la insensatez, aunque a veces perdemos nuestro temperamento.

Por ejemplo, en Chile hay muchos volcanes, pero no se

sabe cuál de ellos va a hacer erupción. Esa era la primera impresión cuando vine a Chile, y siempre hacía bromas de por qué existían dinosaurios en Argentina y no en Chile. Es probable que cuando los dinosaurios vinieron a Chile, los volcanes eran como minas, y cuando ellos los pisaban, explotaban. Por eso no hay dinosaurios en este lado de la cordillera. ¡Es sólo mi teoría!

En este país hay muchos volcanes. Pero, ¿percibes que en tu familia hay más de un volcán? Normalmente muy calladito, nada ocurre, pero hay veces cuando la energía sale hacia afuera, y normalmente es muy potente. Toda la energía estaba adentro, es muy peligrosa, el volcán nunca explota, pero un día no aguantas más, y cuando el volcán hace erupción, el techo vuela. Esta es la carne, hermanos y hermanas.

Tú te conoces bien, conocemos muy bien nuestra historia. En la familia está el padre, la madre, los hermanos y hermanas: cinco volcanes. Y hacen rotaciones en las erupciones, no todos al mismo tiempo. Y cuando eso explota... Eso es muy insensato. Y especialmente tus padres, cuando están más ancianos, cuando explotan, la presión sanguínea va muy alto.

Entonces, sé cuidadoso, no pongas nerviosos a tus padres. Cuando tú explotas no ocurre nada con tu presión, pero cuando tu padre y tu madre explotan, su presión quedará muy alta. No quieras torturar a tus padres. Sabes que eso es insensatez, ¿por qué agitarlos? ¿Porque estás muy herido? Ahora se entiende. Hermano, acuérdate de la experiencia, nosotros debemos reconocer que no somos los hijos de la insensatez.

Velar y aguardar

Ahora, por esa razón debemos oír lo que el Señor dice aquí: Proverbios 8: 32-34: *«Ahora, pues, hijos, oídme, y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, y no menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas».*

Hermano, hay algo que debes hacer todos los días. Dice: *«Velando a mis puertas cada día».* Los hijos de la sabiduría, deberíamos permanecer como hijos de la sabiduría. ¿Cuál es el secreto? Es todos los días, *«velando a las puertas, aguardando a los postes de mis puertas ... Bienaventurado el hombre que me escucha».*

Todos los días cuando despiertas, lo primero que debes hacer es «oír la sabiduría y aguardar a los postes de sus puertas

velando a sus puertas». Porque si no eres cuidadoso, puedes perder la palabra de sabiduría todo el día. ¿Sabes qué día es hoy? Si no eres cuidadoso, puedes perder el mayor día en toda tu vida, cuando viene la oportunidad, el día cuando la sabiduría diga: «¡Todo para ti!». Y si no oyes la sabiduría, puedes perder uno de los mayores días de toda tu vida. Aquella oportunidad de oro nunca más volverá.

Si estás buscando éxito, ¿qué eres capaz de hacer para obtener éxito? Hay un día en tu vida, una oportunidad de oro. Si la tomas, tendrás éxito, eso es sabiduría. Cada día tienes que preguntar: «¿Qué día es hoy?». Claro hoy es viernes o martes. No. Hoy puede ser el mayor día en toda tu vida. Entonces, cuando estudias, cuando empiezas tu jornada profesional, cuando empiezas a tomar decisiones, dónde vas a trabajar, quieres casarte con una buena persona, no con una mala; pero si haces una elección equivocada tendrás que tomar la cruz por toda tu vida.

Nosotros somos siempre insensatos. Como somos ciegos, somos tan emocionales, hacemos elecciones extrañas, luego sufrimos por eso el resto de nuestras vidas. Entonces, debemos ser sabios, hemos nacido de nuevo como hijos de la sabiduría, tenemos que permanecer como hijos de la sabiduría. Cada día debes orar, debes velar. Este es el día más importante, este día vas a predicar el evangelio a alguien y será salvo. Si pierdes este día no habrá más oportunidad.

Nosotros somos insensatos, no conocemos nada acerca del futuro, por esa razón tenemos que entregarnos a la sabiduría cada día, estar en la presencia del Señor cada día. Así, cuando abramos nuestros ojos, la primera oración será: 'Señor, estoy en tu presencia y soy insensato; pero estoy velando a tus puertas, estoy aguardando, estoy velando en tu presencia por tu gracia'.

Cuando tenga que pasar por ese día, yo descubriré la mejor oportunidad de mi vida. La oportunidad es como un anciano que por delante tiene el cabello muy largo, y cuando llega la ocasión, el mayor día de tu vida, debes aprovechar la oportunidad, porque cuando se vaya y quieras aprovecharla, descubrirás que no tiene cabellos por detrás, y entonces no podrás tomarlo. No podrás aprovechar la oportunidad, y te vas a arrepentir. Ese día se habrá perdido para siempre.

Tus padres desean para ti un futuro brillante, una familia maravillosa, un trabajo maravilloso, ser un siervo de Dios, predicar el evangelio, ganar muchas personas para Cristo. Como

cristianos deberíamos llevar una vida exitosa. ¿Qué es una vida exitosa? «La vida gobernada por la sabiduría».

Pero si no eres cuidadoso, si no vas ante el Señor cada día y nunca escuchas su voz, y nunca escuchas su sabiduría, si eres tu propio rey, decides tu vida y gobiernas tu vida, eres insensato. No sabes lo que ocurrirá hoy. Alguna vez dices: 'Este día yo sé lo que va a ocurrir, voy a hacer esto, voy a aprovechar la oportunidad'. ¿Y por qué no la aprovechas? Has sido insensato. ¿Quién te va a decir: 'Aprovecha la oportunidad'? La Sabiduría, nuestro Señor.

Entonces, jóvenes hermanos y hermanas, gracias a Dios somos salvos y podemos convertirnos en los hijos de la sabiduría. Por esa razón cada mañana, despierta temprano, usa 15 minutos, abre tu Biblia, un capítulo del Nuevo Testamento, y habla con el Señor, pregúntale y pídele que él te hable. Oye cuidadosamente esa voz sensible y blanda en tu interior. Hoy es el mayor día de tu vida y tienes que aprovecharlo. Eso es sabiduría.

Tú estás al comienzo de tu vida, estás a la entrada de la vida. ¿Sabes cómo elegir el trabajo que determinará tu vida? ¿Sabes cómo elegir una esposa o un marido, que determinará tu vida? ¿Cómo sabes que tal vez este día sea el mayor día de tu vida? ¿Cómo sabes que este va a ser tu marido o esa va a ser tu esposa?

Mas nosotros somos insensatos. Tú quieres encontrar lo mejor; pones muchas buenas condiciones, y si alguien alcanza 10 puntos, como en un examen, ya satisface todas las condiciones. Entonces, esa será la chica de mis sueños o mi príncipe azul, o mi Blancanieves. Muchas personas esperan, esperan, esperan, y siempre quieren el mejor o el perfecto.

Finalmente, cuando tienes cuarenta años de edad todas las personas preguntan: ¿Te has casado? ¡No! ¿Por qué no, si al fin encontraste el que era perfecto? Porque la otra parte no pensó que era perfecto. Él era 100%, pero el otro lado no piensa que es 100%. ¿Ahora entiendes cómo descubrir lo mejor? Hay una manera, es necesario vivir una vida diaria con la sabiduría.

Proverbios 8:34-35: «*Bienaventurados los hombres que me escuchan, velando mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas. Porque el me halle, hallará la vida*». Hermanos y hermanas, si encuentran sabiduría, encontrarán vida y alcanzarán el favor de Jehová. Versículo 36: «*Mas el que peca contra mí defrauda su alma. Todos los que me aborrecen aman la muerte*».

Hay una palabra en el Nuevo Testamento: «*Si ponemos la*

mirada en la carne estás muerto, si ponemos la mirada en el Espíritu Santo esto es paz y vida» (Rom. 8:6). Este es el significado aquí. Entonces, hermanos, si descubrimos la sabiduría encontramos la vida, pero si ponemos nuestra mente en la carne, entonces hay muerte.

Esa es la tragedia, hermanos y hermanas. Por esa razón descubrimos que en nuestra vida, nosotros nos arrepentimos todo el tiempo. Cuando erramos en alguna cosa, el remedio es el arrepentimiento; siempre nos preguntamos: ¿Por qué hice eso?

Gracias a Dios, ustedes están aquí y hay un gran futuro esperando por todos ustedes. Ya son nacidos de nuevo, no van al infierno, vuestro camino es un camino celestial, entonces, sus padres esperan mucho de ustedes. Pero ¿cuál es el secreto? Ellos les envían a la escuela, y piensan que porque van a la escuela serán más sabios que ellos. ¿Verdad?

Si efectivamente vas a la universidad, al cabo de muchos años, ¿piensas que eres más sabio que tus padres? Puedes tener más entendimiento que ellos; sin embargo, puedes tener menos fuerza o poder que tus padres.

Naturaleza y carácter

Entonces, ¿quiénes son los hijos de la sabiduría? Si leemos desde el capítulo 9 hasta el 31, sabremos quiénes son los hijos de la sabiduría. Hay una cosa interesante: cuando hablamos de los hijos de la sabiduría, hablamos de nuestras vidas. ¿Ven eso? Por ejemplo: las gallinas y los patos tienen dos tipos de vida, cada vida tiene su propia naturaleza. Cuando los patos van al agua, su naturaleza hace que ellos estén muy contentos; pero cuando las gallinas se acercan al agua, ellas tienen miedo. ¿Por qué? Porque la vida de la gallina tiene una naturaleza, esa naturaleza tiene miedo del agua.

Nosotros tenemos dos naturalezas distintas, porque son dos vidas distintas. Cuando tienes la vida de Cristo, cuando somos hijos de la sabiduría, eso significa que tenemos la naturaleza de Cristo. La naturaleza de Cristo es humildad, es paciencia. Tienes la paciencia de Cristo, tienes la humildad de Cristo; después que has sido salvo, tienes la naturaleza de Cristo. Después de haber sido salvo, ahora que tienes la paciencia de Cristo, ahora te quedas callado porque permites que la vida de Cristo viva a través de tu vida. Esa es una vida de paciencia, entonces tienes la naturaleza de Cristo.

El problema es el siguiente: alguna vez tenemos humildad, alguna vez tenemos paciencia, alguna vez tenemos la paz de Cristo. Eso es muy verdadero. Después de que somos nacidos de nuevo, tenemos esa naturaleza de Cristo en nosotros, pero tenemos un problema aquí: tu humildad viene y va, algunas veces eres humilde, otras muy orgulloso. Te gustaría que la humildad de Cristo permaneciese. ¿Por qué?

Cuando permaneces en tu naturaleza, y sigues tu naturaleza, tu problema es el siguiente: deseas que la humildad y la paciencia de Cristo estén siempre allí, pero desafortunadamente vienen y van. ‘Cómo me gustaría que la paciencia de Cristo permaneciese’, pero no puedes controlar eso. ¿Qué vas a hacer entonces? Una vida produce una naturaleza, sin embargo una naturaleza no es estable, viene y va. ¿Qué significa eso? Que la naturaleza necesita un tipo de desarrollo y necesita tiempo, cuando la naturaleza tiene un desarrollo, ella se transformará en un *carácter*. ¿Ven eso, hermanos?

¿Cuál es la diferencia entre naturaleza y carácter? Cuando hablamos de *carácter* hablamos de algo que está siempre allí; cuando tienes la humildad de Cristo como tu naturaleza, entonces viene y va. Cuando tenemos la humildad de Cristo como carácter, esta humildad es permanente, se torna tu característica, se torna tu perfil. Si las personas piensan en ti, ven humildad, pero no tu humildad, sino la humildad de Cristo.

Es eso lo que ocurrió con Hudson Taylor, el misionero que fue a China. El Señor lo usó grandemente. Alguien preguntó a un co-obrero de Hudson Taylor: ‘Dime, cuando hablas con Hudson Taylor ¿cuál es el punto en que él se parece más con nuestro Señor?’. Entonces aquel obrero dijo: ‘Hudson Taylor era un hombre muy ocupado, el hombre más ocupado de la tierra, él tenía más de mil colaboradores en China. ¡Imagínate cuán ocupado estaba! Pero he aquí algo notable: cuando él hablaba contigo te daba la impresión de que no tenía nada que hacer, él te daba toda su atención todo el tiempo. Cuando él hablaba contigo no miraba su reloj. Tú podías tener todo el tiempo con él’.

En este punto, Hudson Taylor nos hace recordar a nuestro Señor. Cuando nuestro Señor se encontró con muchos pecadores, da la impresión de que podía darles todo el tiempo necesario. Entonces, en este punto de la vida de Hudson Taylor, decimos que él tenía el carácter de Cristo siempre. Aquello se convirtió en su carácter.

Ahora, ¿cómo es posible transformar la naturaleza en carácter? Es necesario tiempo. Por ejemplo, supongamos que alguien intenta hacer una pintura en un plato, hace una pintura maravillosa en el plato, una obra muy bella, pero no tiene estabilidad y al poco tiempo la pintura se desvanece. Pero si un día haces la pintura en el plato pero la quemas en el horno, será el mismo plato, la misma pintura, sin embargo, ahora pasó por el fuego, y ahora estará siempre allí. Antes de ser quemada era solamente naturaleza; después de ser quemada es carácter.

Para que la naturaleza de Cristo se convierta en el carácter de Cristo, el Espíritu Santo tiene que hacer una obra. En otras palabras, nosotros somos los hijos de la sabiduría. Gracias a Dios por eso. Significa que tenemos la vida de la sabiduría, tenemos la naturaleza de la sabiduría, pero desafortunadamente ésta viene y va. Ahora le pedimos al Señor: 'Por favor, Señor, haz que esa naturaleza sea algo estable en mi vida, y entonces las personas dirán: Ese es el carácter de Cristo siempre presente allí'.

Cuando yo estaba en la universidad, tenía un alumno muy diferente de los demás porque siempre que uno lo veía encontraba una característica especial. Tenía una barba y cabellos largos, y siempre tenía una peineta con él. Pero su peineta era muy especial, porque no la usaba para peinar sus cabellos, sino para peinar su barba. Ese era su carácter. Él siempre actuaba así.

De hijos a columnas de sabiduría

Leemos en el capítulo 9:1: «*La sabiduría edificó su casa, labró siete columnas*». Ahora, si leemos desde el capítulo 9 hasta el 31, veremos cómo los hijos de la sabiduría son transformados en las siete columnas de sabiduría. Las siete columnas hablan del carácter de Cristo y los hijos de la sabiduría nos hablan de la naturaleza o la vida de Cristo.

Ahora queremos saber qué tipo de obra y quién está haciendo esa obra. Es Salomón, el propio Salomón quien está haciendo la obra. Su obra es toda sabiduría, por medio del Espíritu Santo. Finalmente, aquel que es mayor que Salomón es capaz de transformar a los hijos de la sabiduría, hasta que sean siete columnas de sabiduría. Entonces, la casa de la sabiduría será edificada.

Hermanos y hermanas, ¿saben lo que es la casa de la sabiduría? Es la iglesia de Cristo. Y, ¿cómo se puede edificar la iglesia de Cristo? Se necesitan siete columnas. Damos gracias a Dios

que está haciendo una gran obra en esta tierra de Chile, y antes que el Señor regrese, él va a presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa. Esa es la casa de la sabiduría. «La sabiduría edificó su casa». Cristo va a edificar su iglesia por todas partes, y también en Chile.

Pero para que la casa sea edificada, necesitamos siete columnas. En otras palabras, de alguna forma el carácter de Cristo, el carácter de la sabiduría, tiene que ser edificado en ti y en mí. No importa dónde estás, te tornarás en los siete pilares. Entonces, la iglesia será edificada. Ese es el mensaje del capítulo 9 hasta el 31.

En la próxima sesión veremos desde el capítulo 9 hasta el 31. Veremos cómo la sabiduría hizo su obra. Su propósito es la casa. Recuerden a Salomón. La característica de Salomón es edificar la casa de la sabiduría y al mismo tiempo hablar las palabras de sabiduría. Esta es una sola cosa.

Gracias a Dios, aquel que es mayor que Salomón hoy ha hablado las palabras de sabiduría. Es por eso que leemos el libro de Proverbios, que parte de la palabra sabiduría. Ahora nosotros sabemos el secreto del corazón de Dios. ¿Por qué? Porque la sabiduría va a edificar su casa.

Cristo dijo: «*Edificaré mi iglesia*». Pero, ¿cómo podrá la iglesia ser edificada? Depende de las siete columnas. Empezamos en los hijos de la sabiduría y al final tenemos las siete columnas de sabiduría.

¿Qué son las siete columnas? No intentes adivinar. Con la lectura del capítulo 9 hasta el 31 descubrirás las siete columnas. Todo está en estos capítulos. Después que tiene el material, veremos cómo la Sabiduría producirá el carácter a partir de los hijos de la sabiduría. Entonces, combinando todo lo que se encuentra en esos capítulos, cuando llegas al último capítulo, finalmente, el deseo de la Sabiduría se cumple.

Sabemos muy bien que este libro es muy maravilloso. No es solamente revelación natural – como para algunos, y no sólo para obtener lo que más le conviene. Es mucho más que eso. Aquel que ve la voluntad de Dios, aquel que ve cómo Dios trabaja en nuestras vidas, debe dedicar toda su vida a ese propósito.

Por esto: «*Hijo mío, dame tu corazón*». Dale tu corazón, y él trabajará en tu vida, desde ser «hijos de sabiduría» hasta «las siete columnas de sabiduría». De la vida de Cristo, la naturaleza de Cristo, hasta el carácter de Cristo. Cuando ponemos todo el

carácter de Cristo junto, tenemos la personalidad, la humildad de Cristo, la paciencia de Cristo.

Si ponemos todo eso junto, eso es la personalidad de Cristo. ¿Qué es la personalidad de Cristo? La imagen de Cristo. Cuando decimos «somos transformados a la imagen de Cristo», cuando la iglesia está reunida – porque las siete columnas son formadas – cuando ponemos todo junto, la casa ya está edificada, entonces verás una personalidad corporativa, y sólo puedes ver eso en la iglesia. Esa es la iglesia gloriosa que él va a presentarse a sí mismo antes de su regreso. Hermanos y hermanas, cuando eso ocurra, entonces el propósito del Dios eterno será cumplido.

Este libro es realmente muy importante, pues nos da un programa, y nos muestra los detalles. Ahora ¿estás dispuesto a dar tu corazón al Señor en la mañana de tu vida? ¿Estás dispuesto a entregar tu cuerpo en sacrificio vivo?

Es muy fácil poner la leche en un vaso, pero es muy difícil poner la leche en la boca de un bebé, si éste no abre su boca. No es posible que la leche entre, a menos que abra la boca. Para que el bebé lo haga, a veces se tapa la nariz al bebé. Pero Dios nunca hace así. Si estás aquí, Dios no quiere apretar tu nariz. Yo quiero oír que tú digas: ‘Sí, yo estoy dispuesto’. Gracias a Dios, por su gracia ya somos hijos de la sabiduría y queremos permanecer hijos de la sabiduría, es por eso que cada día estamos velando a sus puertas y aguardando a los postes de sus puertas. Así crecemos, y así seremos transformados de gloria en gloria, en su imagen.

¿Qué significa eso? Cuando la iglesia en Temuco se reúne, las personas que vienen ven la personalidad de Cristo y eso es la imagen de Cristo. Pero el Señor tenga misericordia de nosotros. ¿Cuántas veces somos todos necios? Necesitamos que la sabiduría opere en nuestras vidas. ¡No tengas miedo! Su mano está llena de sabiduría. Algunos médicos comenten errores: cuando van a operar tu estómago a veces dejan un bisturí adentro. Esos son los doctores humanos, pero la Sabiduría es verdadera sabiduría, su nombre es Sabiduría, sus manos también son sabiduría.

Entonces, hermano, hermana, ¿ofreces tu vida como sacrificio vivo? Él es el alfarero, nosotros somos los vasos. ¿Estamos dispuestos a poner nuestras vidas en sus manos? Ahora recordemos, con sus manos habilidosas él va a hacernos un vaso adecuado para el uso del Maestro. Que el Señor hable a nuestros corazones.

Creo que podemos hacer la figura como un todo ahora: 31 capítulos divididos en dos partes. Los primeros 8 capítulos hablan de la sabiduría, los demás capítulos, de los hijos de la sabiduría. Todo el libro nos muestra que la sabiduría es justificada por los hijos de la sabiduría, no sólo por las palabras, sino por el ejemplo, por el testimonio.

¿Por qué tenemos el testimonio? Recuerden que desde el capítulo 9 al 31 es la Sabiduría que obra en nosotros transformándonos desde hijos de la sabiduría hasta las siete columnas de la sabiduría.

5

LA SABIDURÍA EDIFICA SU CASA

“La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas, mató sus víctimas, mezcló su vino, y puso su mesa. Envio sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó. Dice a cualquier simple: ven acá. A los faltos de cordura dice: venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he mezclado. Dejad las simplezas, y vivid, y andad por el camino de la inteligencia” (Proverbios 9).

Hay 31 capítulos en el libro de Proverbios, y el capítulo 9 es un capítulo pivote. Supongamos que tenemos dos tubos. Si intentamos conectar ambos tubos necesitamos una conexión que se llama pivote. Esto es realmente importante. El capítulo 9 es el capítulo pivote de todo el libro de Proverbios. Entonces, antes del 9 tenemos 8 capítulos, y después el resto de los capítulos, comenzando en el primer versículo del capítulo 10: *«El hijo sabio alegre al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre».*

Los primeros ocho capítulos se refieren a la Sabiduría: Sabemos que la sabiduría personificada en este libro es Cristo. Desde el capítulo 10 hasta el 31 tenemos los hijos de la sabiduría. Ahora, ¿cómo conectamos estas dos partes? Para ello necesitamos una frase que nuestro Señor dijo en Mateo 12: *«Mas la sabiduría es justificada por sus hijos».* Ahora vemos no sólo la sabiduría, sino también los hijos de la sabiduría. Antes de ser salvos, éramos los hijos de la insensatez, éramos necios; esa era nuestra condición. Pero un día, gracias a Dios, fuimos nacidos desde arriba, fuimos nacidos del Espíritu y ahora somos nacidos de la sabiduría.

Durante tu vida has hecho muchas cosas, pero la más sabia fue haber creído en el Señor Jesucristo. Piensa en esto, cuan-

do miras hacia atrás, quizás has hecho cosas buenas o malas, algunas cosas sabias y otras insensatas; sin embargo si tienes visión espiritual, has hecho la cosa más sabia. Desde el momento en que creíste en el Señor Jesucristo como tu Salvador fuiste transformado de hijo de la insensatez a hijo de la sabiduría. La sabiduría y los hijos de la sabiduría, pero ¿cómo conectar los dos? El Señor Jesucristo dijo: «*La sabiduría es justificada por sus hijos*». ¿Pero cómo esto es posible?

El Señor nos habló de una parábola maravillosa. Él quería observar esta generación, entonces era sólo un muchacho en la plaza. Tenemos aquí una escena que ocurre en la calle, cuando uno de los niños llama a los otros. Él los invitaba a jugar. Cuando uno de ellos tocaba la trompeta, los otros debían bailar, o cuando otro cantaba una lamentación, todos los demás debían llorar con él. Pero sabemos que no hubo respuesta.

Entonces, conociendo este contexto, este trasfondo, el Señor dijo: «*La sabiduría es justificada por los hijos de la sabiduría*». ¿Por qué nunca hubo una respuesta? Porque ellos eran insensatos, es por eso que no responden a la Sabiduría, porque el Señor se compara a sí mismo con la sabiduría. Aquellos seguidores de Cristo, aquellos discípulos de Cristo, ellos respondieron, es por eso que abandonaron todo y siguieron al Señor. Por eso es que hicieron la cosa más sabia: siguieron al Señor. Ellos realmente respondieron al Señor.

Eso está muy claro. El Señor procura definir la sabiduría pero él es la sabiduría, es la sabiduría personificada, así que el tiene muchos nombres. Uno de sus nombres es sabiduría. Desde esta declaración seremos capaces de conocer que la sabiduría personificada en el libro de Proverbios es Cristo mismo.

Entonces preguntamos: ¿Cómo la sabiduría es justificada por sus hijos? Si leemos el capítulo 1 de Proverbios versículo 20: «*La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas*». Aquí tenemos otra escena que ocurre en las calles, la sabiduría está llamando, al igual que en Mateo capítulo 12. Nuestro Señor es uno de esos niños que estaba llamando y él es la sabiduría.

Aquí la Biblia describe esto con más detalle: «*En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones*» (v. 21 b). Si comparamos este mensaje con el de San Mateo 12, es posible traducir todo lo que ocurría en aquel juego con la escena en la calle que está escrita en el libro de Proverbios. «*¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán burlar, y los insensatos*

aborrecerán la ciencia?» (v. 22). «Ellos no me responden», dice el Señor. ¿Por qué no responden mi pregunta? Luego, el versículo 23: «*Volveos a mi reprehensión*» (v. 23a).

¿Quiénes son los hijos de sabiduría? Aquellos que han respondido a la reprehensión de la sabiduría, esos son los discípulos de Cristo. Eso es lo que somos. Significa que cuando la sabiduría tocó la flauta, nosotros bailamos; cuando la sabiduría entró en una lamentación, nosotros lloramos. ¿Ven esto? Hemos respondido de acuerdo al Señor.

Hermanos, cuando la sabiduría es justificada por sus hijos, significa simplemente que los hijos de la sabiduría responden al llamamiento de ella. ¿Cuál es el resultado? «*He aquí yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros...*». Aquí encontramos el espíritu de sabiduría; «... *y os haré saber mis palabras*» (v. 23b), aquí tenemos las palabras de sabiduría. Así que cuando la sabiduría es justificada por sus hijos, algo pasa, pues la Sabiduría derrama su espíritu y nos da a conocer sus palabras.

Esto es todo el libro de Proverbios. En los primeros ocho capítulos están las palabras de sabiduría, y en los demás capítulos, los hijos de la sabiduría, ¿Cómo hacemos una conexión? *La sabiduría es justificada por los hijos de la sabiduría*. En este proceso, la Sabiduría derramó su espíritu en los hijos de sabiduría y, al mismo tiempo, la sabiduría hizo sus palabras conocidas a los hijos de sabiduría. Ese es todo el libro de Proverbios.

Cuando habla de «sabiduría» es una cosa objetiva. Pero, ¿cuál es la relación cuando habla de la sabiduría y los hijos de la sabiduría? Descubrirás dos elementos: el espíritu de sabiduría y la palabra de sabiduría. Cuando la sabiduría derramó su espíritu sobre los hijos de la sabiduría, algo pasa desde la sabiduría a sus hijos, y más que eso, la sabiduría hace conocer a los hijos de sabiduría sus palabras.

Nosotros somos los hijos de la sabiduría. Necesitamos el espíritu de sabiduría y la palabra de sabiduría, para no ser ya los mismos, y ser transformados. La historia de la transformación es cubierta por el resto de los capítulos de Proverbios.

En los primeros ocho capítulos, está la sabiduría; en el resto de los capítulos somos transformados en los hijos de la sabiduría. Por supuesto que ya somos los hijos de la sabiduría, todavía sólo en posición, pero eso también debe tornarse en nuestra experiencia, en realidad. Finalmente, algo va a ocurrir en nosotros por el espíritu de sabiduría y las palabras de sabiduría. Por

un lado, necesitamos al Espíritu Santo, y por otro lado, necesitamos de la Santa Biblia. Necesitamos el Espíritu y la Palabra, así somos transformados y nos hará sabios. Y eso nos hará hijos de la sabiduría no sólo en posición, sino que también en experiencia. Eso es el libro de Proverbios.

La naturaleza y el carácter de Cristo

Ahora vamos a entrar un poco más en los detalles. Especialmente cuando llegamos al capítulo 9, porque cuando vamos a este capítulo-pivote encontramos algunas declaraciones que llamarán nuestra atención. Versículo 9:1: «*La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas*». Aquí tenemos la casa de la sabiduría y también las siete columnas de la sabiduría. Ya hemos dicho que los demás capítulos que siguen describen los hijos de la sabiduría: «*El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre*» (10:1).

Cuando la sabiduría dice: «Mis hijos», eso siempre se refiere a los hijos de la sabiduría, significa simplemente que estos son nacidos de la sabiduría. Y cuando hablamos acerca de los hijos, hablamos acerca de la vida. Cuando uno tiene vida, detrás de esa vida existe una naturaleza; por tanto, no sólo tienes la vida de Cristo, sino también la naturaleza de Cristo.

Ya mencionamos que es verdad que todos tenemos la vida de Cristo y que también compartimos la naturaleza de Cristo, por lo tanto, después que fuimos salvos algunas veces manifestamos la humildad de Cristo, otras veces la paciencia de Cristo, otras veces el amor de Cristo. Tus padres ven esto, ven que después de que fuiste salvo eres diferente. De alguna manera ellos ven algo en tu vida, sin embargo, no eres tú. Tú nunca harías algo que es contrario a tu naturaleza, así que piensas que debe haber alguna naturaleza distinta en ti ahora. Eso es la transformación. Este cambio sorprende a tus padres, impresiona a tus compañeros en la escuela, porque de tiempo en tiempo permites que las personas vean en ti la vida de Cristo. Algunas veces es la paciencia, otras la humildad, otras el amor, la generosidad.

Hermanos, no importa cómo, las personas saben que tú eres un cristiano y que tienes una naturaleza distinta. Ya he mencionado que la vida de un pato y la vida de una gallina son diferentes. Por un lado las gallinas huyen del agua, sin embargo, a los patos les gusta el agua ya que esa es su naturaleza. Ellos simplemente siguen su naturaleza que viene de la vida.

El problema es éste: cuando somos los hijos de la sabiduría, cuando compartimos la vida de Cristo y la manifestamos, descubrimos que algunas veces demostramos a algunas personas el amor de Cristo, sin embargo, algunas veces fallamos. Entonces la paciencia, la humildad y el amor vienen y van. Cuanto deseamos que esa vida permanezca siempre en nosotros, descubrimos que necesitamos que el Espíritu trabaje más en nosotros.

El material de trabajo del Espíritu Santo es la vida de Cristo, y ahora tú tienes una nueva naturaleza y podrás vivir de acuerdo a esa nueva naturaleza.

Les daré un ejemplo, existe una historia verídica en China de una mujer que fue salva, pero que era muy conocida por ser una persona violenta. Era tan violenta, que siempre había palabras amenazantes y maldiciones en sus labios. Todos sabían cuán amarga era su naturaleza y tenían miedo de ella; sin embargo, un día ella fue salva y nadie le creía. Decían que todos podrían ser salvos, menos ella.

Cuando la noticia de que ella fue salva se esparció, nadie lo creía, por lo que pensaron que el sol había salido, no del oriente sino del occidente. Entonces un joven intentó hacer una prueba para constatar si su fe era verdadera o no. Tomó una papa del suelo y se la lanzó. Todos sabían que, por su carácter, ella reaccionaría de forma violenta, y no sólo te maldeciría a ti sino a tu familia. Tan pronto el joven lanzó la papa, intentó salir huyendo de la ira de la mujer. Pero para su sorpresa, ella permaneció muy tranquila, y no maldijo, sino que tomó la papa y se fue a su casa.

Ella plantó esa papa, y después de un año esa papa se había convertido en muchas papas. Entonces aquella mujer llenó dos sacos llenos de papas y fue donde aquel muchacho. Tocó su puerta, y cuando éste abrió, le dijo con un sonrisa: '¿Te acuerdas que el año pasado me pegaste con una papa? Esa papa se volvió en muchas papas y ahora te las regalo'. ¿Qué fue esto? Esto nunca había estado en su naturaleza antes de que ella naciera de nuevo. Aunque ella no conocía el sermón del monte, no conocía mucho de Mateo 5, 6 y 7, donde el Señor dice: «*Cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, ofrécele también la otra*», aquella hermana era ahora paciente. Ella no hizo nada, porque ahora era victoriosa, ya que estaba ofreciendo la otra mejilla, estaba yendo una milla más, y hasta dio su túnica. ¿Qué significa esto? Significa que ella ahora poseía una nueva naturaleza dentro. Hermanos, después que somos salvos, a causa de que tenemos la vida de

Cristo, también tenemos su naturaleza, su humildad, su paciencia, su amor y muchas otras virtudes de Cristo.

Nuestro problema es el siguiente: después que somos salvos actuamos como cristianos, pero algunas veces perdemos la paciencia, otras veces somos tan orgullosos. Entonces descubrimos y oramos que deseáramos tener todas estas virtudes todo el tiempo. Cuando estás inquieto, te dices a ti mismo que debes ser paciente. Especialmente las hermanas que son tan pacientes cuando experimentan problemas estomacales, así muchos cristianos nerviosos son buenos cristianos. ¿Por qué? Porque ellos desean la paciencia de Cristo, sin embargo, algunas veces esto es muy difícil. Otras veces es casi imposible seguir siendo paciente.

Cuando yo estaba en la universidad, una vez fui muy herido. Yo era muy conocido, y todos sabían que yo era muy paciente; sin embargo, en esa ocasión perdí mi paciencia. Aquella palabra había sido tan dura que me hizo incluso perder una noche de sueño, no pude dormir, ya que esa palabra fue muy hiriente. Me decía que debía ser un buen cristiano, que debía ser paciente, y que si lograba no decir nada y no reaccionar, sería un vencedor. Pero en esa ocasión fue muy difícil, entonces le dije al Señor: «No puedo más.» Mañana pediré un día de permiso, en otras palabras, por un día no seré un cristiano, porque se supone que yo no debería reaccionar, no hacer nada.

Entonces me dije a mí mismo: «No dejaré que esa persona se salga con la suya, si ella me dijo una palabra que me costó una noche de sueño, mañana yo le diré una palabra por la cual no dormiré durante una semana». Como cristiano no podía hacer eso, cuando la vida de Cristo está en ti no debes hacer eso. Sin embargo, en ese momento mi paciencia se acabó y tenía que reaccionar; si no, pensarían que era una persona débil, y para mostrar que era fuerte y como había llegado al límite de mi paciencia, debía reaccionar, y para hacer eso tenía que pedir un día de permiso al Espíritu Santo. Pero el Señor dijo: «No».

De pronto, una palabra de Juan vino a mi mente: Cuando el Señor fue crucificado, un soldado clavó una lanza en su costado y nuestro Señor fue herido profundamente; sin embargo, ¿cuál fue su reacción? No sólo salió sangre, sino también agua. La sangre es para perdonar y el agua es para proveer vida. Aquel cuadro me hizo avergonzar. Nosotros sabemos que siempre llegamos al límite de nuestra paciencia, de nuestra humildad.

Déjenme contarles otra historia verídica. Una persona que

era muy capaz, muy orgullosa, leía mucho, y siempre en sus mensajes hacía muchas citas de libros, pero el problema era que él nunca decía dónde había leído las citas. Si tú no dices la fuente, das a entender que todo procede de ti mismo. Entonces la gente tenía un alto concepto de él. Pero un hermano pensaba que eso no era correcto, y cada vez que el hermano iba a decir algo sin decir de donde lo había sacado, ese hermano lo delataba. Por ejemplo, cuando el hermano decía: 'El orgullo es un pecado, pero este es el último que morirá. Todos los otros pecado morirán antes que el del orgullo'. Por supuesto que esto no venía del hermano, él lo había leído de otra parte. Entonces aquel hermano decía: 'Eso fue leído del hermano John Nelson Darby'.

Después otra cita: «Cuando el trigo está maduro, siempre se dobla hacia abajo». Eso significa que si realmente eres maduro en Cristo, eres humilde porque estás maduro, y es por eso que se dobla. Cuando el hermano mencionó esto, nuevamente no dijo la fuente, por lo que el hermano se paró y dijo: 'Esto lo dijo Madame Guyon'. Y esto lo hizo no sólo una vez, sino muchas veces.

Entonces el hermano que exponía ya no aguantaba más, y le dijo a aquel hermano: 'Cállate'. El hermano le dijo: 'Esa sí es tuya'. ¿Por qué? Porque tuvo que llegar al límite de su paciencia y al fin de su orgullo. Cuando tu orgullo es herido habrá una explosión. Conocemos la naturaleza de Cristo, algunas veces experimentamos la paciencia de Cristo, la humildad de Cristo, el amor de Cristo, gracias a Dios por todo eso; sin embargo, deseamos que estas virtudes permanezcan en nosotros.

La sabiduría no es justificada solamente por el hecho de que seamos hijos de la sabiduría. No es suficiente que tengamos la naturaleza de Cristo, sino que él desea algo más profundo. Es por eso que él derramó su Espíritu sobre nosotros, hizo sus palabras conocidas a nosotros, y lo hizo con un propósito de que la naturaleza de Cristo sea transformada en el carácter de Cristo. Que sea una cosa estable y no algo que viene y va.

Ya les he dicho que si hacemos un dibujo en el contorno de un vaso muy hermoso, y si después la borramos, notamos que la figura se ha ido. Algo así ocurre con nosotros. Cuando alguien nos molesta o nos perturba, si la naturaleza de Cristo no se manifiesta en nosotros, ¿qué deberíamos hacer?

Recuerden, hermanos, se necesita tiempo para que la naturaleza de Cristo se convierta en el carácter de Cristo, ya que

esta es una obra que ocurre en los hijos de la sabiduría. Las palabras de sabiduría están trabajando, el espíritu de sabiduría también está trabajando en nosotros, y finalmente tendremos el carácter de Cristo.

¿Cómo podríamos explicar el carácter de Cristo? De acuerdo al capítulo 9, las siete columnas de la sabiduría son una cosa sólida y por esa razón se convierte en nuestro carácter. No como algo que viene y va, sino que está siempre en nosotros. Esto no quiere decir sólo que tengamos la sabiduría, sino que te conviertes en un hijo de la sabiduría.

Déjeme decirlo de otra manera: no es que seas una persona humilde, porque tener humildad es una cosa y convertirse en un hombre de humildad es otra. Tener paciencia es una cosa y convertirse en un hombre o una mujer de paciencia es otra. Entonces cuando le dices a alguien que es una persona de sabiduría no significa que de vez en cuando tenga sabiduría, sino que la mayor parte del tiempo es una persona sabia.

Cuando tenemos la humildad de Cristo, esta humildad puede ir y venir – esa es la naturaleza. Pero un día, por la gracia del Señor, los demás descubren un carácter en nosotros, y dicen: «Esta persona es humilde, la mayor parte del tiempo es humilde; este es un hombre o una mujer sabia, de paciencia, de amor».

Había un hermano llamado Robert Chapman de Inglaterra. Era claro que él tenía el amor de Cristo. En su funeral más de 3000 personas asistieron a rendirle su último homenaje. En su tumba habían escrito sólo tres palabras: «Dios es amor». ¿Por qué? Porque todos sabían que él era un hombre lleno de amor. Todo el mundo tiene amor, sin embargo, sólo este hermano era un hombre de amor. ¿Por qué? Porque la mayor parte del tiempo encontrabas el amor de Cristo en él.

Algunos de los hermanos que estuvieron con John Nelson Darby como co-obreros, entre ellos el hermano Chapman, tenían una visión distinta acerca de algunas profecías. Por ejemplo, el hermano Darby pensaba que toda la iglesia sería arrebatada antes de la tribulación, pero Chapman creía que sólo los vencedores serían arrebatados antes de la tribulación. Entre ellos había una visión distinta acerca de esta profecía, por lo que muchos amigos de Darby decían cosas negativas acerca del hermano Chapman. Llegó el punto que Darby no lo pudo soportar más, y les dijo: ‘Hermanos, no digan eso, no hagan eso. Nosotros estamos hablando de estar sentados con Cristo en los lugares celes-

tiales; sin embargo, nuestro hermano ya está allá'. Aquí vemos a alguien que no sólo ocasionalmente tiene el amor de Cristo, sino que la mayoría del tiempo, cuando uno se encuentra con el hermano, encontrará el amor de Cristo.

Recuerdo un comentario del hermano Nee. Él contaba que conoció a un hermano cuya gran característica era el amor. Dijo que nosotros no sabíamos cuán grande era su amor porque lo tratábamos tan amablemente; deberíamos ser sus peores enemigos para saber realmente cuán grande era el amor del hermano. Este era el hermano Robert Chapman, un hombre de amor.

Hay una historia verdadera del hermano Chapman con el hermano Darby. Cierta vez ocurrió un problema donde Darby se reunía, así que salió de aquel lugar y no siguió compartiendo la mesa del Señor con aquellos hermanos. Entonces, cuando el hermano Darby se encontró con Chapman, se quejó diciendo que él ya había esperado por siete meses, y no había aguantado más. ¿Saben lo que el hermano Chapman le dijo? 'Tú has esperado sólo siete meses, si yo fuera tú, hubiera esperado siete años'. Chapman estaba en lo correcto, ya que después de dos años el problema en aquella congregación se resolvió, así que el hermano Darby hizo algo apresurado. Así, por detrás de aquel comentario, encontramos un hombre de amor, ya que todo el tiempo el amor era su característica.

Un día hubo una carta enviada desde Australia a Inglaterra; sin embargo, el que envió la carta olvidó la dirección del hermano Chapman. Así que escribió en el sobre simplemente: Robert Chapman, Universidad del Amor, Inglaterra. ¿Ustedes creen que esta carta podría llegar a su destino? Era casi imposible, ¿quién sabría donde estaba la Universidad del Amor? Sin embargo, la carta llegó a sus manos. Eso nos da a entender que este era un hombre de amor, ya que en él se podía ver el carácter de Cristo.

El amor del hermano nos recuerda el amor de Cristo, así que en este aspecto el hermano Chapman fue transformado a la imagen de Cristo. Cuando él ama es como si Cristo amara –la misma imagen, el mismo patrón– a esto llamamos el carácter de Cristo. Pero hermanos, es imposible tener todos los caracteres de Cristo en tu vida; porque requiere tiempo y nuestra vida es tan corta. Entonces, si de alguna forma el Señor logra formar en ti dos o tres características, y en éstas las personas logran ver a Cristo en ti, ya podemos dar gracias a Dios por eso.

Nadie puede tener todas las características de Cristo. Necesitamos de los hermanos, ya que uno tendrá probablemente amor, otro humildad, una hermana, paciencia. Y cuando estamos reunidos como iglesia, las personas ven amor en ti, humildad en él, paciencia en ella, y cuando ponemos todo esto junto, se forma la personalidad, la imagen de Cristo. Así que cuando somos transformados en la imagen de Cristo, no vemos esta imagen individualmente, sino que la vemos en toda la iglesia.

¿Por qué siete columnas? Porque sobre las siete columnas es construida toda la edificación, y cuando ponemos estas columnas juntas, se forma la casa de la sabiduría. Por esta razón, cuando leemos este libro de Proverbios, puedes aplicarlo a tu vida individual, pero no olviden que si alguna vez por la gracia del Señor alguna característica se forma en nosotros, necesitamos de toda la iglesia para manifestar la imagen de Cristo, para expresar la personalidad de Cristo. ¿Qué es esto? Esto es la casa de la sabiduría y cuando uno la ve, se da cuenta que es necesaria la casa de la sabiduría para manifestar la sabiduría.

Pienso que ahora está muy claro por qué en el versículo 9:1 dice: «*La sabiduría edificó su casa*». Sabemos que si visitamos la casa de alguien, podemos conocer el carácter de la persona que vive en esa casa. Les diré un secreto: Por ejemplo, si tú estás orando al Señor, un día él te dará una maravillosa hermana como esposa, y vivirás con ella toda la vida. Entonces tienes que observar dos cosas: primero, visita a su mamá, y mira con cuidado cómo trata ella a su marido, ya que es así cómo tu futura esposa te va a tratar después que se casen. Si la mamá siempre le grita a su esposo, un día aquella hermana te va a gritar a ti. ¿Por qué? Porque ella ha aprendido de su mamá por más de veinte años.

La otra sugerencia es que visites su casa, pero no llames antes, porque si lo haces, ya no será una buena idea. Así que, hermanos, una casa refleja la personalidad de los que habitan en ella. Por ejemplo, si visitas Milán, verás una catedral que es muy conocida en todo el mundo. Cuando uno mira aquella edificación, de hecho, ésta refleja la personalidad del que la construyó.

La sabiduría edifica su casa

Cristo edifica su iglesia ¿Qué es la iglesia? La iglesia es el cuerpo de Cristo ¿Qué significa esto? Que el cuerpo es la parte visible, la plenitud del cuerpo es invisible.

¿Cómo podemos saber si una hermana posee mucha habi-

lidad? Pónganla detrás de un piano, toda su capacidad está en su mente, y al empezar a tocar ella primero tiene que leer más de 2.000 notas. En ese momento su mente va reflejar rápidamente dando la instrucción a sus manos y a sus pies, e inmediatamente ella realiza 2.000 movimientos de acuerdo a las 2.000 notas musicales. La personalidad en ella es invisible; sin embargo, cuando ella toca el piano su cuerpo nos revela su personalidad.

La sabiduría es algo muy abstracto, como si no supiéramos lo que es la sabiduría. Pero cuando la sabiduría edifica su casa, esa casa refleja la sabiduría del que la edificó. Entonces aquella casa hace que la sabiduría sea real para todos, es por eso que Jesús dijo, en Mateo 16: «*Sobre esta roca edificaré mi iglesia*». ¿De qué trata este evangelio de Mateo? De las palabras de sabiduría de Aquel que es mayor que Salomón, y en aquellas palabras de sabiduría el Señor dijo: «Edificaré mi iglesia»

La sabiduría edificó su casa y esta es la casa de la sabiduría, este es su propósito. ¿Por qué? Porque la casa visible intenta manifestar la sabiduría invisible. ¿Cómo puede ocurrir esto? La Biblia dice: «*Labró sus siete columnas*». Cuando el Señor dijo: «*Sobre esta roca edificaré mi iglesia*», él ya estaba allá. Cuando Pedro escribió sus cartas él dijo que éramos piedras vivas y que nosotros somos edificados como una casa espiritual. O sea, en la mente de Pedro estaba el Antiguo Testamento, exactamente el templo de Salomón, y este templo fue edificado por Salomón. Pero aquí tenemos a alguien que es mayor que Salomón. Cuando el Señor dijo: «*Sobre esta roca edificaré mi iglesia*», Pedro lo entendió muy bien, porque detrás de eso, en la mente de Pedro, estaba la figura del templo de Salomón.

¿Cómo fue construido el templo de Salomón? Primero necesitas la roca y las columnas, pero ¿de dónde sacó la roca y de dónde sacó sus piedras? ¿Cómo lo podemos saber? El monte Moriah es una montaña rocosa, y si uno lo visita, es como una gran roca ubicada no lejos del Calvario donde nuestro Señor fue crucificado. Incluso hoy se puede visitar una caverna que está en el monte, tan grande, como diez veces más que este salón, y cinco veces más alta que este salón. ¡Muy impresionante! Uno descubre que esa caverna es toda parte de aquella montaña. Aquellos que cortaron las piedras formaron una caverna.

Cuando Salomón edificó el templo, las piedras eran tan enormes que pesaban como 2.000 toneladas. Todas esas piedras fueron luego cortadas en un lugar de oscuridad no muy lejos del

Calvario, y cuando fueron cortadas no se lograba oír ningún ruido de las herramientas que utilizaron para hacerlo, porque sólo en la caverna se oía el ruido. Cuando la casa estaba siendo construida, no hubo ningún ruido.

Déjenme explicarles. Supongamos que éste sea el monte del templo. Aquí está el pie del monte, la llamada colina del monte. Si llegamos a esa parte, que es donde se supone que el templo sea construido, aquí estaría el Calvario donde nuestro Señor Jesucristo fue a la cruz. Frente de esto está la caverna, donde aquellos trabajadores cortaban las enormes piedras. Cuando estaban listas, las ponían en la parte más alta, entonces con la gravedad y otras piedras, se deslizaban hacia abajo, y así ponían piedra sobre piedra. Recuerden que ellos nunca utilizaron cemento para ponerlas juntas, porque cada piedra era tan pesada que bastaba con poner una piedra sobre otra piedra para ser edificadas juntas.

Ahora podemos entender el porqué las piedras fueron tomadas del lugar cerca del Calvario, porque Jesucristo dijo: «*Sobre esta roca edificaré mi iglesia*». Entonces Pedro dijo: «Nosotros somos las piedras vivas». ¿De dónde sacamos las piedras? Primero, no nos olvidemos del Calvario, porque sin Calvario no hay piedras, ya que aquellas piedras vienen de un lugar cerca del Calvario.

Recordarán que, cuando Abraham ofreció a su hijo Isaac, lo hizo en el monte Moriah. Cuando Jesucristo murió por nosotros en la cruz también fue en el monte Moriah. Este es el monte del templo, el monte de Sion; aquí tenemos el Calvario. Todo está en el monte Moriah.

Entonces, es todo una misma historia: Abraham ofreció a Isaac en el monte Moriah, Dios ofreció a su Hijo en el monte Moriah, y es así como empezó su obra de edificación. Cuando dijo: «*Edificaré mi iglesia*», empezó desde el Calvario cuando él murió por nosotros en la cruz. Cerca del Calvario, la obra de la cruz empezó a obrar en una caverna, en la oscuridad, en secreto.

Ahora Dios está trabajando en esas piedras, la cruz va a cortar aquellas piedras una a una. Cristo es la roca, él representa todo el monte, es por eso que Pedro dijo: «Él es la roca viva; y nosotros somos las piedras vivas». ¿Qué significa esto? Él es la roca, y nosotros somos piedras siendo cortadas por aquella roca. Por eso la Biblia dice: «*La sabiduría edificó su casa y labró siete columnas*».

¿Qué significa «labró»? Significa que tenemos una roca, y que Cristo es esa roca, y que ésta es cortada en pedazos pequeños, y aquellas piedras forman una columna. Ahora entendemos que para edificar la iglesia de Cristo, el templo de Salomón es una buena ilustración. La sabiduría edificó su casa, Salomón edificó su templo, y para ello tuvo que mandar a cortar las piedras, y cuando ellos lo hicieron, tenían el Calvario en frente, tenían la cruz a la vista, y esto representa la obra de la cruz.

Finalmente, tenemos siete piedras vivas y éstas se convierten en siete columnas. Detrás de esto hay una figura muy importante de la historia, esto ocurrió con Salomón y la historia es verdadera, pero también es verdadero con Aquel que es mayor que Salomón. La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas. Cristo es la roca. Gracias a Dios, él es el fundamento, pero también él quiere ser la superestructura. Las siete columnas fueron labradas de la misma roca.

Como Pedro dijo, somos edificados como casa espiritual. Aquellas piedras que fueron colocadas en lugares altos, para que pudieran ser edificadas juntas, se debían hacer deslizar hasta llegar a un punto más bajo, y finalmente habría una piedra sobre otra. Así también, todas las veces que nos reunimos como iglesia, tú eres la piedra viva que estás en un lugar alto, pero que si realmente quieres edificar la iglesia, cada uno de nosotros tiene que ser llevado a un punto de mayor humildad, y por la obra del Espíritu Santo, él pondrá piedra sobre piedra. Y cada una tiene su peso, cada columna tiene su peso.

¿Tienes peso espiritual? Si cada piedra tiene su peso espiritual, cuando se reúnen seremos edificados. No es necesario cemento, no son necesarios eventos sociales. Si tienes el peso y si los otros hermanos también tienen ese peso, entonces la iglesia será edificada junta.

La sabiduría edificó su casa, pero para ello es necesario que labrara sus siete columnas. Éstas representan los siete caracteres. No sólo hijos de la sabiduría, sino también columnas de sabiduría, en otras palabras, desde la naturaleza de Cristo hasta la obra de la cruz. Piensen esto, aquella obra de cortar es algo que produce dolor, pero gracias a esta dolorosa obra de la cruz, finalmente las columnas serán formadas, el carácter de Cristo será formado.

Entonces, empezando desde el capítulo 9, si sigues leyendo, primero descubrirás qué son las siete columnas y cómo Dios

prepara aquellas siete columnas, y finalmente cómo Dios corta aquellas columnas, cómo él ha tratado con ellas. Cuando llegamos al capítulo 31 descubrimos que la casa ya ha sido edificada. Este es un libro maravilloso, Dios desea obtener una casa espiritual por todas partes, sin embargo, lo importante es dónde están las siete columnas. Gracias a Dios, nosotros nacemos como hijos de la sabiduría, pero ahora somos llamados columnas de la sabiduría. Por lo tanto, hermanos, ¿están dispuestos a responder a ese llamamiento?

Sigamos leyendo el versículo 2: «*Mató sus víctimas, mezcló su vino, y puso su mesa. Envio sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó*». Piensen esto, hermanos, cuando la sabiduría quiso edificar su casa, ella puso su mesa, envió a sus criadas y sobre lo más alto de la ciudad clamó. Recordarán que desde el capítulo 1 al 8 vimos el llamamiento de la sabiduría y en el capítulo 12 de Mateo oímos el llamamiento de Cristo.

Sin embargo ¿cómo la sabiduría labrará sus siete columnas? Primero tenemos que oír el llamamiento, y es por eso que la sabiduría está en los lugares más alto de la ciudad. Primero puso su mesa, después envió a sus criadas. Aquí vemos otra escena que ocurre en la calle. Ahora, cuando la Sabiduría llama, no sólo nos dice que desea derramar su Espíritu sobre nosotros, no sólo nos hará conocer sus palabras, sino que ahora nos dirá para qué o por qué nos ha dado las palabras de sabiduría, y eso es para que podamos ser edificados, porque las columnas son para edificar la casa. Es el mismo llamamiento.

Inicialmente el llamamiento de venir a él es: «Yo derramaré mi espíritu y les daré mis palabras». Y preguntará para qué. En el capítulo 9, la sabiduría revela lo que hay en su corazón, porque el propósito de la sabiduría es edificar la casa de la sabiduría, y para llegar a esa meta, ella necesita esas siete columnas ¿Dónde están esas siete columnas? Nosotros nacimos como hijos de la sabiduría; sin embargo, necesitamos ser llamados como columnas de la sabiduría. Entonces la sabiduría llama otra vez, va a los lugares más altos de la ciudad, llama a sus criadas, pero esta vez ella puso su mesa. ¿Qué significa eso?

Si las columnas son formadas, deberán ser cortadas y ser cortado es doloroso. ¿De dónde sacamos fuerza para pasar por ese proceso tan doloroso? Recuerden que el Señor quiere que tomemos nuestra cruz y le sigamos a él. Nosotros deseamos responder a ese llamamiento negándonos a nosotros mismos. To-

mar nuestra cruz, pasar por el proceso de ser cortado, es doloroso, nadie está capacitado para hacerlo. Pero el Señor sabe esto muy bien, es por eso que antes del proceso, él ya ha puesto su mesa. Porque no es que nosotros vayamos a hacer algo, sino que él ya ha hecho algo. La Biblia dice: «*Mató a sus víctimas, mezcló su vino y puso su mesa*». Esa mesa es la sabiduría.

Versículo 4: «*Dice a cualquier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dice: Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he mezclado*». Ahora entendemos por qué cada domingo somos invitados a la mesa del Señor. Antes de que tomes tu cruz y sigas al Señor, antes de que pases por el proceso tan doloroso, hay una fiesta que está preparada. Aquella fiesta representa la gracia. Si disfrutas la fiesta que el Señor te ofrece, que está en la mesa del Señor (porque el Señor dijo: «*Venid, comed de mi pan y del vino que yo he mezclado*»); cuando eres suplido con la comida y el vino que el Señor te ha dado, ahí tienes la fuerza para tomar tu cruz y seguir al Señor.

Por esta razón es que el Señor ha establecido su mesa: es una fiesta para sus discípulos. Primero está la vida y después podemos pasar por la muerte, siempre la fiesta primero y después la cruz, porque nadie es capaz de tomar su cruz por su propia fuerza. Así que, gracias al Señor. Ahora debemos responder a su llamamiento, disfrutar de su fiesta, y luego él proseguirá haciendo su obra. A partir de aquí, por el capítulo 10, hasta el capítulo 31 de Proverbios.

Tenemos que recordar que cuando la Biblia habla de la muerte, siempre está conectada con la vida, siempre conectada con la resurrección. Para nuestro Señor, primero la cruz y luego la resurrección, pero para nosotros, primero la resurrección y luego tomar la cruz. Las personas que toman su cruz es porque obtienen la fuerza de la vida de resurrección. Esto es muy importante. Muchas personas no conocen el camino de la sabiduría. Ellos saben que Dios quiere el carácter de Cristo en nosotros, entonces toman su cruz y crujen los dientes porque desean ser pacientes, quieren ser humildes. Sin embargo, fracasan todo el tiempo porque se olvidan que antes que el Señor hiciera el llamamiento él puso su mesa. No tienes que hacer nada, sólo: «*Venid, y cenad conmigo, y bebed el vino que he mezclado*» dice el Señor.

Entonces, cada día del Señor es una oportunidad para venir a la fiesta del Señor, y cuando estás recordando al Señor, el amor de Cristo te toca y no sólo eso, recibimos toda esa fuerza

de la vida de resurrección. Piensen esto, hermanos, de cuánto el Señor nos ha provisto. No hagas nada, sólo disfruta de la fiesta que el Señor ha preparado. Vamos hasta los pies del Señor, y cuando estés en el Lugar Santísimo, cuando estés en su presencia, obtendrás toda la energía necesaria, y finalmente las siete columnas serán formadas, y por último la casa será edificada y el deseo de Dios se cumplirá.

Esta es la obra de la sabiduría. Cuando uno piensa en ella, se da cuenta que es una obra maravillosa, una obra maestra. ¿Conocen a Miguel Ángel? Era un gran artista, y cuando uno ve una obra de él, puede ver el arte y también la sabiduría. Recuerde, la iglesia de Cristo es la obra maestra de Dios. Cuando estás en la iglesia de Cristo, estás en una edificación maravillosa llena de sabiduría. Entonces, del capítulo 9 al 31, el Señor nos va revelar el proceso y todos los detalles.

Quiero advertir a los hermanos acerca de algo: Es imposible para mí compartir todos los detalles de este libro, y tampoco es el propósito en esta ocasión. Ahora sólo les daré un resumen, porque primero hay que conocer la estructura general del libro. El final de esta conferencia será el comienzo para que ustedes entren en las riquezas de este libro – estos pocos días son solamente una obra de preparación. Tienes que destinar todo el próximo año para ese propósito, porque ahora sabes cómo estudiar el libro de Proverbios. Por supuesto que necesitarán de la ayuda que yo les daré.

Esto es como en la Universidad, no como en la Enseñanza Media. En la Enseñanza Media el profesor te da todo. Sin embargo, en la Universidad él sólo te dará la dirección, y si eres un buen estudiante y dedicas tiempo, entonces obtendrás algo. Sean pacientes, hermanos. En estos días tendremos una impresión general, y después en sus casas podrán ir a los detalles.

Por favor, no me preguntes cuál es el significado de tal o cual versículo, porque solamente después que hayas estudiado el libro entenderás. Les daré algunos libros de referencia para que les ayuden. Pero por el momento, en estos días sólo les daré un resumen. Espero que cada uno de ustedes tenga el concepto general, y luego seremos capaces de apreciar este libro, y podrán entrar a profundizar el estudio de Proverbios.

6

LAS SIETE COLUMNAS DE LA SABIDURÍA

Vamos a leer en Proverbios 9:1. *«La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas»*. Ahora vamos a ver en el capítulo 24:3: *«Con la sabiduría se edificará la casa y con entendimiento (prudencia) se afirmará»*. El mismo capítulo, versículo 27: *«Prepara tus labores fuera, y disponlas en tus campos, y después edificarás tu casa»*.

En el capítulo 9 se nos dice que la sabiduría edificó su casa. Ella labró las siete columnas. Sin embargo, cuando llegamos al capítulo 24, el versículo 3 es la repetición de algo similar. Capítulo 24:27: *«Prepara tus labores fuera, y disponlas en tus campos, y después edificarás tu casa»*. Aquí nos habla de cómo la sabiduría formó las siete columnas. Ella preparó sus labores fuera. Primero preparación y después disponerlas en los campos y finalmente la edificación de la casa.

Entonces, desde el capítulo 9 hasta el capítulo 24 forma una unidad; después del capítulo 25 es otra unidad. Y si leemos la Biblia cuidadosamente descubriremos que esa división es muy clara. Entonces, desde el capítulo 9 al capítulo 24, en esta unidad, está hablando de la edificación en el comienzo, y también habla de la edificación al final. En el comienzo habla de siete columnas y en el capítulo 24 cómo preparar esas siete columnas.

Primero prepara tus labores, luego disponlas (todo eso es obra de la sabiduría), y finalmente edifica tu casa.

Desde el capítulo 9 hasta el capítulo 24 se nos da más información acerca de las siete columnas. Primero, qué son las siete columnas. Segundo, cómo el Señor preparó las siete columnas, y después cómo las dispone. Desde el capítulo 9 hasta el capítulo 24, se nos da mucha información acerca de estas siete columnas. Las siete columnas representan los siete caracteres de Cristo, porque columna significa algo que es estable, algo que es capaz de soportar, que está siempre allí. Es un tipo del carácter.

Buscar esas siete columnas significa buscar siete caracteres, y esos deben ser los caracteres de Cristo. Ahora, ¿dónde podemos hallar esas siete columnas? Claro, uno puede adivinar; yo creo que hay muchos eruditos de la Biblia que intentan hacer todos esos tipos de adivinación; algunas personas intentan leer otras partes de la Biblia. Pero ¿qué son esas siete columnas?

Al leer el contexto cuidadosamente, descubrirás que las siete columnas ya están allí. Es así que uno estudia la Biblia: Debemos pedir que la palabra de Dios explique la palabra de Dios. No llegues a la conclusión tan rápidamente, tienes que leer el texto con mucho más cuidado. Una, dos, tres veces, y entonces, a partir de la estructura de la palabra de Dios, aquellas siete columnas serán manifestadas.

Permítanme ayudarles a hacer ese trabajo. Vamos a empezar con el capítulo 10. Vamos a buscar esas siete columnas, debe existir alguna regla para encontrarlas. Muy interesante: si deseamos definir esas siete columnas, la definición es dada desde el capítulo 10 hasta el capítulo 21. Luego, los capítulos 22, 23 y 24 hablan de la preparación, hablan de cómo las columnas pueden ser dispuestas. Esa es otra historia. Pero si quieres definir las siete columnas, tienes que ser paciente, cuidadoso, y entonces tienes que leer desde el capítulo 10 hasta el 21.

El paralelismo poético en Proverbios

Al leer esos capítulos descubriremos algo muy interesante. Ya hemos hablado de la poesía de los hebreos; pues bien, desde el capítulo 10 hasta el 21 es poesía hebrea típica. Ya hemos mencionado que el énfasis en la poesía hebrea es la rima de los pensamientos, no la rima de las palabras. Entonces, aunque no sepamos bien el idioma hebreo, podemos apreciar esa poesía. Es la única poesía que puede ser entendida en todos los idiomas.

Cuando traducimos en diferentes idiomas, las palabras son distintas. Si uno conoce una rima en inglés, al traducirla, va a perder la rima. Sin embargo, en la Biblia la hermosura de las poesías, la simetría, está en los pensamientos. Aquí tenemos dos frases que son paralelas. Ahora, en esas dos oraciones encontraremos una simetría de pensamientos.

Vamos a abrir en el salmo 19 otra vez. Salmo 19:1 «*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos*». Aquí hay dos oraciones paralelas. Y descubriremos algunas correspondencias entre ellas; eso que llamamos simetría, y esa simetría significa rima, por ejemplo: 'cielos' corresponden a 'firmamento', 'cuentan' corresponde a 'anuncian', y 'gloria de Dios' corresponde a 'la obra de sus manos'. Ese tipo de poesía se llama paralelo, son paralelos el uno al otro. El significado es el mismo: cielo significa firmamento, cuentan significa anuncian, gloria de Dios significa obra de sus manos.

Entonces, ¿por qué a veces Dios nos da tal poesía? Porque a través de esta poesía descubriremos algunas definiciones. Por ejemplo, si no sabes lo que significa 'cielos', aquí 'cielos' corresponden al 'firmamento', entonces ahora sabes, cielos significan simplemente firmamento. Si no sabes qué significa la palabra 'cuentan', de esta estructura sabrás que 'cuentan' significa 'anuncian'. Ese es un tipo de poesía.

Déjeme darles otra ilustración: Mateo capítulo 6. En la oración de nuestro Señor, versículo 6:9: «*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*» Ahora, esta es una poesía en hebreo. Es verdad que ha sido escrita en griego, pero cuando él habló esa oración, él habló en hebreo, entonces los eruditos bíblicos descubrieron que eso era un poema.

Entonces, a partir de esa estructura de paralelismo somos capaces de definir qué es el reino de los cielos. Entonces, ¿qué es el reino de los cielos? Vamos a leer cuidadosamente: «*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*». Aquí dice «Padre nuestro que estás en los cielos». La Biblia no dice «Padre celestial», dice: «*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad*». Ahora, es interesante porque, luego de «Padre nuestro que estás en los cielos», dice «*Venga tu reino*». Entonces ese «reino es el reino de los cielos», porque dice «tu» reino, significa el reino del Padre.

Ahora, ¿dónde está nuestro Padre? En los cielos, o sea ese

es el reino de los cielos, según la palabra de Dios. ¿Ven eso? Este reino es el reino del Padre. O sea, «Venga tu reino». Ahora, ¿cómo definimos el reino? Entonces dice: «*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*». Ahora entendemos, en los cielos la voluntad de Dios ha sido hecha sin impedimento. O sea, en los cielos sin duda la voluntad de Dios es hecha.

Pero, ¿qué es el reino de los cielos? O sea, «*así en la tierra como en el cielo*». Ahora, por causa de Satanás la voluntad de Dios no puede ser hecha en esta tierra; el enemigo de Dios se opone. Así que, ¿qué es el reino de Dios? El reino de Dios es lo siguiente: cuando la voluntad de Dios puede ser hecha en la tierra así como en los cielos, eso significa «Venga tu reino».

Entonces, hermanos, ahora entienden cuando hablamos «venga tu reino», significa la venida del reino de los cielos, y si sigues leyendo, significa que si viene el reino, entonces Su voluntad será hecha en la tierra así como es hecha en los cielos.

Ahora, cuando la Biblia habla del reino de los cielos habla acerca de los cielos y la tierra. «Cielo» está en los cielos, la voluntad de Dios es hecha allí, no es de sorprenderse, no es necesario orar, ya está allí. Sin embargo, hay que orar para que «venga Su reino» a causa del enemigo. Ahora descubrimos que la voluntad de Dios no puede ser hecha en esta tierra; entonces cuando viene el reino, la voluntad de Dios será hecha en la tierra como es hecha en los cielos. Cuando eso pase, ahora sabes, tenemos cielo en la tierra. Sí, tú estás en la tierra, sin embargo, al mismo tiempo estás en el cielo.

En la persecución en China hubo una revuelta, y muchos misioneros fueron perseguidos. En una oportunidad, la nuera de Hudson Taylor mencionó que durante cuatro días ellos estuvieron en gran sufrimiento. ¿Por qué? Porque casi fueron capturados, estuvieron en peligro de perder sus vidas. Más tarde, cuando la nuera de Hudson Taylor se acordaba de esa experiencia, dijo: «Durante esos cuatro días en que sufrimos tanto, no podíamos decir si estábamos en el cielo o en la tierra». Eso se llama «reino de los cielos». Ellos estaban sufriendo en esta tierra, sin embargo estaban como en los cielos.

Esta es la definición que nos es dada por la poesía. Entonces, si quieres conocer las siete columnas, de la misma forma. Sin embargo, hay una variedad en las poesías. Vamos a ver otro ejemplo. Proverbios 10: «*El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre*». Aquí también tenemos dos frases paralelas,

pero las llamamos un antiparalelismo. ¿Por qué? Porque aquí tenemos que 'sabio' contrasta con 'necio', 'alegría' con 'tristeza' y 'padre' con 'madre'. Entonces lo llamamos antiparalelismo, porque en estas dos oraciones uno encuentra un contraste.

Otra vez, en este contraste conocemos alguna definición. Por ejemplo, si no sabes lo que es tristeza, pero sabes qué es el contraste de alegría, entonces descubres algo. A eso se llama antiparalelismo.

Si leemos desde el capítulo 10 hasta el 21 encontramos una pareja de oraciones como esas, o gemelas. Si leemos desde el capítulo 10 hasta el 21, encontramos que está lleno de esas parejas de pensamientos, y en cada una hay un contraste.

Vamos a leer algunas, por ejemplo: «*Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.*» «*Jehová no dejará padecer hambre al justo; mas la iniquidad lanzará a los impíos.*» «*La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece.*» La mano de los diligentes, contra la de los negligentes; pobre contra rico. «*El que recoge en el verano es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.*»

¿Ven eso? Yo no conozco la lengua hebrea; sin embargo, aquí vemos poesía, porque conocemos los pensamientos. Podemos tener distintas traducciones, aun en inglés, pero el pensamiento es el mismo, y encontramos este antiparalelismo. Y vamos a proseguir leyendo, por ejemplo, el versículo 7: «*La memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá.*»

Entonces, si sigues leyendo hasta el capítulo 21, cuando llegamos al capítulo 22, cambia la estructura. ¿Por qué es así? De alguna forma, el Espíritu Santo nos está dando una pista, si de seas encontrar los tesoros de las siete columnas, deben estar aquí. Por medio de esa estructura de paralelismo o antiparalelismo descubrirás algunas definiciones, y ellas se iluminarán unas a otras, y se explicarán unas a otras. Y eso es lo que estamos haciendo ahora. Entonces, si empiezas a hacer eso, puedes estar seguro de que esas siete columnas significan siete caracteres, que están escondidos en esos capítulos.

La formación del carácter

Antes de proseguir, descubrimos que como en el versículo 7: «*La memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá.*» Aquí habla acerca de justo, aquí también se habla de los impíos. ¿Quién es el justo? Un hombre de justicia. ¿Quién es

el impío? El hombre de impiedad. Ahora, alguien puede ser ocasionalmente justo o impío; sin embargo, el pasaje leído nos habla de alguien que actúa siempre según el principio de la justicia. ¿Cómo llamamos a eso? 'Ése es un hombre de justicia', o 'Ése es un hombre impío'. Ahora recordemos 1ª de Corintios capítulo 5, cuando Pablo dijo: «Hay que echar fuera de la iglesia a tales personas». Hay que ser muy cuidadoso. Uno tiene que echar fuera a alguien que es adúltero. ¿Qué significa eso? Significa que no es alguien que ha cometido el pecado por un accidente, sino alguien que ha hecho del adulterio una costumbre. Él debe ser echado fuera de la iglesia. ¿Ven eso, hermanos?

Cuando uno lee esta parte de la Biblia, no significa que cuando alguien fracasa tiene que ser echado fuera inmediatamente. La Biblia es muy cuidadosa para decir que para algunas personas el adulterio se convirtió en un hábito. Vamos a leer esa parte cuidadosamente. 1ª Corintios 5:10: «*Los fornicarios, idólatras, o avaros, o ladrones*». En el griego esto significa que estas personas cometieron todos estos pecados y aquello ya se convirtió en su costumbre. Ellos deberían ser echados fuera. Eso es lo que dice la Biblia.

Ahora, si echamos fuera a alguien que cometió el pecado sin querer, entonces nadie podría estar ante la mesa del Señor, especialmente en Estados Unidos. Si conocemos la situación en Estados Unidos, si seguimos esta palabra, si la tomamos de manera muy rígida, entonces estamos en problemas. Cuando Pablo dice eso, significa alguien que es fornicario. Siempre que uno piensa en él o ella, esa es su costumbre, él vive en adulterio, entonces hay que poner a ese hombre fuera de la iglesia. Cuando llegamos al libro de Proverbios, es lo mismo, descubrimos al impío, descubrimos al justo, descubrimos al diligente, que significa alguien que es diligente todo el tiempo, no una vez u otra.

La hermana Barber ayudó mucho al hermano Nee. Cada día ella estaba despierta a las 4 de mañana; era una persona diligente. Era tan diligente, que cada mañana se despertaba muy temprano para estudiar la Biblia.

Hubo un ingeniero que amaba tanto al Señor, que quería ser un hombre diligente, pero no era capaz de levantarse temprano. Entonces inventó una máquina que cuando tenía la frazada sobre su cuerpo, había un cable con las cuatro puntas de su frazada y puso un mecanismo en el techo, con una rueda, y tenía este cable conectado con la rueda y la otra punta del cable estaba

conectado con el despertador, y cada mañana a las 5 de la mañana, cuando el despertador sonaba, entonces la frazada se levantaba, y él tenía que levantarse. Entonces, nosotros llamamos a ese hombre un hombre diligente.

No lloames diligente a alguna persona que se despertó temprano porque cambió su horario después de un viaje, y entonces se despertó temprano, porque eso ocurrió una vez y eso no es diligencia. Es lo mismo con los perezosos. Algunas personas tienen la costumbre de ser perezosos, no sólo ocasionalmente.

Algunas veces, especialmente después que has estudiado mucho, que no has dormido por muchos días, después de los exámenes vas a dormir toda una noche. Esa no es una persona perezosa; ocasionalmente sí. Sin embargo, hay muchas personas que duermen todo el tiempo, esos son perezosos.

Hablando del justo, cuando la justicia es una costumbre, un hábito, esa justicia ya es un carácter. Es por eso que la Biblia dice 'el justo'. El hombre de justicia significa que la justicia está siempre allí. De esta forma eres capaz de identificar esos caracteres. Pienso que es muy sencillo, déjenme explicarlo.

Utilizando el computador

Ya que muchos de ustedes conocen muy bien el computador, ahora podemos hacer un ejercicio muy importante. No ahora, sino después de la conferencia, si el Señor te da la carga, tú puedes utilizar el computador para estudiar esta parte de la Biblia. Por ejemplo, si encuentras la palabra «justicia», eso es de hecho uno de los caracteres; entonces usas el computador para reunir todos los versículos relacionados con justicia. Vas a tener toda la justicia en una columna.

Ahora, a causa del contraste, pones también al impío en otra columna. Entonces vas a otro carácter y otra vez pones todos los versículos juntos. Por ejemplo, «diligencia» es uno de los caracteres, y la «pereza» es otro carácter; entonces puedes poner uno al lado del otro. Supongamos que encuentras siete caracteres, entonces tendrás catorce columnas.

Ahora vas a estudiar todos los caracteres en la misma columna y permite que el Espíritu Santo te explique. No intentes definir justicia; sin embargo, cuando leas todos los versículos de cada columna, tus ojos se van a abrir. Pero me refiero sólo a los capítulos del 10 al 21. En el comienzo eso es suficiente. Entonces descubrirás siete caracteres cuando termines esa tarea, luego in-

tenta ampliar tu estudio. Pon todos los versículos de Proverbios acerca de la justicia en la misma columna, no te limites al capítulo 10 al 21, sino desde el capítulo 1 hasta 31. Entonces ahora tienes una tabla mayor.

Del mismo modo, ahora puedes leer todos los versículos donde es mencionada la justicia, todos sobre 'impíos', todos sobre 'perezoso', todos sobre 'diligente'. Tendrás todo el libro de Proverbios en tus manos. Y cuando termines esa tarea, puedes ampliarla; puedes tomar toda la Biblia, sacar todo lo que se refiere a justicia y ponerlo en la misma columna, y entonces sabrás como la palabra de Dios explica la palabra de Dios.

Yo pienso que este es un programa muy interesante. Si uno conoce los computadores, usa la técnica de «copiar y pegar». Es muy sencillo. Ahora, si tú no sabes de computadores, todavía puedes hacer eso. Trata de obtener 10 Biblias, o haz una copia del libro de Proverbios 10 veces, entonces tú usas tu tijera para cortar y pegar, entonces vas a organizar todo junto. Ahora, si uno conoce los computadores puede emplear colores distintos para caracteres distintos, y así es mucho más fácil para estudiar.

Los siete caracteres

Entonces, intentemos comenzar por el capítulo 10. Vamos a pasar muy rápidamente, y buscar los siete caracteres. Luego en tu casa podrás hacer el ejercicio de manera más completa. Vamos a empezar en Proverbios 10:2: *«Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte».*

En el versículo 2 encontramos un carácter llamado 'justicia'. En el versículo 4: *«La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece».* Ahora, «diligente» es otro carácter. Versículo 9: *«El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado».* Integridad o rectitud aquí es otro carácter. Versículo 12: *«El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas».* Aquí descubrimos «amor», otro carácter. Versículo 18: *«El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que propaga calumnia es necio».*

Los labios mentirosos se encuentran con honestidad, aquí descubrimos otro carácter que es la honestidad o la verdad.

Si leemos el vs. 19: *«En las muchas palabras no falta pecado: Mas el que refrena sus labios es prudente».* Ahora hermanos, otro carácter: Aquel que refrena sus labios –dominio propio– eso está en todo el capítulo 10, entonces tenemos 6 caracteres. Y ahora

llegamos al versículo 11:2: *«Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra: Mas con los humildes es la sabiduría».*

Entonces descubrimos el último, la humildad. Ahora, si sigues leyendo descubrirás que los siete caracteres o virtudes se repiten una vez y otra vez, ya sabemos ahora que esas son las siete columnas. Si quieres estar muy seguro de si eso está correcto o no, esas siete columnas no están escondidas lejos del capítulo 9. Si leemos cuidadosamente del capítulo 10 hasta el capítulo 21 tendremos más conocimiento acerca de las siete columnas. Son distintos puntos de vista a través de los cuales puedes mirar las siete columnas. Es por eso que el Espíritu Santo va a usar todo el camino desde el capítulo 10 hasta el capítulo 21 solamente con ese propósito: que descubras las siete columnas.

Ahora, ¿qué representan esos siete caracteres de Cristo? Justicia, diligencia, rectitud, amor, humildad, verdad, honestidad y dominio propio. Esas son las 7 columnas que la sabiduría intenta labrar de aquella roca, porque todos pertenecen a la misma roca. Cristo es la roca, y esa roca representa la Sabiduría. Sin embargo, de esta roca él labrará siete columnas, así que primero debemos saber qué son las siete columnas.

Vamos a intentar estar seguros que este hecho es correcto. Tenemos que encontrar otro lugar en la Biblia en que también hable de las siete columnas; entonces, estaremos seguros de que estamos en el camino correcto.

Veamos a Santiago 3: 16: *«Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa».* Si uno cuenta aquí, va a encontrar siete aspectos de la sabiduría muy claros y eso nos hace acordarnos de las siete columnas. Vamos a leerlas una a una, primeramente pura, pacífica, amable, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Ahora, hermanos, encontramos que justicia corresponde a sabiduría, diligencia corresponde a buenos frutos, humildad corresponde a amable, dominio propio corresponde a pacífica, amor corresponde a lleno misericordia, y honesto corresponde a sin hipocresía.

Ahora, hermanos, del capítulo 10 hasta el 21 de Proverbios, finalmente descubrimos los siete caracteres o las siete columnas. Todos pertenecen a la naturaleza de Cristo: humildad, amor, diligencia. Todo eso es obtenido de la vida de Cristo. Aquel que es justo es un hombre sabio, aquel que es diligente es un hombre sabio, alguien que es perezoso es una persona necia.

Ahora, si nosotros respondemos al llamado de la Sabidu-

ría, Cristo va a edificar su carácter en nosotros. En el libro de Proverbios, cuando leemos cuidadosamente desde el capítulo 10 al capítulo 21, se repiten una y otra vez estas siete columnas, y nosotros deberíamos conocerlas. Con estas siete columnas, la casa de la Sabiduría es edificada.

Entonces vamos delante del Señor; vamos a tener un corazón delante del Señor. Es necesaria toda una vida, porque antes que tal carácter se haya formado debemos permitir que el Señor tenga su tiempo para que la naturaleza se convierta en carácter. Tenemos un tiempo largo, porque hoy ustedes están en la mañana de su vida. Si dices al Señor: «Estoy dispuesto a entregar mi vida», permitirás que el Señor tome el tiempo más largo de tu vida, así tempranamente uno de esos caracteres va a ser formado en tu vida. No es una cosa que viene y va. En lo que se refiere a naturaleza lo tenemos todo, pero no es sólido; por tanto, no es algo estable, no va a causar ninguna impresión. Por ejemplo: si somos hombres de justicia o damos la impresión de que somos humildes, esa humildad debería pertenecer a Cristo.

Hermanos, es necesario el tiempo para que el Espíritu Santo desarrolle esa naturaleza en nosotros. Solamente con el carácter así formado, las personas verán la hermosura y gloria de Cristo manifestarse en ti y en mí, y eso se llama testimonio. ¿Cuándo hablamos de testimonio? ¿Cuándo tenemos un testimonio en la universidad? Cuando vives aquella vida de paz, amor, humildad, inteligencia, y las personas saben que eres diferente. Pero eso no es suficiente; es necesaria toda tu vida, como niños, como padres, después como obreros, como trabajadores en alguna empresa, y en cada oportunidad. Ahora estás en las manos de la Sabiduría. Así como una piedra en las manos de Miguel Ángel, da a Miguel Ángel el tiempo para que trabaje profundamente, al final de tu vida descubrirás una obra maestra de la Sabiduría. Eso es tu testimonio.

La justicia

Hermanos y hermanas, por eso es que este libro es tan importante para nosotros. Antes de dar la conclusión, me gustaría hablar un poco acerca de las siete columnas. Espero que me sigan porque lo haremos rápidamente.

Algunos versículos acerca de las siete columnas, por ejemplo Proverbios capítulo 8, versículo 8. *«Justas son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida.»*

Aquí encontramos justicia. Versículo 16: *«Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra»*. Versículo 20. Caminos de justicia. *«Por vereda de justicia guiaré, por en medio de sendas de juicio»*. Proverbios 4:18: *«Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto»*.

Vemos que la justicia es uno de los caracteres y si andamos en el camino de la justicia entonces veremos que algo se va a encender. Es como la luz de la mañana que va en aumento; o sea, esa luz de la aurora va aumentando su brillo cada vez más. Aquí vemos desde la naturaleza hasta que ésta se forma en carácter «hasta que el día es perfecto». ¿Qué quiere decir esto? En la vida de un hombre justo no se pone el sol. Normalmente vemos el nacimiento del sol y la puesta del sol, pero con los cristianos, y más, con los justos, descubrirás que en el mediodía, en el punto más brillante, tienen la plena medida del sol. La plena medida del sol uno la experimenta solamente al mediodía. En el comienzo, nosotros somos justos como Cristo es justo; sin embargo, con una capacidad pequeña. Pero cuando la sabiduría está trabajando en nuestras vidas, nuestra justicia va crecer, y finalmente descubrirás que alcanzaste la plena medida de Cristo.

Entonces, es muy claro. La justicia es uno de los siete caracteres. Capítulo 16, versículo 8. *«Mejor es lo poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin derecho.»* Versículo 31. *«Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia»*.

Amor o benignidad

Versículo 21. *«El sabio de corazón es llamado prudente, y la dulzura de labios aumenta el saber»*. Ahora, el segundo carácter es amor o benignidad. Capítulo 3 versículo 3. Ese es amor. *«Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón»*.

Capítulo 25 versículo 21. *«Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua...»*. Ustedes recuerdan que Pablo citó ese versículo en Romanos, y esto nos recuerda el Sermón del Monte, porque el amor aquí es un amor perfecto. Si alguien ama solamente a los amigos, este no es un amor perfecto. Es muy fácil amar a los amigos, pero el amor del Padre es muy diferente; él hace que su sol brille sobre los malos y sobre los buenos; él manda su lluvia a los justos y a los injustos.

Si tú amas a tus amigos es amor; pero no es el perfecto amor, no es el amor al que se refiere aquí. Cuando el amor es una

de las columnas siempre es un amor perfecto. ¿Amas a tus amigos, a tus hermanos? También ama a tus enemigos. Cuando oras por tus enemigos, cuando ofreces la otra mejilla, cuando caminas la otra milla, cuando das tu túnica, amas con amor perfecto.

Por eso Jesús dijo: «*Sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto*». ¿Qué significa esto? Él no dijo: 'Sed santos como vuestro Padre es santo'. Hay que leer el contexto. Aquí no se habla de perfección, se habla del amor perfecto. El Padre Celestial ama a sus amigos y también a sus enemigos, ese es amor perfecto y deberías ser perfecto como tu Padre celestial. No en santidad, pero sí en amor puedes llegar a eso. Ora por tus enemigos, ama a tus enemigos. Este es el amor perfecto.

Cuando lees Proverbios, ves el carácter que la Sabiduría quiere formar en ti y en mí. Cuando esto ocurre, es una obra maestra. Piensen esto: somos llenos de odio, llenos de amargura. Cuando alguien hizo 10 cosas buenas para ti y te ofende sólo una vez, siempre lo vas a recordar. ¿Por qué? Porque estamos llenos de amargura. Pero gracias a Dios, algún día será diferente, cuando seamos hijos de la sabiduría. Él desea transformarnos en columnas de la sabiduría.

La humildad

Proverbios 3:34: «...*ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores y a los humildes dará gracia*». Hermanos, si uno desea recibir la gracia hay un secreto: la humildad. Este es un carácter que Dios va a trabajar en nuestros corazones.

Proverbios 18:12. «*Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento*». La elevación siempre está conectada con la caída y la humildad siempre está conectada con la honra. Cuanto más bajo llegues, más elevado te encontrarás. Esta es una paradoja. Si estudias la Biblia, especialmente los 4 evangelios, conocerás qué es la humildad.

Proverbios capítulo 22 versículo 4: «*Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.*» Aquí vemos la humildad conectada con riquezas honra y vida – riqueza aquí incluye riquezas materiales. Como cristianos no debemos ser pobres; sin embargo, tienes que ser humilde. Según la palabra de Dios, la humildad está conectada con las riquezas, las riquezas materiales y también las riquezas espirituales. Honra significa éxito. Muchas personas son tan soberbias, por eso ellas caen antes de alcanzar su éxito. Y también está conectado con vida.

Ahora, ¿qué es la humildad? Humildad no significa que te mires a ti mismo como inferior: humildad significa que no te mires a ti mismo. Había un gusano que tenía 100 pies y un día él pensó: 'Yo tengo 100 pies, ¿cuál pie debo mover primero para empezar a caminar?'. Y cuando empezó a pensar eso, dejó de moverse. Solamente cuando el sol se levantó, cuando él vio la gloria del sol, dejó de mirarse a sí mismo, y entonces empezó a moverse. La humildad no es mirarte a ti mismo como inferior. No, cuánto más te mires a ti mismo, más orgulloso te vuelves, y vas a decir no hay nadie tan humilde como tú. Esa es otra forma de soberbia, pero cuando miras a Cristo que es nuestra sabiduría, cuando no estamos centrados en nosotros mismos, cuando nos centramos en Cristo, entonces nos volvemos humildes. Este es otro carácter.

Rectitud, integridad

Ahora, rectitud, integridad o perfección. «*Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta*» (20:11). Pienso que no es una buena traducción. Voy a decirles lo que esto significa. Si quieres ver algo real, mira a un niño. Cuando es viejo, se vuelve muy complicado; se pone una máscara, ya no es real. A veces está lleno de amargura; sin embargo, sonrío. Cuando alguien envejece, nadie puede ver su verdadero color; pero cuando miras a un niño, ves algo muy real, sin fingimiento.

Si observas lo que un niño hace, descubrirás pureza, rectitud. Ese es el significado de rectitud: algo que proviene de dentro y no algo que vino de fuera. Si tú no estás contento dirás: «No estoy contento», no finges. Si sonrías, entonces pones una máscara. Cuando se habla de rectitud, es algo que proviene de la vida de Cristo, sin fingimiento. Es muy puro, no es torcido, es recto. Es la persona real, sin fingimiento, es quien es realmente.

Aquí descubrimos el significado de rectitud. Ser recto significa ser santo, íntegro, puro. Porque eso es exactamente lo que es la vida de Cristo. Entonces, en el capítulo 20, versículo 11, aparece que uno de los caracteres de Cristo es la rectitud. ¿Qué significa eso? Significa que es puro, santificado, santo.

Ahora entendemos: cuando hay un carácter que es recto, habla del verdadero color. Cuando alguien tiene salud, uno mira su rostro y ve que es realmente saludable. Si alguien está enfermo, podemos ver en su rostro que está enfermo. Ese es otro carácter.

Capítulo 21 versículo 8: *«El camino del hombre perverso es torcido y extraño; mas los hechos del limpio son rectos»*. He aquí el recto. Capítulo 4 versículo 11: *«Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar»*. El camino de la sabiduría es el camino del recto. Capítulo 11, versículo 3: *«La integridad de los rectos los encaminará; pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.»*

Verdad u honestidad

Ahora vamos a otro carácter llamado verdad u honestidad. Capítulo 3:3: *«Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón»*. Dos cosas en tu cuello, misericordia, que significa amor. Pero cuando amamos nunca sacrificamos la verdad, nunca fingimos.

Veamos ahora el capítulo 11, versículo 13: *«El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo»*. Capítulo 12, versículo 22: *«Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento»*.

¿Cómo alguien conoce que un hombre hace la verdad? Algunas personas dicen que la honestidad es la mejor política. Para algunos, la honestidad es sólo una política. Pero para los cristianos, la honestidad es su naturaleza. No sólo una política, sino la mejor naturaleza. Entonces, ¿cómo saber si alguien es honesto o no? Sus labios lo declararán.

Si prestas atención a tu modo de hablar, sabrás si eres una persona honesta o no. A veces exageramos, o hablamos palabras de más; pero hermano, si quieres estar delante del Señor, debes invertir a lo menos cinco años en tu vida sólo para que el Espíritu Santo trate tu vida. Si no puedes controlar tu lengua, no puedes controlarte a ti mismo, y entonces el Espíritu Santo no puede controlarte a ti. Este es uno de los caracteres más importantes.

A algunas personas les gusta hablar y hablar y hablar. 'Estoy hablando verdad; de hecho, he hablado sobre la debilidad del hermano, pues tengo que ser veraz'. ¡No, hermanos! Ese no es el carácter del que estamos hablando. El amor cubre. Cuando ese carácter se ha desarrollado, serás hombre de pocas palabras, hablarás palabras exactas. ¡Cuidado! Aquí la Biblia nos dice que toda palabra ociosa será repetida delante del trono de Cristo.

Los cristianos no deben hablar palabras ociosas, frívolas. Las palabras ociosas tienen algo de verdad, pero eso no significa que debes hablarlas. Si hablas de una persona o de otra persona,

aunque sea toda verdad, tal vez no debemos decirlo. Cuando lo dices, son palabras ociosas. Las palabras ociosas incluyen palabras que están relacionadas con la verdad, pero si es una persona honesta, si es una persona veraz, respetará la dignidad de otras personas, respetará los secretos de las personas. Si hablamos lo secreto de las personas, estaremos diciendo la verdad, pero serán palabras ociosas.

Ahora, uno nunca hablará una palabra una sola vez, pues tendremos que repetirla delante del trono de Cristo. Ese es el carácter que el Señor tiene que formar en ti y en mí.

Diligencia

Luego, encontramos la diligencia como otro carácter. A leer todo el libro de Proverbios descubrirás que es una característica muy importante.

Dominio propio

Finalmente, el dominio propio. Veamos sólo un versículo, Proverbios 16:32: *«Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.»*

Hermanos, ¿ven eso aquí? *«Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte»*. Eso es dominio propio. *«...y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad»*. Entonces, este hombre es un vencedor.

7

LA CASA DE LA SABIDURÍA

“También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá” (Prov. 25:1).

Vemos aquí algo interesante: cuando leemos desde el capítulo 25 hasta el capítulo 29 de Proverbios, descubrimos que éstos también son proverbios de Salomón; sin embargo, ellos pertenecen a una categoría muy específica.

Ahora podemos ver que desde el capítulo 10 hasta el capítulo 24 forman una unidad. Ellos son proverbios de Salomón. Pero desde el capítulo 25 hasta el capítulo 29 forman otra unidad. También son proverbios de Salomón, pero son muy especiales, son muy diferentes.

Es por eso que cuando queremos dividir el libro, si deseamos un bosquejo, vemos que los ocho primeros capítulos forman una unidad. Desde el capítulo 10 hasta el capítulo 24 otra unidad, y dentro de estos quince capítulos, los primeros once capítulos también son una unidad menor, los cuales son desde el capítulo 10 hasta el capítulo 21, donde encontramos la definición de las siete columnas. Pero en los otros tres capítulos vemos cómo la Sabiduría preparó esas siete columnas.

Entonces llegamos al capítulo 25. De allí hasta el capítulo 29 también son proverbios de Salomón, pero con una característica muy definida. La Biblia nos dice que estos proverbios fueron copiados por los varones de Ezequías, rey de Judá.

Ustedes saben que Ezequías fue uno de los reyes de Judá, que se sentó en el trono de David. Aquí leemos los proverbios de Salomón, que fueron copiados por los varones de Ezequías. Estos hombres vivían en el palacio, y de alguna forma ellos copiaron los proverbios para suplir la necesidad del palacio. Ahora, cuando los príncipes nacieron, ellos necesitaban proverbios porque tarde o temprano estarían en el trono de David.

Estos príncipes y princesas pertenecían al palacio, ellos debían saber cómo actuar, cómo comportarse, y aquí hay sabiduría para los príncipes, para las princesas. Si uno vive en un palacio, tienes una manera real de vivir, una manera en que la realeza debe vivir, hay nobleza en todo. Es distinto a las personas comunes. Si uno vive de esa manera, entonces las personas dirán: 'Esta persona vive como un rey, o como una reina', todo es noble, está sobre la media, nada común.

Es por eso que uno descubre que estos proverbios nos van a elevar a la posición de reyes. No sólo vida, sino vida con nobleza; no es solamente justicia, sino que detrás de esa justicia uno ve la nobleza. No solamente diligencia, sino también nobleza. Por detrás del dominio propio uno también ve nobleza.

En esta ocasión no me atrevo a preguntarles: '¿Durmieron bien anoche?'. Sé muy bien que la última noche de la conferencia los jóvenes no duermen bien. Es la última noche antes de despedirse y les gusta disfrutar de la conversación, aunque sabían que a las diez de la mañana todos debían estar aquí. Entonces, quien quiere levantarse temprano debe acostarse temprano.

Es imposible quemar una vela por ambos lados. Si te acuestas tarde y te levantas temprano entonces estás quemando tu vela por ambos lados. Pero no puedes evitar eso, ya que, probablemente, ésta sea la última ocasión en que podamos conversar, y todavía hay tantas palabras que decir. Entonces uno no puede controlarse a sí mismo, algunos pueden dormirse muy tarde, a las dos de la mañana o incluso a las cuatro de la mañana. ¿Cuál es el problema involucrado en esto? El dominio propio.

El dominio propio es uno de los siete caracteres. Ahora, yo no me atrevo a decir que ustedes no tienen dominio propio, porque probablemente esto es ocasional, es una excepción. Creo que ustedes en muchas otras ocasiones tienen dominio propio: cuando estudias, cuando te acuestas temprano y te levantas temprano. Ahora, cuando un hermano está mirando un juego debería tener el control. Puede apagar la televisión o puede encender-

la. Uno descubre que su tiempo es muy limitado, si gastamos mucho tiempo hablando con las personas palabras ociosas, entonces inmediatamente te sentirás incómodo. Esto nos habla de dominio propio.

Cuando alguien ejercita su dominio propio, entonces veremos nobleza. Veremos que tiene dominio propio como el de un rey. Hermanos y hermanas, la vida que nosotros tenemos es una vida de reyes. Si ustedes son príncipes o princesas en el reino de Cristo deberíamos actuar como reyes y reinas. Entonces ¿cómo uno debe vivir este tipo de vida? Necesita sabiduría. Para eso tenemos, entonces, los proverbios de Salomón desde el capítulo 25 hasta el capítulo 29.

Ahora, ¿de qué tratan esos cinco capítulos?

Ya hemos mencionado que en los primeros ocho capítulos encontramos la sabiduría; y en los demás, a los hijos de la sabiduría. Desde el capítulo 10 hasta el 21, la definición de las siete columnas. Desde el capítulo 10 hasta el 24 es la preparación para las siete columnas, y ahora en el capítulo 25 hasta el 29, si uno lee cuidadosamente, el Espíritu Santo nos habla cómo esas siete columnas son formadas, de qué manera la naturaleza de Cristo es desarrollada a través de la obra de la Cruz, y finalmente ella se convierte en los caracteres de Cristo.

Entonces, el secreto de la formación de las siete columnas nos es dado en estos cinco capítulos. ¡Cómo me gustaría que los hermanos cuando estuviesen en sus hogares intentaran estudiar esos cinco capítulos! Entonces seremos capaces de ver cómo el Espíritu Santo está trabajando. Nuestro tiempo es muy limitado, y no hay tiempo para entrar en detalles. Sin embargo, trataré de mencionarlo rápidamente, y al pasar veremos cuánto podemos recibir del Espíritu en estos capítulos.

Todos los secretos nos son dados en estas cinco líneas. Sólo voy a mencionarlo. Ustedes necesitarán más tiempo para meditar después. Primero, si deseamos estar en las manos del Espíritu Santo, sabemos que nuestro Maestro es el alfarero y nosotros somos el barro. Por la obra del Señor, el vaso será formado.

Visión

Ahora, para empezar la obra necesitamos cumplir ciertos requisitos y esto nos es dado en el capítulo 29 verso 18: «*Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado.*» En inglés, 'profecía' equivale a 'visión'. En otra traducción

dice «el pueblo se destruye» o ‘se desintegra’. Entonces, el primer requisito para ser formado por las manos del Señor es que necesitamos visión, necesitamos ver la voluntad Dios.

«*La sabiduría edificó su casa*». Entonces, necesitamos aquella visión, y porque Cristo edifica su iglesia es que necesitamos esas siete columnas. Ahora, para la formación de esas siete columnas necesitamos ponernos en las manos de la sabiduría, y si esto no ocurre, la obra del Espíritu Santo no va a empezar. Esto es muy importante, permitir que él haga esto en nuestras vidas.

Necesitamos visión. Sin visión el pueblo se desintegra. Ahora, la casa nos habla de unidad, si no tenemos visión el pueblo simplemente se desintegra, porque es ella la que nos mantiene juntos. ¡Cuán importante es la visión! Por medio de este maravilloso libro hemos visto que la voluntad eterna de Dios es que la sabiduría tiene un deseo, y nuestro Señor es aquel que es mayor que Salomón. Hermanos y hermanas, ahora nos está llamando no sólo como hijos de la sabiduría; él desea transformarnos en columnas de la sabiduría. Así, acabamos de recordar el primer punto.

El tiempo necesario

Segundo punto. Hay que permitir que el Espíritu Santo tenga el tiempo necesario. Sin embargo, el Espíritu Santo te respeta tanto que para él tu tiempo es tuyo y no va a tocar tu tiempo sino sólo hasta que un día tú digas: «Señor, yo te entrego mi tiempo, yo someto toda mi vida en tus manos, puedes usar cada minuto, puedes usar cada hora».

Para que la naturaleza se convierta en carácter se necesita tiempo, no sólo un año o dos años, sino muchas veces es necesario muchos y muchos años. Por ejemplo, con el apóstol Pablo, el Espíritu Santo usó 22 años para que él pudiese ser usado. Sólo después de 22 años, Pablo se convirtió en un instrumento muy útil en las manos del Señor. Si los hermanos estudian su Biblia, deberán ver que los primeros once años en la vida de Pablo son de silencio; él estaba en el desierto, escondido.

Pero durante aquellos once años el Espíritu Santo estuvo trabajando en Pablo. Hablando estrictamente, si finalmente Pablo salió y predicó el evangelio, ¿por qué tuvo que esperar once años? Él tenía muchos dones, no debería haber desperdiciado su tiempo. Sin embargo, Pablo estaba dispuesto a entregar aquéllos once años al Señor, como si no estuviera haciendo nada, como si

estuviera esperando algo. Porque Pablo sabía muy bien que, antes que él pudiese trabajar para el Señor, él mismo debía ser tratado por el Señor.

Si el tiempo estuviera siempre en las manos de Pablo, entonces él sería el maestro de su propio tiempo. Sin embargo, él perdió eso, dio ese tiempo al Señor y esos son sus primeros once años. Pero fueron necesarios otros once años para que Pablo pudiese escribir el libro de Romanos, 1ª y 2ª a los Corintios, y Gálatas. Luego él llegó a la cumbre de su ministerio, a la cumbre de su madurez. Su vida ya estaba madura, su obra era exitosa; ahora Dios podía usar a Pablo.

Ahora, ¿cuál es el secreto? Nosotros admiramos un árbol cuando es muy grande, pero no vemos cuán profundas son sus raíces. Entonces, ¿están dispuestos ustedes a permitir que el Señor obre en sus vidas? Para Pablo fueron necesarios veinte años a fin de poder ser usado por su Maestro. ¿Por qué? Porque para ir de la naturaleza hasta el carácter es necesario *tiempo*. Nosotros tenemos desayuno instantáneo, comida instantánea, pero nadie puede convertirse en un vencedor en una noche. ¿Están dispuestos a entregar su tiempo al Señor?

Vamos a leer el versículo 21 en el capítulo 29: «*El siervo mimado desde la niñez por su amo, a la postre será su heredero*». En inglés 'heredero' equivale a 'hijo'. Yo sé que hay muchas traducciones diferentes para este texto. Lamentablemente, muchas de esas traducciones pierden el punto principal aquí. Me ha sorprendido muchísimo que en el Antiguo Testamento no hay otro versículo como éste.

Ahora, ¿cuál es la historia detrás de este versículo? ¿Cómo podemos entenderlo? Al leer Gálatas capítulo 4, entendemos que Pablo habla acerca de la filiación. Él dice que cuando estábamos bajo la Ley éramos esclavos, aunque pudiésemos heredar todo.

Entonces, teniendo este trasfondo, Pablo habló acerca de la filiación. Ahora, ¿cuál es el significado de filiación? Esto es muy interesante. Si no entendemos el trasfondo, entonces tampoco entenderemos Romanos y Gálatas, porque este concepto es muy importante en estos libros. ¿Qué significa? Lo explicaremos en seguida.

En la época de los romanos había muchas personas ricas; eran ciudadanos romanos y tenían muchos esclavos. Entonces, uno o dos de los hijos finalmente heredaría toda la riqueza de su padre.

Sin embargo, cuando eran jóvenes, el padre ponía a sus hijos entre los esclavos. Lo hacía para que sus hijos estuviesen entrenados. Cuando su hijo creciera, tarde o temprano heredaría todo, se encargaría de los negocios de su padre. Sin embargo, para que fuese entrenado, cuando él era joven, el padre le ponía entre los esclavos como si fuera un esclavo. Él crecería con un esclavo, como un siervo, tal como hemos leído aquí: «*El siervo que desde la niñez es mimado por su amo*».

Cuando él era un niño, era puesto entre los esclavos para que pudiera ser perfeccionado. Ahora algo interesante: entre los esclavos había grandes filósofos, eran esclavos pero conocían mucho. Entonces, ellos se convertían en maestros. Los hijos aprendían todo de los esclavos, de esta manera su conocimiento crecía, y con el conocimiento eran equipados y perfeccionados.

Pero un día, cuando el hijo crecía y tenía dieciocho o veintitún años de edad, entonces el padre invitaba a todos sus amigos y les anunciaba: 'Mi hijo ha crecido. Él estaba anteriormente con los esclavos. Ahora, en esta ceremonia, y delante de todos ustedes, yo lo pongo en la posición de hijo. Ahora él podrá heredar mis negocios y actuar en mi posición'.

Ese hecho de poner a alguien en posición de hijo es el significado de la palabra griega *filiación*. El deseo de Dios es la filiación. ¿Qué significa esto? Hijos es niños, ellos tienen la vida de su padre, pero para que crezcan, para que puedan trabajar en los negocios de su padre, tienen que crecer. Entonces, filiación significa madurez.

Pero, desde que uno nace hasta llegar a ser un adulto son necesarios por lo menos quince años, algunas veces dieciocho años. Nunca es algo instantáneo. Hermanas y hermanos, durante aquellos dieciocho años, la naturaleza gradualmente se va desarrollando. Ha sido influenciado por un gran filósofo, ha sido influenciado por su maestro, ha sido influenciado por su padre, gradualmente ha adquirido la naturaleza de desarrollo. Un día, cuando alcanza la madurez, su padre le pone en la posición de hijo. Lo mismo ocurre con nosotros.

Recuerden: Hoy estamos pasando por este proceso de crecimiento. Es por eso que en este proverbio «*el siervo mimado desde su juventud a la postre será el heredero*». ¿Pueden creer eso, hermanos? Eso es filiación en la forma de un proverbio.

Entonces, en estos cinco capítulos, si nosotros deseamos ser perfeccionados por Cristo, si queremos ser columnas de la

sabiduría, tenemos que permitir que el Espíritu Santo tenga el tiempo suficiente. No puedes esperar ser usado por Dios en forma instantánea, eso es imposible. Si lees tu Biblia podemos ver que algunas personas pueden tener muchos dones, pero tener dones no significa que se es útil. Es por esta razón que si queremos ser útiles, definitivamente el carácter de Cristo debe ser formado en nuestra vida. Sólo entonces podrás ayudar a tus hermanos y hermanas, y eso siempre toma tiempo.

¿Te estás preparando bien? Este es el segundo punto. Primero, visión; y segundo, permitir el tiempo a la sabiduría. Es por eso que la sabiduría dijo: «Hijo mío, dame tu corazón». Cuando damos nuestro corazón al Señor, damos nuestro tiempo al Señor. Hermanos y hermanas, son necesarios cinco años para que te conviertas en una persona honesta. Si prestas atención a ti mismo, descubrirás con cuánta frecuencia mientes, con cuánta frecuencia exageras. Si damos cinco años al Señor, y como hoy tienes veinte años de edad, cuando alcances veinticinco años de edad, en aquel tiempo, probablemente comenzarás a ser una persona honesta.

Hermanos y hermanas, nosotros somos pecadores, pecadores salvados por gracia. Si no llegamos a ser personas que hablen con precisión, ¿cómo podrás estudiar la Palabra? La palabra de Dios es tan precisa, no es exagerada. Si tu carácter no ha sido formado por el Señor ¿cómo podrás estudiar la Palabra? Recuerden, la honestidad es la naturaleza básica, es un carácter básico, pero no te olvides que para que el carácter de Cristo sea formado en nosotros, el carácter de Cristo es honesto, fiel. Esto lleva tiempo. Por lo menos cinco años.

A partir del ejemplo de Pablo, fueron necesarios veinte años de su vida. Nosotros admiramos a Pablo, pues es un siervo de Dios maravilloso. Pero no sabes cuántas lecciones Pablo aprendió, no sabes cuántas lágrimas derramó, ni cuánto trabajo pasó. Él nunca dijo: «Todo está escondido». Necesitamos dar nuestro tiempo al Espíritu Santo. Entonces veremos el obrar del Espíritu Santo.

La vara

¿Cómo va a obrar el Espíritu Santo en nuestras vidas? Es necesario leer los cinco capítulos. Sin embargo voy a dar sólo un versículo ahora que nos puede ayudar. Vamos a leer en el capítulo 29, verso 15: «*La vara y la corrección dan sabiduría*».

Pienso que esta frase es muy simple y me gustaría que la memorizaran. Hay dos cosas aquí: la vara y la corrección. Sólo estas dos cosas dan sabiduría. Muy simple, ¿cierto? Hermanos, ustedes podrían olvidarse de todo, pero nunca de este versículo.

¿Cómo el Espíritu Santo va a trabajar en nosotros? Muy simple, por medio de dos cosas; primero, la vara; y segundo, la corrección, dan sabiduría. Pero ¿qué es la vara? Las personas dicen que cuando uno ayuda a sus hijos a crecer no debiera usar la vara, especialmente en Estados Unidos, pues los padres allí tienen problemas. Los maestros de las escuelas también tienen problemas, pero no olvidemos que la vara es parte de la obra disciplinaria de Dios. Ahora, si leyéramos estos cinco capítulos cuidadosamente veríamos el por qué: porque somos necios. De alguna forma la insensatez o necedad se pegó a nosotros. Cuando vivimos según la carne es necedad.

Según la Biblia, sólo la vara va a sacar de nosotros toda esa insensatez, y eso representa el obrar de la cruz. La vara representa la disciplina en las manos de Dios, y eso nos habla del obrar de la cruz. Entonces conocemos el significado de la vara.

Es por eso que una hermana siempre decía: 'Cómo deseo besar la vara de Dios, porque con aquella vara, mi carne será tratada'. Nuestra carne necesita ser tratada por la cruz, y la cruz es el instrumento de Dios. De esa forma, a lo largo del tiempo, gradualmente el carácter de Cristo será formado.

Ahora, la carne es siempre un impedimento para nuestro crecimiento. Para que la naturaleza se desarrolle y forme su carácter todo es positivo; sin embargo, en el camino de la naturaleza al carácter, la carne siempre está tratando de paralizar las piernas. Por eso nuestro poder es tan lento. La cruz debe remover todo impedimento en el camino. Hay un enemigo dentro de nosotros siempre paralizando nuestras piernas, por eso nunca crecemos.

En la antigua China, creían que la belleza de una mujer era tener los pies pequeños. Para ellos, eso era hermosura. Entonces, la mamá intentaba que los pies de la hija quedasen pequeños. Para esto, ella le ponía una venda, y cuando tenía dos o tres años de edad, seguía colocando vendas, y después de veinte años los pies eran tan pequeños como cuando era una niña.

Ahora, hermanos, después de 20 años, nuestra vida debería haberse desarrollado en carácter, pero, ¿por qué veinte años atrás era así y ahora sigue siendo del mismo tamaño? De alguna

forma, has usado la venda para detener ese crecimiento. Entonces, nuestra carne puede impedir nuestro crecimiento, y ¿quién va a remediar eso? La vara, la cruz, va a tratar con nuestra carne.

La corrección

Este es el primer aspecto, pero el otro aspecto es la reprensión. De alguna forma, hay un dedo que apunta hacia ti y que dice: 'Estás lejos del deseo del Señor, estás lejos de la nobleza de un rey, estás lejos de una vida llena de Cristo'. De alguna forma una voz está siempre allí. Ahora, en la primera y segunda epístola de Juan, está la unción; pero, ¿qué es la unción? La unción allí es la voz del Espíritu Santo, muy débil, muy blanda. Porque el Espíritu Santo habita en nuestro espíritu, es el que nos reprende, por medio de esa voz pequeña.

Ahora, ¿como el Espíritu Santo hace esta obra? Veamos capítulo 20, verso 27: «*Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre*». Según la Biblia, nosotros fuimos creados con cuerpo, alma y espíritu. Tenemos el cuerpo para ser conscientes de este mundo. Nuestra alma nos permite ser conscientes de nosotros mismos, y el espíritu para ser conscientes de Dios. Pero, ¿qué es el espíritu? Según el libro de Proverbios el espíritu del hombre es lámpara de Jehová. Por causa de la lámpara tenemos la luz, o sea, en lo profundo de nuestro espíritu hay luz.

Ahora, hermanos, ¿están andando en esa luz? Recuerden cuando el Señor dijo: «Yo soy la luz del mundo y cualquiera que me sigue no andará más en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». Si nosotros seguimos al Señor somos salvados porque el Señor habita en nuestro espíritu. Ahora, antes de que fuésemos salvos, había tinieblas, éramos ciegos, pero porque recibimos el Espíritu Santo en nuestras vidas, el Espíritu Santo es como un aceite. Ahora la lámpara está encendida y tiene aceite. Esta luz, esta vida, en la Biblia se llama la luz de la vida. La vida de Cristo está en ti, el Espíritu Santo está en nuestro espíritu, ahora nuestro espíritu es la lámpara del Señor. Aquí tenemos la luz y ahora seguimos la luz, porque esa luz es la luz de la vida, aquella luz se convierte en guía, sin esta luz no sabes si tienes algo sucio en tu rostro. Esa es la reprensión.

¿Ven cómo el Espíritu Santo nos reprende para darnos sabiduría? ¿Cómo puede ser eso? Lo importante es esto: Necesitamos recibir la reprensión. ¿Dónde recibo la reprensión? En el espíritu. Entonces, andar en el espíritu significa andar en la luz

de la vida y sólo entonces crecemos. ¿Ven eso? Es muy interesante, porque es la luz de la vida. Nuestra vida va a crecer con la luz, o mejor, la luz va a crecer con nuestra vida.

Si tú eres recién salvado, la vida está en tu interior y tú tienes diez velas, de manera que con esa luz ves dos puntos negros en tu rostro y andas en la luz. La Biblia dice que cuando has visto eso, entonces confiesas tu pecado, confiesas tus puntos sucios, y Dios es justo para perdonar nuestros pecados por la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Estos puntos se van y estás limpio. ¿Ves eso? Solamente has confesado tu pecado porque andas en la luz, cuando oyes su voz puedes confesar sus pecados.

Ahora, cuanto más confiesas tus pecados, más crecerá tu vida; y si tu vida crece, aquella luz ya no serán sólo diez velas sino serán veinte velas. Con diez velas sólo ves dos puntos sucios; con veinte velas verás cinco puntos sucios, y si confiesas tus pecados, otra vez serás limpiado y así crecerá tu vida, entonces con cien velas. Como Pablo, cuando él maduró tuvo mil velas. Ahora, hermanos, cuando estás bajo tanta luz, ¿qué dijo él? «Yo soy el primero de los pecadores ... sin embargo, he recibido gracia». Así crecemos.

Recuerden, eso se llama reprensión. El Espíritu Santo usa dos métodos: 1) la vara, 2) la voz suave hablando a nuestro espíritu.

Ahora, nuestro espíritu tiene tres funciones: conciencia, intuición y comunión. Si oyes la reprensión, si oyes esa voz suave ... sí, por lo menos debieras oír a tu conciencia. Yo veo a muchos jóvenes que nunca oyen a sus conciencias. Pero no te olvides, la conciencia es parte de aquella voz apacible y delicada del Espíritu Santo.

Pablo dijo que debemos andar en el Espíritu. ¿Qué significa eso? Debemos escuchar la voz de la conciencia, pero hoy siempre desechamos la conciencia. En San Francisco conocí un joven hermano, que nos condujo hasta el lugar de reunión. Yo iba muy nervioso, porque él manejaba muy rápido. Yo no sabía qué hacer. Más tarde disminuyó la velocidad. ¿Por qué? Porque había un dispositivo en su auto que empezó a hacer ruido. Le pregunté: '¿Qué alarma es esa?'. Y él me respondió: 'Me avisa que es la policía que está adelante'. Por eso redujo la velocidad, ¿lo ven? Si la alarma no sonaba, él continuaría manejando muy rápido.

Pero, hermanos, antes de que la alarma sonara, había una voz muy blanda hablando con él. ¿Cómo sé yo eso? Porque em-

pezó a justificarse a sí mismo, y la manera en que él se justificaba a sí mismo significa que la conciencia le estaba molestando. Yo no había dicho nada; nunca le pregunté por qué iba tan rápido. Sin embargo, él me dijo: «Hermano, como cristianos debemos llegar puntualmente a las reuniones». Él intentaba justificarse a sí mismo por qué estaba conduciendo tan rápido. Porque quería llegar a tiempo. Quería mostrar que era un buen cristiano, pero él era un cristiano que rehusó la reprensión del Espíritu Santo.

Entonces, recuerden: si quieren crecer en el Señor, ése es el secreto. Antes que la policía te dé una multa, el Espíritu ya te ha dicho: 'Baja la velocidad'. No sólo cuando vas manejando en la carretera, sino de muchas maneras. El Espíritu Santo no sólo te habla a través de la conciencia; también a través de la intuición, un sentimiento en tu interior que no sabes cómo explicar.

Este sentimiento viene realmente de la vida. Esa es la intuición, que está diciendo que deberías parar. Entonces, hermanos, ésa es la voz suave del Espíritu Santo, como un silbo apacible y delicado. Toda esa luz es mostrada en nuestro espíritu, porque el espíritu del hombre es la lámpara del Señor. Si oyes la reprensión del Espíritu Santo, estarás andando en el Espíritu y sólo cuando andas en el Espíritu comienzas a oír la reprensión.

Entonces, hermanos, ahora está muy claro, descubrimos que el Espíritu Santo usa dos métodos: 1) negativamente, el obrar de la Cruz, la vara; 2) positivamente, la reprensión, con una voz suave que será el espíritu para conducirnos.

El ejemplo de Job

Hablando acerca de la obra de la Cruz, hay dos formas en que Dios usa su vara. Podemos aprender la lección de Jacob. Dios trató con Jacob, porque éste tenía sus caminos torcidos, estaba errado. Jacob sólo quería tener, y utilizaría cualquier método para lograrlo, por esa razón Dios usó la vara para tratar con Jacob. El sufrimiento de Jacob fue merecido. Cuando Dios lo disciplinó con la vara, Jacob sufrió, pero es un sufrimiento merecido. Sin embargo, Dios usa la vara de otra manera, no solamente para corrección, sino para un fin positivo. Y eso podemos verlo en el ejemplo de Job.

Job tuvo un sufrimiento inmerecido, es decir, no porque haya tenido pecado y haya recibido disciplina del Señor. Después que fue disciplinado, él pecó; no te olvides de eso. Job, dijo Dios, era perfecto y Dios se atrevió a hacer una prueba con Job.

Se atrevió a desafiar a Job. Tenía la confianza en Job; sabía que Job nunca fallaría con Dios, entonces él desafió a Job. Entonces, fue tan doloroso para Job, que finalmente se maldijo a sí mismo. Pero él nunca maldijo a Dios. Esa es la tentación del enemigo.

Dios tenía confianza en él, y desde el comienzo Dios dijo: «Job es perfecto». Sin embargo, la perfección no es algo estático; la perfección es dinámica, porque la obra de Dios es de la perfección a la perfección; de la perfección del nivel de Job a la perfección del deseo de Dios. De perfección hacia perfección. ¿Cómo aprendió Job su lección? Por la vara de Dios.

Sin embargo, aquella vara no era para corrección, no era porque hubiera pecado y recibió disciplina, pues no tenía pecado. No es porque haya cometido una falla y Dios lo castigó. Pero si estudias el libro de Job descubrirás que él sufrió mucho; estuvo bajo la disciplina de una manera tan profunda que no pudo soportar. Entonces él pecó. Hermanos, veamos lo que dijo Job en el capítulo 23 verso 10: «*Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro*».

Pese a tanto sufrimiento, él dijo: «*Él conoce mi camino y me probará, y saldré como oro*». Cuando Job dijo «y saldré como oro» vemos aquí el carácter de Cristo, no sólo la naturaleza. Entonces vemos que la vara tiene dos funciones: 1) para corrección y 2) para un trabajo más profundo del Espíritu Santo. Finalmente, el oro se formará. Esta es la obra de la Cruz.

Proverbios 25:4: «*Quita las escorias de la plata, y saldrá alhaja al fundidor*». Es necesario explicar este versículo. La plata en la Biblia siempre nos habla de redención, siempre habla de la obra de la redención. Entonces vemos en el versículo 11: «*Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene*.»

La palabra de Dios es comparada con una manzana de oro. Sin embargo, cuando nosotros ministramos la palabra, vemos que Dios puso la palabra en una figura de plata. La plata nos habla de la obra de la cruz. Entonces, cualquiera que desee hablar por el Señor, no importa cuántos dones tenga, sino cuanto Dios te puso en las figuras de plata. Recuerden, esa palabra es la palabra del rey, y los proverbios son palabras para príncipes y princesas del rey, para la familia real.

Hermano, cuando estás en pie y hablas del Señor, ¿piensas que el mundo ve el hablar de un rey en tu vida? Hablas como un rey, porque la palabra de Dios es como aquella manzana de oro con figuras de plata. Entonces tus palabras se tornarán como

palabras reales. Jóvenes, el Señor les usará, les usará para que hablen Su Palabra, y ¿cómo vas a hablar? Puedes hablar cualquier palabra, una o dos frases, y las personas recibirán ayuda. Sin embargo, debes tener algo más profundo que eso. Esto nos dice cuánto necesitamos la obra de la Cruz.

Versículo 12: *«Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil»*. Aquí encontramos un oído que sabe escuchar. Un oído que es dócil es un oído obediente. ¿Cuántas lecciones de la vara hemos aprendido? Cuando vemos el oro y la plata, vemos mucha obra de la cruz, y finalmente el oro saldrá. Sin embargo, por un propósito, ¿ves eso? Aquí descubrimos un oído dócil, o sea, un oído obediente. Un oído obediente significa un corazón obediente más un oído obediente. Entonces aprendemos cómo ser hijos obedientes. Entonces, estamos en el proceso de permitir que el Espíritu Santo trabaje en nuestras vidas.

Tratando con la carne

Cuando llegamos al fin del capítulo 25, especialmente cuando comenzamos el capítulo 26, gradualmente el Espíritu Santo trata de llamar nuestra atención hacia un determinado hecho. Versículo 24: *«Mejor es estar en un rincón del terrado, que con mujer rencillosa en casa espaciosa»*.

O sea, conocemos algunas cosas acerca de la revelación natural. La tendencia es que a los esposos les guste ese versículo. Ella habla todo el tiempo, y pelea todo el tiempo, por lo que es mejor estar en un rincón del terrado.

Eso es una revelación natural, hasta los no creyentes conocen ese verso. Pero ¿por qué está en el libro de Proverbios? Tenemos que recordar que todo el libro de Proverbios no pertenece más al nivel natural, y la mujer rencillosa aquí se refiere a nuestra carne. Recuerda que en todo este tiempo la carne está peleando contigo, el espíritu dentro de nosotros siempre está luchando contra la carne, eso está de acuerdo a la Biblia. Entonces el Espíritu Santo dice: «Ve en esta dirección», pero nuestra carne dice: «Ve en esta otra dirección».

Cuando pones tu mente en el Espíritu Santo, eso es vida y paz. Cuando pones tu mente en la carne, eso es muerte. Cuán difícil es vivir con una mujer rencillosa. El mensaje es muy claro: cuanto más avanzamos en dirección al capítulo 26, más el Espíritu Santo nos da una figura más clara de nuestra carne. Nunca

apliques este versículo a tu esposa, no estarás más viviendo bajo la dirección del Espíritu Santo. Ya sufriste una derrota a manos de la verdadera mujer rencillosa, que es tu carne.

Entonces ¿qué deberíamos hacer? Deberíamos irnos a un rincón muy lejano de nuestra casa, a un rincón del terrado. Esa es la lección que debemos aprender. Ahora, cuando llegamos al capítulo 26 lo vemos todo mucho más claro. Por ejemplo, en el verso 3: *«El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio.»*

El necio aquí representa a nuestra carne. Cuando estamos en nuestra carne somos necios, el látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio. Ahora llegamos a dos frases muy interesantes, y voy a dejar ambas como tarea para la casa. Verso 4: *«Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión.»*

Ahora, hermanos, podemos responder o no responder. En el verso 4 vemos «nunca respondas», y en el verso 5 «responde». El verso 4 nos dice que nunca respondas al necio en su necedad, y el verso 5 nos dice que respondamos al necio como merece su necedad. Ambos versículos parecen ser una paradoja. ¿Piensan que hay paradojas en la Biblia? Entonces intenten encontrar la respuesta. Tendrán un año para resolver el problema.

Finalmente, en el capítulo 28 verso 7, estamos hablando acerca de guardar la Ley: *«El que guarda la ley es hijo prudente»*. La ley aquí está en un sentido más amplio, se refiere a la palabra de Dios. Entonces hermanos, si el Espíritu Santo intenta disciplinarnos siempre será por medio de la Palabra. Cuando tomas la cruz necesitas la palabra de Dios. Por ejemplo, cuando estudias la vida de Madame Guyon, ella estuvo llena de sufrimientos. Su suegro la trataba muy mal, y hasta su criada la trataba mal. Entonces, ¿qué lección aprendió Madame Guyon?

Su secreto era éste: el sufrimiento depende de cuánto aprendió. El sufrimiento puede quedarse sólo en sufrimiento. Puedes ser maltratado por alguien, pero eso puede no ser la cruz. Entonces, ¿cuánto de tu sufrimiento se convierte en la cruz? Cuando eres maltratado por alguien, y vas a la presencia del Señor. Todo nuestro ambiente nos empuja a ir a la presencia del Señor. Cuando estás sentado a sus pies, cuando escuchas su palabra así como María, entonces oirás la interpretación de tu ambiente.

Cuando el Espíritu Santo comienza a explicarte por qué alguien está tratándote mal, entonces verás que eso es algo que no está ocurriendo directamente con esa persona, sino que detrás de ella está la mano de Dios. Si después de la interpretación de la Palabra acerca de tu entorno, la recibes como del Señor, entonces se transforma en tu cruz, y entonces tomas tu cruz.

Es muy importante cuando aprendes cada lección de la cruz. Por detrás de eso, no sólo verás al Espíritu de sabiduría sino también las palabras de sabiduría. Las palabras de sabiduría te dan la interpretación. Ahora sabes del Señor, y ahora estarás dispuesto a tomar tu cruz. Si sólo ves a una persona, nunca permitirás que tu yo sea atrapado. Solamente cuando ves que es la mano del Señor, entonces besarás la vara de Dios. Sólo entonces le dirás: 'Estoy dispuesto a obedecer'.

De esta manera, por medio de la vara, por medio de la repreñión, nos es dada la sabiduría. ¿Qué significa eso? No sólo hijos de la sabiduría, significa las columnas de la sabiduría. Finalmente descubrirás que las siete columnas estarán allí.

La casa de la sabiduría

Ahora llegamos al último capítulo, 31, empezando desde el versículo 10. «*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.*»

Yo sé que a muchos hermanos les gusta ese versículo. Entonces si sigues leyendo te va a mostrar qué es la mujer virtuosa. Muchos oran y buscan pensando que este proverbio les ayudará a encontrar 'su otra mitad'. El problema es el siguiente: ¿Será que este proverbio es tan sólo una revelación natural? No, es una revelación específica, está en el Lugar Santo. O sea, no es una luz que venga de una fuente natural, sino una luz que viene del candelero obtenida del Espíritu Santo. De tal manera que el entendimiento aquí es mucho más elevado que eso, mucho mayor que eso.

El capítulo 31 es la conclusión de todo el libro. En el capítulo 9, la puerta de la sabiduría es la casa de la sabiduría. Ahora hay una pregunta. Desde el capítulo 25 hasta el capítulo 29, son formados siete pilares. Pero, ¿dónde está la casa de la sabiduría? Sólo cuando vea la casa de la sabiduría edificada, llegará la conclusión final.

De alguna forma esa mujer virtuosa tiene algo que ver con la casa de la sabiduría. De otra forma, aunque leamos todo el

libro, no llegamos a ninguna conclusión. Por esta razón necesitamos que la palabra de Dios interprete la palabra de Dios. La clave se encuentra en el Nuevo Testamento; pero al mismo tiempo tenemos que seguir el pensamiento en el libro de Proverbios.

Entonces está muy claro, los primeros ocho capítulos hablan de la sabiduría. Desde el capítulo 10 hasta el capítulo 21, la definición de las siete columnas. En el capítulo 24, la preparación. Y desde el 25 al 29, cómo son formadas las siete columnas. Cuando tenemos todas las siete columnas vemos que son para la casa, porque las siete columnas son para la casa. «La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas». Entonces, cuando las siete columnas están allí, finalmente la casa está edificada

Las siete columnas nos hablan del carácter de Cristo. Cuando ponemos todos los caracteres de Cristo juntos, la personalidad de Cristo es formada. Ya hemos mencionado lo que es la personalidad de Cristo, la imagen de Cristo. Ahora estamos siendo formados a la imagen de Cristo; entonces las personas verán la personalidad de Cristo en nosotros.

Hermanos, después de veinte años, si el Señor no viene antes, por su gracia, de alguna forma en tu vida las personas verán la humildad, la paciencia de Cristo; en otro hermano, el amor de Cristo. Después de veinte años, un carácter o dos o hasta tres, pero es necesaria la eternidad para que nosotros tengamos las siete columnas. No seas tan ambicioso. Si por la gracia del Señor en uno, dos o tres puntos se manifiesta Cristo, las personas verán a Cristo en tu vida.

Ahora hermano: contigo uno o dos caracteres, conmigo uno o dos caracteres, y cuando pones todo junto, eso es personalidad. Entonces, sólo cuando estamos reunidos juntos formamos la personalidad de Cristo. Es por eso que Pablo dijo: «No dejen de congregarse». Hermanos y hermanas, ¿por qué debemos estar juntos? Porque sólo cuando estamos juntos, la humildad en uno, el amor en otro, más la paciencia en otro hermano, con los diferentes trasfondos, diferente educación, ese es el momento en que las personas ven la personalidad de Cristo.

Tú eres muy pequeño, por eso necesitas a otros hermanas y hermanas; por eso necesitas a la iglesia. ¿Por qué? Porque la casa de la sabiduría simplemente significa que Cristo, la sabiduría, edificó su casa. Ahora, el Señor dijo: «Sobre esta Roca edificaré mi iglesia».

En el Antiguo Testamento, Salomón representa la sabidu-

ría edificando el templo de Dios. En el Nuevo Testamento hay uno que es mayor que Salomón que edifica su iglesia. Así, la iglesia es la obra maestra de Dios, y cuando la casa está siendo edificada significa que la personalidad de Cristo es vista. Siete columnas, todos los caracteres puestos juntos, entonces el mundo verá a Cristo y ése es el testimonio de Cristo. Ese no eres tú, ni tampoco yo. Finalmente, Dios realizará su obra.

Entonces, hermanos y hermanas, cuando llegamos al último capítulo deberíamos ver la casa de la sabiduría, pero ¿por qué no la ves? Hay que leer Efesios. En el primer capítulo la iglesia es el cuerpo de Cristo. Pero, hermano, esto es muy interesante, si deseas conocer cualquier cosa acerca de la iglesia, cuando llegas al segundo capítulo de Efesios, ¿qué es la Iglesia? Es la casa de Dios.

Leamos en Efesios 2:21: «...*en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*».

Esta es la casa de la sabiduría. Cuando Pablo habla acerca de la iglesia, él habla acerca de la casa de la sabiduría. En el Antiguo Testamento tenemos el templo de Salomón. El templo de Salomón significa simplemente la casa de la sabiduría. Cuando hablamos acerca de la iglesia y el Espíritu Santo nos habla acerca de edificación, la casa de sabiduría es descrita.

Hay algo muy interesante al llegar al capítulo 5. El marido ama a su mujer así como Cristo ama a su iglesia. Aquí en el capítulo 5 la iglesia es una esposa, es una mujer. Capítulo 2, edificación. Capítulo 5, la esposa. Ahora entendemos, capítulo 9: «*La sabiduría edificó su casa*»; capítulo 24 también su casa. Pero finalmente, en el capítulo 31, vemos a «*la mujer virtuosa*». No sólo una mujer, sino una esposa virtuosa.

Ahora vemos que en el capítulo 9 la casa de la sabiduría se refiere a la iglesia, y la mujer virtuosa del capítulo 31 también se refiere a la iglesia. Ahora entendemos que finalmente, cuando llegamos a la mujer virtuosa, así como aquel buscador de perlas encuentra una perla, la conclusión es que cuando vemos la edificación, vemos la iglesia, y finalmente vemos la esposa.

Desde el comienzo, Abraham estaba esperando por una ciudad que fuera edificada por Dios mismo de generación en generación. Cuando estudiamos Apocalipsis, finalmente vemos la ciudad de Dios. Es una edificación, pero cuando es presentada aque-

lla ciudad es la esposa del Cordero. Esta es una revelación del cielo. Lo mismo cuando hablamos acerca de la iglesia: por un lado la ciudad, por otro lado, la esposa. Por un lado la casa, por otro lado la esposa. Esta es una revelación que viene del cielo.

Para nosotros hoy es muy difícil comparar a la esposa con una edificación. Ustedes saben que en Nueva York hay edificios muy elevados, como el Empire State que es uno de los más grandes del mundo. Cuando yo presento mi esposa digo: 'Esta es mi esposa'; nunca voy a decir: 'Este es mi Empire State'. Nunca verás una cosa como esa, pues sería un problema. Compararás a tu esposa con una flor, pero nunca la compararás con un edificio.

Hermanos, esta no es una revelación natural, es una revelación específica. Esto es realmente sabiduría. Entonces, ahora que leemos todo el libro de Proverbios a la luz del Nuevo Testamento, comenzamos a entender. Si traducimos «la mujer virtuosa» en el lenguaje del Nuevo Testamento, veamos en Efesios 5:27: «*A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa*». ¿Ven esa frase maravillosa? No sólo una iglesia, sino una iglesia gloriosa. Ahora entendemos que si traducimos la palabra «*mujer virtuosa*» al lenguaje del Nuevo Testamento vemos que es la «*iglesia gloriosa*» de Efesios 5.

Un día el hermano Austin Sparks tuvo una conversación con el hermano Watchman Nee, y el hermano Nee preguntó: 'Sabemos que hay muchas profecías. Según su entendimiento ¿cuál es la más difícil de cumplir?'. A lo que el hermano respondió: 'Según creo, la profecía más difícil es la de Efesios capítulo 5'.

Llevado al libro de Proverbios vemos que, «la sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas» desde el capítulo 10 hasta el capítulo 31, y cuando llegamos al capítulo 31, vemos una mujer virtuosa, y eso significa una iglesia gloriosa.

Ahora, al leer la Biblia cuidadosamente, hay algo muy interesante. En el versículo 10 vemos perlas (o piedras preciosas). El Espíritu Santo usa perlas para describir a la mujer virtuosa. Entonces si lees el capítulo 3, versículos 14 y 15, el Espíritu Santo menciona las perlas para describir.¹ Una perla es la manera en que uno describe a la esposa, y es la misma manera en que uno describe la sabiduría, ¿lo ven? La esposa está siendo transformada a la imagen de su marido. La manera en que se describe a la esposa es la manera en que se describe al marido.

¹ Tanto en Proverbios 31:10 como en 3:15, la RV1989 y la BJ dicen: «*perlas*». (N. del E.).

Cuando la iglesia es madura es transformada a la imagen de Cristo, porque ella tiene la personalidad de Cristo y esa personalidad de Cristo está conformada por siete columnas. O sea, está formada por los caracteres de Cristo. Ahora, ¿cómo conocemos la imagen de Cristo? La manera como describe la iglesia es la misma manera en que el Espíritu Santo describe a Cristo.

En el versículo 1:26 vemos la risa de la sabiduría que es la misma risa de la mujer virtuosa en el versículo 31:25. La manera en que la esposa actúa es la misma manera en que el esposo actúa. Por ejemplo, en el versículo 18 vemos que la lámpara nunca se apaga, y si vemos en el capítulo 13 versículo 9, lo mismo se aplica a la sabiduría.

Al leer esos párrafos vemos que la esposa está tan ocupada todo el tiempo, muy diligente, ha hecho tantos trabajos (versículo 9), lo mismo que el esposo. Acá la Sabiduría puso la mesa, la sabiduría ha mezclado su vino, la sabiduría fue a las calles, está haciendo tantas cosas.

Cuando vemos la Sabiduría y cuando vemos a la esposa es exactamente lo mismo. ¿Qué significa eso? Que finalmente la iglesia ha sido transformada a la imagen de Cristo. Pero más que eso, si lees esos 22 versículos acerca de la mujer virtuosa, descubrirás una personalidad. Por detrás de ella verás los siete caracteres, las siete columnas, porque aquellas siete columnas finalmente se convierten en la casa. Esta reunión de caracteres nos dará la personalidad. Entonces, al mirar la personalidad de esta mujer veremos los siete caracteres.

Versículo 10: «*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?*». La palabra 'virtuosa', simplemente significa 'justa', aquí descubrimos la primera columna: la justicia. Versículo 11: «*El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias.*» Aquí tenemos la fidelidad, tenemos la verdad que es otra de las siete columnas. Versículo 15: «*Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas.*» El carácter que vemos aquí es la diligencia.

Versículo 17: «*Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos.*». Las mujeres normalmente usan delantal, entonces es una persona recta. Esto habla de rectitud o integridad, el cual es otro carácter. Versículo 20: «*Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.*» Aquí encontramos benignidad o amor, este es otro carácter.

Versículo 22: «*Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su*

vestido». ¿Qué significa eso? Si ella tiene lino fino y púrpura significa que es una reina. Pero recuerden, cuando uno lee esos 22 versículos es como si ella fuese la criada de la casa. De acuerdo a su posición ella es una reina, pero trabaja como si fuera una criada, y eso se llama humildad, que es otra columna.

Versículo 26: «*Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua*». Ella habla con sabiduría. Cuando hablas acerca de la lengua es algo que habla y habla todo el tiempo; pero no, su lengua es ley de bondad y de clemencia. Eso nos habla de dominio propio.

Entonces, al pasar por esos 22 versículos ¿qué encontramos? La personalidad, las siete columnas, una casa con siete caracteres. Finalmente la sabiduría alcanzó su propósito, su corazón está satisfecho. Hermanos, ¿ven? No sólo la sabiduría, sino los hijos de la sabiduría; no sólo los hijos de la sabiduría, sino columnas de sabiduría; no sólo columnas de sabiduría, sino la casa de la sabiduría. Cuando uno ve la casa, ve la esposa. Entonces finalmente, la mujer virtuosa significa una iglesia gloriosa.

Un resumen de estos tres años

Ahora vamos a resumir lo que hemos compartido en estos tres años de mensajes.

Tres años atrás tuvimos nuestra primera conferencia para jóvenes. Y si no lo olvidaron, todavía se acordarán de lo que compartimos el año pasado y ahora. La conclusión de este año es muy interesante.

Al leer los últimos 22 versículos descubriremos el resumen de los mensajes de los últimos tres años, incluyendo éste. ¿Cuál es la estructura detrás de estos 22 versículos? Al leer desde el versículo 10 hasta el 31, hay 22 versículos. ¿Cuántas letras en hebreo? 22.

El primer año, al estudiar el Salmo 119, descubrimos que había en total 176 versículos que pueden ser divididos en 22 secciones y cada sección es descrita con una letra del alfabeto, con un total de 22 secciones. La primera sección corresponde a la primera letra, la segunda sección a la segunda letra, y así hasta completar las 22 letras del alfabeto. Entonces sabemos que el Salmo 119 es un salmo alfabético, o sea, 22 veces 8 = 176.

Si no lo olvidaron, en toda la Biblia no tenemos sólo 22 veces 8, sino 8 veces 22. ¿Por qué? Si uno va al libro de Lamentaciones de Jeremías, vemos que éste tiene sólo cinco capítulos. El

primer capítulo tiene 22 versículos, el primer versículo comienza con la primera letra, el segundo versículo con la 2ª letra del alfabeto, y entonces tenemos una vez 22, capítulo dos otra vez 22. En el capítulo 3 tenemos 66 versículos. Ya hemos mencionado tres veces 22. Si uno pasa por todo el libro de Lamentaciones, encontramos siete veces 22. Pienso que está muy claro.

Ahora, hay otro grupo de 22, y ese está en el libro de Proverbios. El verso 10 del capítulo 31 de Proverbios comienza con la primera letra del alfabeto hebreo, el versículo 11 con la segunda letra, el versículo 31 con la última letra. En el salmo 119 encontramos 22 veces 8, ahora tenemos 8 veces 22, o sea, todas las letras. ¿Ven eso? Sin embargo, tenemos Lamentaciones y también tenemos Proverbios. ¿Qué significa eso?

En Lamentaciones y Proverbios, los últimos 22 versículos forman una unidad de 8 veces 22, significa que tenemos 176 versículos. Ahora, cuando tenemos el Salmo 119 también tenemos 176 versículos. Eso no puede ser un accidente. No olvidemos. Una vez es 22 veces 8, otra es 8 veces 22, y si queremos usar la geometría para representar eso: aquí tenemos 22 veces 8, entonces tenemos una forma rectangular y ahora tenemos 8 veces 22, otra forma rectangular. Entonces en toda la Biblia, tenemos dos rectángulos: el Salmo 119 y Lamentaciones más Proverbios, con un total de 176. Eso significa que esas dos unidades deberían explicarse la una a la otra.

Sin el libro de Proverbios y sin Lamentaciones, preguntará: ¿Por qué necesitamos la palabra de Dios? Si uno no tiene el Salmo 119, y solamente tienes Lamentaciones, entonces uno no entiende nada acerca de eso. Pero descubrirás que, de hecho, estas dos palabras se explican la una a la otra. Ya hemos mencionado que el Salmo 119 es acerca de la palabra de Dios. Ahora sabemos que la palabra de Dios son las palabras de la sabiduría.

Cuando vemos ese rectángulo, vemos las palabras de la sabiduría; sin embargo, cuando llegamos a Lamentaciones y también a Proverbios, vemos la casa de la sabiduría. En Proverbios vemos algo positivo, algo que está en la mente de Dios, que finalmente una obra maestra de Dios aparecerá en este universo. Entonces es necesario todo el libro de Proverbios para comprender cuál es la voluntad de Dios. Pero cuando estudiamos la historia de la iglesia vemos que la casa de Dios está en ruinas, y eso es Lamentaciones.

Tres años atrás, hablamos acerca de la Palabra; el año pa-

sado hablamos acerca de la palabra de vida. Cuando hablamos acerca de la palabra de vida, hablamos acerca de la justificación por la fe, la santificación por la fe y la glorificación por la fe.

Sin embargo, cuando la iglesia estaba en ruinas, cuando la iglesia estaba en la Edad Oscura, las personas no conocían la justificación por la fe. Por eso intentaban comprar indulgencias, intentaban comprar el cielo con dinero, pues no conocían la justificación. Pero, gracias a Dios, por medio de la obra de restauración y después que la iglesia estuvo cautiva en Babilonia, Juan Calvino y Martín Lutero trajeron al pueblo de vuelta a Jerusalén. Hermanos y hermanas, cuando la iglesia está en la época de las tinieblas, cuando Jerusalén está quemada hasta el suelo, ¿quién puede oír la voz de Jeremías? ¿Quién puede oír el lloro del verdadero Jeremías? Ese es nuestro Señor.

Cuatrocientos años atrás, Martín Lutero y otros hermanos oyeron el lloro de nuestro Señor. Entonces se levantaron y nos trajeron de vuelta a Jerusalén y reedificaron el templo, reedificaron la ciudad y eso se refiere a la obra de la restauración. Sin la palabra de Dios, ¿por qué regresar a Jerusalén? ¿Por qué Nehemías regresó? ¿Porque Martín Lutero regresó? Porque cuando Esdras regresó, él recuperó la palabra de Dios.

Entonces, desde hace 400 años atrás, desde el siglo XVI al siglo XVII, fue restaurada la justificación por la fe. En el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, fue restaurada la santificación por la fe. Es así como el llamado «movimiento pentecostal», de hecho, fue la consecuencia de un deseo de santidad, de santificación por la fe. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, y en el siglo XX, fue restaurada la verdad de la glorificación por la fe.

Hermanos, nosotros tenemos un gran privilegio: hoy tenemos la palabra de vida siendo restaurada. Los jóvenes hoy tienen un camino para andar. ¿Por qué? Porque tenemos Lamentaciones. Aquellos que simpatizan con nuestro verdadero Jeremías, desean regresar, reedificar la iglesia, reedificar el templo.

Pero, ¿cómo vamos a hacer eso? Cuando Esdras regresó, el adornó el templo. Si lo traducimos al lenguaje del Nuevo Testamento, significa la iglesia gloriosa, mucho más madura.

Este es el mensaje del año pasado, eso tiene algo que ver con Lamentaciones, y este año, Proverbios. Nunca entenderemos los últimos 22 versículos sin antes pasar por todo el libro de Proverbios. Ahora ustedes saben lo que el Señor está haciendo

hoy. Entonces, hermanos, ahora no sólo concluimos el mensaje de Proverbios, sino la palabra de vida que compartimos el año pasado y también el Salmo 119.

Al poner todo esto junto, vemos algo muy simple: en esta unidad, 22 veces 8 es el Salmo 119; las palabras de sabiduría. Ahora, cuando vemos 8 veces 22, es Lamentaciones más Proverbios. ¿Qué significa eso? La casa de sabiduría.

En una condición normal ella seguiría el libro de Proverbios, en una condición anormal de la historia de la iglesia, la casa de la sabiduría está en ruinas. Entonces hermanos, ustedes son privilegiados. Con la palabra de vida restaurada, con las palabras de sabiduría, ahora ven el plan de la casa de la sabiduría. Hermanos, su privilegio es tan grande, porque pueden ser ustedes quienes introduzcan el reino de nuestro Señor.

¿Por qué necesitamos los caracteres? ¿Para ser buenos ciudadanos? En estos días ustedes celebran el día de su Independencia; están tan orgullosos de ser chilenos que quieren ser buenos ciudadanos y, ¿cómo pueden ser buenos ciudadanos? Necesitan carácter, un carácter noble para edificar esta nación. Pero más que eso, las siete columnas son principalmente para la casa de sabiduría, para que la iglesia de Cristo pueda ser edificada.

El futuro de la iglesia está en sus hombros: Si ustedes fallan, la iglesia del futuro fallará, y entonces oirán las lamentaciones, entonces descubrirán que no hay piedra sobre piedra. Pero hermanos, ¿están dispuestos a oír el llamamiento de la Sabiduría? Hoy está llamando aún, desea derramar su Espíritu sobre ustedes, desea hacer conocidas sus palabras sobre ustedes, desea contar sus secretos, desea edificar la casa de la sabiduría.

Tú eres el material en Sus manos. Te enseña a labrar las siete columnas de los hijos de la sabiduría. Después de tantos años de duro trabajo, finalmente, las siete columnas están listas, y antes del regreso del Señor, él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa. Hermanos, eso no es solamente un eslogan. Ustedes conocen la realidad en este maravilloso libro de Proverbios.

Ahora nos estamos despidiendo, pero esto no es el final, sino un nuevo capítulo en tu vida. Comprométete con el Señor, conságrate al Señor, presenta tu cuerpo al Señor hoy, diciéndole: 'Señor, haz una obra en mi corazón, haz una obra en mi vida'.

**OTRAS PUBLICACIONES
DE EDICIONES «AGUAS VIVAS»**

Stephen Kaung

Discipulados a Cristo

Christian Chen

El Misterio de Su Voluntad

El Eterno Consejo de Dios

Entrando en las Riquezas de la Palabra

En Busca de la Excelencia Espiritual

Eliseo Apablaza

Conforme al Modelo

Consagración y Servicio

Las Riquezas de Su Gracia

Los Amigos También Tienen que Morir

La Buena Tierra

Rodrigo Abarca

Regresando a la Iglesia

Rubén Chacón

El Poder de la Gracia

Claudio Ramírez

Del Cielo hasta la Tierra (poemas)

Como el Rocío de Hermón (poemas)

Bajo la Sombra del Deseado (poemas)

Varios autores

La Visión Celestial

Mensajes a la Iglesia

